



**Crimen organizado, intensidad
y focalización de la violencia
homicida en Bogotá**
Una mirada de largo plazo

Fundación **Ideas para la paz**

**Crimen organizado,
intensidad y focalización de la
violencia homicida en Bogotá**
Una mirada de largo plazo

Bogotá, enero de 2013
Serie Informes No. 20

Contenido

Crimen organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá

Una mirada de largo plazo

5	Introducción
8	1. Evolución temporal de los homicidios en Bogotá
8	La irrupción de los esmeralderos
8	El narcotráfico se aloja en la ciudad
9	Las guerrillas ocupan las periferias
10	Paramilitares y redes criminales
12	Las bandas delincuenciales
14	Distribuidores y expendedores de drogas: un factor decisivo
15	Síntesis y visualización de la dinámica
18	2. Redes y estructuras criminales: rasgos, características, móviles y medios
18	Nexos entre las grandes estructuras y la delincuencia menor
19	Redes delincuenciales de bajas cuantías, asociaciones para delinquir, pandillas y parches, y habitantes de calle
20	Distribuidores y expendedores de droga al menudeo
21	Comportamiento según armas y móviles
24	3. Focos de homicidio en la ciudad
30	4. Focos de homicidio y sub-territorios. Localización y dinámica
30	Nueve zonas definidas para Bogotá
30	El centro de la zona central: Santafé, Los Mártires y La Candelaria
35	El sur de la zona central de Bogotá
36	Sur de la zona central: límites entre el centro y la periferia
38	Centro – Norte de la zona central
39	Ciudad Bolívar comparada con Tunjuelito y norte de Rafael Uribe: deterioro desde el centro a la periferia
41	El caso de Kennedy: deterioro desde el oriente hacia el occidente
43	Engativá y Suba
45	Bosa
46	Usaquén
48	Conclusiones
52	Anexo 1: Anotaciones sobre la metodología y las actividades desarrolladas
53	Anexo 2: Mapas Concentración de homicidios entre 1977 y 2011 (versión digital)

Introducción

Para entender el comportamiento de la violencia homicida en Bogotá es indispensable un enfoque de largo plazo. Por un lado hay que explicar porqué la violencia creció en la década de los ochenta y en los primeros años de los noventa –llegando a su nivel más alto en 1993– y porqué a partir de 1994 su comportamiento se orientó a la baja hasta la actualidad.

A esto se suma, que independientemente de la intensidad de la violencia en la ciudad, se constata –a partir de la representación espacial de los homicidios por 34 años– la existencia de focos o espacios de la ciudad en donde una y otra vez se presentan altas densidades de homicidios.

Este informe presenta una interpretación de estos comportamientos relacionándolos con el accionar de organizaciones, estructuras y redes criminales y delincuenciales.

Un primer aspecto que hay que explicar es porqué los altos niveles de homicidios se empezaron a registrar hace más de dos décadas y se prolongaron hasta los primeros años de los noventa. Para entenderlo es necesario considerar la llegada del Cartel de Medellín a un escenario donde las redes criminales y delincuenciales predominantes se habían configurado en las décadas de los sesenta y los setenta en el marco de la llamada “guerra” de las esmeraldas.

El Cartel se inscribió en la ciudad aliándose con sectores de esmeralderos y este acuerdo –que se expresó por medio del uso de la violencia– acabó acaparando los principales nichos delincuenciales y criminales de Bogotá. Pero no fueron los bombazos y los homicidios selectivos que propició el Cartel de Medellín –que porcentualmente pesan muy poco respecto del total de la ciudad– los que explican el ascenso de los homicidios. Fue la dinamización simultánea de las estructuras y redes delincuenciales que existían entonces, lo que activó muchas disputas al interior del crimen organizado e intensificó la violencia en todos los focos de la capital.

Como el Cartel de Medellín desafiaba al Estado era de vital importancia contar con respaldo criminal en la capital del país. Un personaje como Gonzalo Rodríguez Gacha representa esta alianza y su vigencia en Bogotá marca un asenso ininterrumpido en los índices de homicidios durante la segunda mitad de los ochenta.

En 1993 la violencia llegó a su tope y esto coincide con el abatimiento de Pablo Escobar, lo que provocó la desaparición de la violencia que enfrentó al Cartel con el Estado. La muerte de Rodríguez Gacha en 1989 también ayudó a zanjar disputas entre esmeralderos y narcotraficantes. Sin embargo, la marca de estas organizaciones impregnó

a la ciudad, lo que provocó que redes criminales y delincuenciales relacionadas con sectores de esmeralderos y narcotraficantes, mantuvieran el predominio sobre nichos estratégicos de la ciudad.

Aún así, contrario a lo que ocurrió anteriormente –salvo muy contadas excepciones–, desde 1994 hay un comportamiento sistemático a la baja en los homicidios en Bogotá. A diferencia de Cali y Medellín, donde con frecuencia las disputas entre organizaciones criminales al servicio del narcotráfico están en el trasfondo del elevamiento de los niveles de violencia, en Bogotá, el afianzamiento de una alianza entre sectores de esmeralderos y narcotraficantes explicaría que las disputas no hayan sido la nota predominante.

Por cerca de dos décadas, las estructuras o grupos relacionados con el crimen organizado no se han disputado reiterada y simultáneamente espacios estratégicos de la ciudad, algo que sí incidió en los niveles elevados de homicidios de principios de los noventa. Tampoco, en los últimos años, la ciudad ha sido objeto de la irrupción de bandas criminales que hayan alterado de manera significativa los índices de homicidio.

Es cierto que en algunas coyunturas se han efectuado ajustes entre las organizaciones criminales, pero en esencia no se han salido de los parámetros de la alianza descrita. Esto fue lo que ocurrió en 2004 y 2005 cuando se enfrentaron el Bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare, ambas organizaciones con vínculos en las esmeraldas y el narcotráfico en otras zonas del país, pero que echaron mano de estructuras y redes criminales y delincuenciales locales, tradicionalmente al servicio de estas fuerzas.

Este informe –como ya se señaló– además de explicar los cambios en la intensidad de la violencia homicida, se preocupa también por analizar la enorme concentración de los homicidios y su persistencia en el tiempo, no obstante que Bogotá presenta niveles mucho más bajos que ciudades como Medellín y Cali. Este comportamiento se identifica tanto en la fase ascendente de los homicidios –hasta 1993– como en su descenso –de 1994 hasta la actualidad– período en el que los focos se mantienen pero se atenúan.

Adicionalmente, este estudio busca aportar elementos para explicar los desplazamientos de los focos en el tiempo. Mientras que al principio estos espacios donde se concentraban los índices de homicidios estaban en zonas centrales de la ciudad, a partir de 1996 se ubican, principalmente, en zonas periféricas.

Aquí es importante la manera en que intervienen estructuras y redes criminales y delincuenciales. Este informe no

se limita a las redes criminales al servicio de la alianza del Cartel de Medellín y paramilitares asociados a la economía esmeraldífera, sino que también considera todo el espectro de estructuras delincuenciales y criminales que incluye desde habitantes de calle que delinquen y pequeñas alianzas ocasionales promotoras de delitos menores, pasando por jóvenes integrantes de parches y pandillas y bandas organizadas en torno a delitos económicos, hasta llegar a las guerrillas y las organizaciones del crimen.

También están toda la gama de sicarios, distribuidores de drogas, cobradores y extorsionistas, inscritos en la comisión de delitos contra la vida, así como el desarrollo de prácticas ilegales y del “bajo mundo”, como la distribución y el expendio de droga y la extracción de rentas usando métodos ilegales.

Dentro de los focos de homicidios analizados está la zona central de la ciudad, un foco que se forjó desde décadas atrás y tuvo su nivel más alto en 1993, año en el que se registraron los niveles de homicidios más altos en el conjunto de la ciudad. Por otro lado, se analizan los focos periféricos que se empezaron a conformar desde mediados de los años ochenta, crecieron en la primera mitad de los noventa y adquirieron su nivel más elevado en 1996.

También se analizan escenarios como la calle del Cartucho y su posterior desplazamiento a la calle del Bronx, a los barrios San Bernardo y Las Cruces y a zonas periféricas de Kennedy, Suba y Ciudad Bolívar. Se incluyen los sectores de prostitución de La Alameda y el barrio Santafé –en el centro de la ciudad–, así como los San Andresitos en las localidades centrales de Mártires y Puente Aranda.

Así mismo, se estudian algunos de los nichos donde se forjaron redes delincuenciales en zonas centrales de la ciudad, en parte de Puente Aranda, Rafael Uribe, Tunjuelito, Antonio Nariño, San Cristóbal, Mártires y Santafé, entre otras localidades. Se enfoca de la misma manera la zona de talleres del Siete de Agosto y el sector comercial y de bodegas de Las Ferias, así como sectores centrales del noroccidente bogotano.

Se estudia el entorno de la Avenida Caracas en Chapinero, Santafé y Teusaquillo, y se considera la dinámica que rodea a Corabastos y la Cárcel La Picota en la intersección entre Usme, Rafael Uribe y San Cristóbal. Finalmente, se

estudian las dinámicas delincuenciales de las periferias de la ciudad, principalmente Ciudad Bolívar, Kennedy, Suba, Bosa, Usme y San Cristóbal.

En cada caso está presente la relación entre los focos de homicidios y estructuras y redes criminales y delincuenciales. En buena parte, las organizaciones criminales –con arraigo en otras zonas del país– tienen su marca en los focos y es claro que se tejen delincuencias locales sin las cuales las primeras no podrían actuar.

Este estudio da continuidad a una serie de investigaciones iniciadas a finales de los noventa por el programa Paz Pública de la Universidad de los Andes¹ y corrobora los planteamientos de la misma, añadiendo una cobertura del análisis por 34 años en total. Es la representación espacial del homicidio por más de tres décadas –año por año–, cuyo anexo se incluye al final del informe, en donde se identifican los focos de homicidios, su persistencia y sus desplazamientos.

En cuanto al análisis y la caracterización de las estructuras, el informe se basa en la sistematización de información obtenida en trabajos de campo llevados a cabo en 1999, 2004, 2010 y 2011, así como en análisis hechos a partir de la recopilación de información cualitativa obtenida de archivos de prensa y consultando otros estudios. Contiene cuatro partes y dos anexos. Las cuatro secciones condensan los hallazgos de la investigación e incluyen un conjunto de gráficos, cuadros y mapas.

En la primera sección se examina la evolución temporal del homicidio, recorriendo los principales hitos históricos, los factores que los delimitan y las dinámicas que generan. Al final de la misma se incluyen varios gráficos que condensan el análisis. Luego se presenta la conceptualización y caracterización de las diferentes redes y estructuras criminales y delincuenciales y se aportan datos sobre los medios y móviles del crimen en Bogotá.

En la tercera parte se incluye el análisis espacial de los homicidios en Bogotá, asociado a los mecanismos de acción de las redes y estructuras delincuenciales y criminales. Y, finalmente, en la cuarta sección se introduce información detallada sobre focos y nichos en nueve zonas de la ciudad –demarcadas tomando como base el comportamiento de la violencia homicida en la capital– su evolución y transformaciones en el tiempo.

¹ En 1999, el programa Paz Pública de la Universidad de Los Andes llevó a cabo una investigación financiada por la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá, de la que resultaron varias publicaciones como: *Violencia homicida y Estructuras Criminales en Bogotá*, escrito por María Victoria Llorente, Mauricio Rubio, Camilo Echandía y Rodolfo Escobedo. Bogotá, Paz Pública, Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico, Universidad de Los Andes, Documento de Trabajo No. 20, Agosto de 2001. Luego, este mismo Programa realizó una investigación financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, que fue apoyada por el Departamento Nacional de Planeación, DNP. Finalmente, en 2010 y 2011 la Fundación Ideas para la Paz trabajó en la construcción de mapas criminales, en el marco de la evaluación del Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes.

El primero de los anexos hace unas breves consideraciones sobre la metodología empleada y las actividades desarrolladas para llevar a cabo la investigación, y el segundo (disponible en versión digital en www.ideaspaz.org/publicaciones) presenta –año a año– la distribución espacial de los homicidios entre 1977 a 2011.

El autor agradece a Boris Ramírez por su apoyo en el sistema de información geográfica y a Juliana Esguerra por su acompañamiento en el trabajo de campo. Así mismo, a Mauricio Rubio, Camilo Echandía, María Victoria Llorente y Esther Sánchez, por sus comentarios y aportes a este documento. Finalmente, a todos los miembros de la Policía y personas que amablemente suministraron información para esta investigación.

1. Evolución temporal de los homicidios en Bogotá

El presente estudio analiza la distribución de los homicidios cometidos entre los años 1977 y 2011. La muestra permite establecer que ha existido un elevado nivel de concentración de este crimen en puntos específicos de Bogotá, a lo largo del tiempo. El patrón ha sido constante y se ha mantenido incluso en la etapa en la que el fenómeno registró un alza importante (1977 a 1993) y cuando su ocurrencia disminuyó (a partir de 1994).

Los actos homicidas y sus variaciones en el tiempo han estado estrechamente ligados con la presencia en Bogotá de organizaciones y estructuras y redes criminales y delincuenciales. En particular hay que resaltar una alianza entre esmeralderos y narcotraficantes que se forjó en los años ochenta y noventa, que sirvió de base a la conformación de agrupaciones paramilitares, pero también permitió la formación de agrupaciones delincuenciales dedicadas a la comisión de delitos contra el patrimonio. Adicionalmente hay que considerar la formación de las guerrillas.

Analizando en detalle este fenómeno son dos los factores que modifican el escenario de la criminalidad y la delincuencia en Bogotá²: las migraciones y desplazamientos de los años cuarenta y cincuenta como consecuencia de la violencia política³; y más adelante, en los años sesenta y setenta, la llegada de personajes vinculados con la guerra esmeraldífera en el país.

A continuación se describen los principales hitos a lo largo del período estudiado, relacionados con organizaciones criminales y delincuenciales, y en el último aparte de esta sección se hace una síntesis y se presentan los gráficos que resumen la evolución temporal de los homicidios.

La irrupción de los esmeralderos

Las mafias de las esmeraldas irrumpieron en Bogotá en los años sesenta y setenta utilizando formas organizativas

que anteriormente no se conocían. Su estructura incluía grupos de apoyo para los jefes o “patrones”, compuestos por *lugartenientes*, *guardaespaldas* y *sicarios*. Esta distribución y el estado de guerra interna por el control del negocio, facilitó el uso frecuente de armas de fuego y mayor movilidad gracias al empleo habitual de vehículos.

Con el paso del tiempo se fueron involucrando en otros delitos y actividades delincuenciales que les reportaran alta rentabilidad, con lo que adquirieron diversificación y destreza crecientes. Algunas de estas mafias alcanzaron altos grados de compartimentación y no pocas de ellas incorporaron el uso frecuente del *sicariato*, método que emplearon para protegerse de sus competidores y ajustar cuentas internamente. Lograron, en suma, un carácter mucho más organizado.

Los paramilitares y en particular las redes criminales propiamente dichas –es decir sicarios, cobradores, extorsionistas, *guardaespaldas*– también se remiten a los años sesenta y setenta cuando se dieron en Bogotá parte de las disputas entre esmeralderos.

La creación de monopolios en la central de abastos del país –que apareció en 1972– en torno a los productos agrícolas, igualmente demandó la participación de grupos armados. Si bien en un principio el peso de Cundinamarca y Boyacá fue muy importante, con el tiempo la región de los Llanos Orientales ganó espacio y encontraron su nicho de la misma manera intereses provenientes de otras zonas del país⁴.

El narcotráfico se aloja en la ciudad

Con la expansión del Cartel de Medellín y su penetración en Bogotá, las mafias esmeraldíferas terminaron fusionándose con narcotraficantes venidos del occidente y el oriente del país durante los años ochenta. Se conformó así una nueva facción que irrumpió con especial fuerza en Bogotá. Una camarilla de esmeralderos, reforzados ahora con algunas de las estructuras del narcotráfico, desató una

² A raíz de la llamada guerra esmeraldífera se desarrolló una especie de ejércitos privados que tenían como propósito proteger a sus jefes, practicar retaliaciones, cobrarle cuentas a sus rivales y proteger intereses económicos. Pedro Claver Téllez analiza el impacto de la guerra esmeraldífera en Bogotá. Ver su libro: *La Guerra de las Esmeraldas. Bogotá*, Intermedio Editores, 1993.

³ Llegaron personas involucradas en la violencia política y económica de los años cuarenta y cincuenta con el propósito de protegerse. Algunos de ellos se abrieron camino en la delincuencia. Según la Revista de Criminalidad de 1987, se registró, entre 1958 y 1962, un total de 72.786 hurtos y 64.638 hurtos calificados a nivel nacional; no se desagregaron los datos por departamentos, ni se especificaron los ocurridos en Bogotá. Así mismo, se registró un total de 838 vehículos hurtados en 1964, y se pasó a 1.775 en 1965; en 1975 se reportaron 2.066; en 1981 se doblaron, pues ocurrieron 4.287. En cuanto a hurtos bancarios, solamente se registraron 8 en 1962; 18 en 1970; 52 en 1980 y en 1976 ya se reportaban 172 en el país. Ver: Policía nacional. Centro de Investigaciones Criminológicas. *Criminalidad en 1987*, N° 30. Sección Especial Treinta Años. Bogotá, 1988. Para formarse una idea de lo que pudo haber ocurrido en Bogotá, se puede dejar de mencionar que en 1986 se denunció el 27% de los delitos contra el patrimonio económico según la fuente ya citada. Obviamente, en este nuevo escenario, se mantuvieron los delitos de bajas cuantías.

⁴ Entrevistas en 1999, 2004, 2010 y 2011.

nueva oleada de violencia, cuyo propósito principal fue el ajuste de cuentas interno.

La ciudad sintió la virulencia del enfrentamiento entre el Cartel de Medellín –particularmente del ala dirigida por Gonzalo Rodríguez Gacha– y los sectores de esmeralderos liderados por Gilberto Molina y otros comerciantes de la gema⁵.

Paralelamente, el Cartel de Medellín enfrentaba una intensa confrontación contra el Estado. Rodríguez Gacha, en alianza con Pablo Escobar y otros integrantes del Cartel de Medellín, implementaron una guerra terrorista que ocasionó un elevado número de bajas civiles. Fueron famosos los llamados *bombazos* en esa época. Así mismo, ejecutaron muchos homicidios selectivos y magnicidios que conmocionaron al país⁶.

Todas estas circunstancias incidieron en la naturaleza de las redes criminales de la ciudad. El lavado de dinero, el impulso al contrabando⁷, las prácticas de *limpieza*, las extorsiones, el cobro de deudas en el bajo mundo, el *sicariato*, la distribución y el manejo del expendio de droga al menudeo, fueron prácticas que se activaron y trajeron a su turno más violencia. No en vano los homicidios entre 1989 y 1996 fueron muy elevados en Bogotá. El pico se alcanzó en 1993, año en que se exacerbó prácticamente todos los focos de homicidio en la ciudad.

Este aumento del crimen no se debió a un incremento en las riñas, como algunos quieren hacerlo ver, sino que respondió a la incidencia del Cartel de Medellín, que di-

namizó varias estructuras y redes criminales en zonas estratégicas de la capital. El crecimiento del homicidio y la presencia de las redes criminales de dicho cartel no fueron una simple coincidencia⁸.

Las guerrillas ocupan las periferias

Rastrear la presencia de las guerrillas en Bogotá es una labor ardua, porque más que ejecutar ataques, guardaron un bajo perfil. Hay que referirse al M-19, las FARC y en menor medida el ELN, entre los setenta e inicios del nuevo milenio⁹. Básicamente, todos hicieron presencia en zonas periféricas, pero adicionalmente presionaron en zonas centrales a través de extorsiones y atentados terroristas.

La guerrilla del M-19 practicó las denominadas *limpiezas*, eliminando pequeños delincuentes. No obstante, esto no incrementó considerablemente las cifras de homicidio en los barrios periféricos de la ciudad. El grupo se asentó en las localidades de Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme, San Cristóbal y Suba¹⁰. De especial importancia fue su presencia en Corabastos y su entorno, en donde incrementó significativamente los índices de extorsión. Esta práctica persistió aún después de la desmovilización de sus combatientes, pues algunos desmovilizados siguieron vinculados a la actividad extorsiva en la central de abastos y, posteriormente, unos cuantos se integraron a redes criminales del sector, que aún hoy sobreviven¹¹.

⁵ El libro ya citado de Pedro Claver Téllez ilustra al respecto. Entrevistas con oficiales que prestaron su servicio en Bogotá, durante los años ochenta, corroboran esta información. Hay así mismo muchas crónicas periodísticas con referencias similares.

⁶ La alianza entre sectores de esmeralderos y narcotraficantes se expresó en múltiples asesinatos; muchos de ellos recayeron en personajes con alcance regional y nacional, tanto de la izquierda como de los partidos tradicionales. Los delitos fueron atribuidos al Cartel de Medellín, pero se estima que fueron planeados y ejecutados por los hombres de Rodríguez Gacha. Luis Carlos Galán, asesinado en 1989 en Soacha, un municipio contiguo a Bogotá, así como Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro, ultimados en la misma campaña electoral, son ejemplos de candidatos presidenciales caídos. Hay que tener en cuenta que, en tanto que capital del país, este aspecto reviste especial interés. Esas estructuras con viejas raíces se articulan a las nuevas organizaciones y reflejan que en Bogotá, de alguna manera, tienen lugar múltiples expresiones paramilitares y delincuenciales asociadas con intereses en todo el país. En la capital han actuado organizaciones con conexiones en otras regiones del país y con proyección nacional, buscando debilitar expresiones de la izquierda y de organizaciones sindicales y sociales. En su momento, el Cartel de Medellín actuó con especial rudeza. Así mismo lo hicieron los PEPES. Años después, las AUC y, en particular, Carlos Castaño. Falta estudiar la manera como se articularon esas organizaciones con las redes barriales en esos años.

⁷ Los San Andresitos albergan redes provenientes de varias zonas del país: Boyacá, Cundinamarca y zonas vinculadas con el tráfico de esmeraldas, así como paisas y personas provenientes del Valle y de la Costa Caribe. Así mismo, en el negocio del trabajo sexual, además de las redes que tradicionalmente lo han manejado, se vincularon esmeralderos, incluidos los procedentes de Boyacá, Cundinamarca y los Llanos, pero de igual modo hay narcotraficantes y personajes provenientes de la zona paisa, el Valle y la Costa.

⁸ Según un estudio de Fabio Sánchez y Jairo Núñez, los resultados de análisis econométricos para las siete principales ciudades, mostraron que la explicación fundamental del aumento en la tasa de homicidios durante los años ochenta fue el incremento de la actividad del narcotráfico y, en menor medida, el colapso del sistema de justicia. Ver: Fabio Sánchez y Jairo Núñez. Determinantes del Crimen Violento en un País Violento, Bogotá, CEDE, Documento CEDE 2001 – 02.

⁹ Descripciones a partir de entrevistas realizadas en 1999, 2004 y 2010.

¹⁰ Entrevistas con representantes de la comunidad permiten establecer que tuvo alguna presencia en Corabastos y su entorno en Kennedy, así como en el sector de Patio Bonito. También en algunos barrios de Bosa, en barrios de Ciudad Bolívar, entre ellos Juan Pablo II, El Lucero, Meissen, Jerusalén, Candalaria, La Estrella, Arabia, La Cumbre y Potosí. Igualmente se reportó en los barrios Corinto, Victoria y Guacamayas, de la localidad de San Cristóbal. También en algunos barrios de Usme y en el sector de El Rincón, en Suba. Hay que señalar que también hizo presencia en barrios populares de municipios del entorno de Bogotá y de Cundinamarca.

El ELN, al igual que el M-19 y las FARC, se ubicó principalmente en barrios populares de Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe, Kennedy, Engativá y Suba. Llevaron a cabo numerosos atentados de corte terrorista, pero en el curso de los años noventa se redujeron considerablemente¹².

Por su parte, las FARC terminaron de instalarse en las zonas periféricas durante la primera mitad de los noventa. Abrieron espacio en San Cristóbal, Usme, Rafael Uribe, Ciudad Bolívar, Soacha (municipio vecino de Bogotá), Bosa y Kennedy¹³. No se descarta que, además de su actividad subversiva, hayan armado a algunos integrantes de bandas y/o pandillas con el objeto de conseguir recursos¹⁴. Con el inicio del nuevo milenio se registró una disminución importante en la actividad de esa guerrilla. En el trabajo de campo de 2004 se reportó la permanencia de algunas de sus estructuras, pero se identificó un debilitamiento respecto a lo registrado en los datos de 1999. Las FARC bajaron su perfil significativamente desde entonces.

En general, se puede afirmar que las guerrillas no han sido determinantes en los elevados niveles de homicidios en Bogotá. Aunque el índice de homicidios producidos por los atentados terroristas no fue significativo, algunas de esas acciones tuvieron gran impacto. Se destaca la Toma

del Palacio de Justicia en 1985 y el atentado al Club El Nogal en 2003, que no cambiaron la tendencia en el conjunto de homicidios, pero sí conmocionaron a la opinión.

Es necesario señalar que la presencia de esos grupos fue importante en los años noventa en las localidades periféricas—cuando los homicidios subieron considerablemente— y que incidieron de manera decisiva en espacios periféricos, donde se configuraron focos que han persistido por muchos años.

Según algunas versiones, a finales del siglo pasado los paramilitares erradicaron a las milicias de las FARC, por medio de redes criminales. Esa afirmación ha sido sostenida por la Defensoría del Pueblo en un informe de riesgo del sistema de alertas tempranas, en el que también mencionan que el propósito de los paramilitares no era someter específicamente a las guerrillas, sino a las redes delincuenciales en conjunto¹⁵. No obstante, según entrevistas de 2004, el progresivo desmantelamiento de las redes de las FARC desde 1999 se dio a raíz del proceso de paz en el Caguán. Las dos versiones no son necesariamente excluyentes.

Paramilitares y redes criminales

Ya en los noventa, después de que Escobar fue dado de baja (diciembre de 1993), las redes comenzaron a actuar de manera articulada con las Autodefensas Unidas de Co-

¹¹ En las entrevistas de 1999 se mencionó con fuerza la participación de los desmovilizados del M-19 en las extorsiones en el entorno de Corabastos. En 2004 se mencionaron con menos intensidad. En 2010 se relató que algunos desmovilizados del M-19 seguían inscritos en redes criminales dedicadas a la extorsión.

¹² Las prácticas de corte terrorista acaparaban la atención en las noticias. Quemaron y robaron buses, colocaron explosivos en torres, detonaron artefactos explosivos en sucursales bancarias, repartían panfletos, se infiltraban en reuniones sindicales o estudiantiles. En 1988, a tono con una práctica que desarrollaron en otras zonas del país, secuestraron a periodistas extranjeros y cometieron un atentado contra el presidente de la petrolera Texas y su esposa. A partir de 1994 entraron a operar las llamadas Milicias Populares del ELN. En los noventa atentaron contra el ex Ministro Rudolph Hommes. Para la segunda mitad de los noventa aumentaron significativamente las capturas y paulatinamente la agrupación fue desapareciendo de la ciudad, al mismo tiempo que se debilitaba a nivel nacional.

¹³ En los años noventa hacían presencia comisiones de los frentes rurales. Según las entrevistas de 1999, no aspiraban a ejercer un control de área. Eran básicamente enlaces de los frentes rurales y Ciudad Bolívar y otras localidades periféricas. Representaban un lugar estratégico, porque desde allí se facilitaba una conexión con la región del Sumapaz. Prestaban apoyo logístico, financiero y militar. En ocasiones contribuían con las comisiones que venían a aprovisionarse de armamento y material de intendencia, consiguiéndolo y guardando explosivos. También participaban en la planeación y ejecución de extorsiones, secuestros y atentados terroristas. En algunos lugares influían en el adoctrinamiento y reclutamiento de jóvenes, y en otros espacios practicaron *limpiezas*, como en Ciudad Bolívar.

¹⁴ Las entrevistas en Kennedy, en 1999, aportaron ejemplos de redes delincuenciales que trabajaron para las Farc en la segunda mitad de los noventa.

¹⁵ Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo. Informe de Riesgo No. 13 de 2004. Según este informe “El Frente Capital del Bloque Centauros comienza su accionar contrainsurgente en la localidad de Ciudad Bolívar desde mediados del año 2001 mediante el reclutamiento de jóvenes, pertenecientes a pandillas o bandas del sector, a quienes se les dota de armamento y se les ofrece un pago que oscila entre los 300.000 y 600.000 mil pesos. Hacen uso de la intimidación mediante amenazas, circulación de listas y la ejecución de homicidios selectivos como mecanismos de presión para obligar el repliegue de las milicias urbanas de las FARC. Reporta masacres en el 2001 en los barrios Potosí, y Santa Bibiana, y limpiezas en 2002 y 2003. En marzo de 2004 se tenían indicios de la existencia de una situación complicada en Ciudad Bolívar en los barrios Caracoli, El Paraíso, Los Alpes, Perdomo Alto, Potosí, Santo Domingo, Santa Bibiana, Sierra Morena, Tres Esquinas y Vista Hermosa, que sufren la estigmatización por parte del Frente Capital del Bloque Centauros de las AUC de ser auxiliares de las milicias urbanas de las FARC o son acusados de participar en actividades delictivas.

¹⁶ Para no hablar de los PEPES -Perseguidos por Pablo Escobar- en 1992, agrupación de la que hicieron parte los hermanos Castaño.

lombia (AUC)¹⁶ en Bogotá. Varios asesinatos selectivos dan cuenta de ello¹⁷.

A lo anterior se sumó el hecho de que entraron a operar algunas estructuras dedicadas a la *limpieza* en las localidades periféricas. En entrevistas realizadas en 1999 estas organizaciones se presentaron a sí mismas como agrupaciones agenciadas por asociaciones o sindicatos barriales, en las que participaban algunos comerciantes, transportadores y urbanizadores piratas. Esto es parcialmente cierto. No se puede perder de vista que en el plano barrial ya existía un precedente de uso de hombres armados, debido a las sucesivas invasiones de tierras y a la comercialización ilegal de los predios.

A finales de los años noventa y principios del nuevo milenio ya eran nítidos los pactos entre las redes delincuenciales de Bogotá y los paramilitares de los Llanos Orientales. Tanto las Autodefensas del Casanare, como el Bloque Centauros de las AUC fueron la expresión de alianzas entre sectores de esmeralderos y narcotraficantes. Muy posiblemente esos acuerdos explican porqué las tasas de homicidios entre 1999 y 2004 no sufrieron cambios fundamentales y siguieron a la baja, como venían desde 1994. En 2005 hubo un ligero aumento (dos puntos), atribuible a las disputas entre estas dos estructuras que pertenecían a una misma vertien-

te, pero que ahora se enfrentaban para garantizar su influencia en espacios específicos de la ciudad¹⁸.

Las redes criminales articuladas con agrupaciones paramilitares tuvieron incidencia principalmente en algunos barrios periféricos de Bogotá. Esos espacios habían albergado a las guerrillas en el pasado, las cuales habían actuado como redes criminales que ejecutaban *limpiezas* e intervenían en los conflictos por la tierra¹⁹; de igual manera, llevaban a cabo extorsiones²⁰.

Con base en los datos acopiados puede establecerse que en 2004 los paramilitares se situaron en buena medida en espacios que habían sido ocupados por las FARC en 1999, es decir, en la periferia de la ciudad.

A través de sus intermediarios, los paramilitares también iniciaron actividades en espacios centrales de la ciudad, que tradicionalmente habían sido un emplazamiento de las redes delincuenciales y criminales. Particular relevancia adquirieron los llamados *San Andresitos*, especialmente el de la 38, en donde desde muchos años antes circulaba el contrabando, el lavado de dólares y el tráfico de armas. En ese lugar se presentaron disputas e incluso hubo un atentado con carro bomba que ocasionó seis muertes en octubre de 2003²¹.

¹⁷ No fueron pocos los dirigentes de sindicatos, partidos de izquierda y personajes vinculados con la defensa de los derechos humanos, asesinados por las AUC en Bogotá. Entre los más representativos están el abogado José Miller Chacón, integrante del Comité ejecutivo del PC, el 25 de noviembre de 1993; Luis Hernando Romero, ex diputado de la Asamblea Departamental del Caquetá, el 28 de mayo de 1994; el senador y uno de los máximos líderes del PC, Manuel Cepeda Vargas, el 9 de agosto de 1994; Mario Calderón y Elsa Alvarado, investigadores del CINEP, el 19 de mayo de 1997; José Eduardo Umaña Mendoza, abogado y defensor de presos políticos y dirigentes sindicales, el 18 de abril de 1998; Jorge Ortega, vicepresidente nacional de la CUT, el 20 de octubre de 1998; el ex Gobernador de Arauca y Representante a la Cámara por ese departamento, Luis Alfredo Colmenares Chía, el 8 de octubre de 2001.

¹⁸ Un artículo evidencia el uso de redes delincuenciales y criminales por parte de los paramilitares. Se refiere a las disputas en la primera mitad de la década de los años 2000 y dice: “¿A qué se deben estos macabros asesinatos? La respuesta parece estar en la disputa que desde hace un año libraban diversos grupos de paramilitares, mafiosos y delincuencia organizada, por controlar sectores de Bogotá y sus alrededores. La historia de esa ‘guerra’ por la capital comenzó hace varios años. Hacia 2002, en algunas zonas como los Sanandresitos, Corabastos y Ciudad Bolívar, había presencia de hombres de las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC), comandadas por Héctor Germán Buitrago, alias ‘Martín Llanos’. Sus hombres extorsionaban y cobraban vacunas a comerciantes y transportadores. Pero para finales de ese año llegó a Bogotá el Frente Capital, una estructura del Bloque Centauros al mando de Miguel Arroyave y comenzó una guerra por el control de la ciudad entre los dos bandos paramilitares. Después de decenas de muertos, Arroyave logró ‘sacar’ a los hombres de Llanos y consiguió dominar la ciudad con la mayoría de las bandas de delincuentes organizados, como jaladores de carros, apartamenteros, atracadores y secuestradores, entre otros. Con las bandas criminales bajo sus órdenes, Arroyave creó una red de ‘oficinas de cobro’ y consiguió, además, que cualquier estructura mafiosa o capo del narcotráfico que buscara protección o quisiera mover droga en Bogotá tuviera que contar con él. Esa estructura paramilitar, basada en la utilización de bandas de delincuentes, actuó en la capital bajo el mando único de Arroyave.” Ver: *Vendetta en la Ciudad*. En: *Revista Cambio*. 12 de febrero de 2006.

¹⁹ Las entrevistas de 2004 relataron que en Kennedy los conflictos por la tierra tuvieron una incidencia muy alta en el homicidio. Así mismo, en el entorno de Corabastos actuó una estructura manejada por un individuo llamado Luis Eduardo Murcia, alias El Pequinés, antiguo aliado de Gonzalo Rodríguez Gacha.

²⁰ Un artículo mencionó, respecto a Ciudad Bolívar: “Efectivos de la Policía Metropolitana capturaron a nueve señalados para acusados de extorsionar a transportadores que prestan su servicio a cerca de un millón de habitantes Según las investigaciones, estos hombres operaban en 13 paraderos de la localidad y le cobraban a cada conductor una vacuna diaria de 2.000 pesos. “Esa sola banda recogía diariamente hasta un millón de pesos”, señaló a este diario un oficial de la Policía. Y más adelante, se señaló: “Los dos sindicatos venían reclutando a jóvenes de la zona, a quienes les ofrecían entre 300 mil pesos y un millón de pesos mensuales. También son señalados de ser los autores intelectuales de la *limpieza* social que estremeció a Ciudad Bolívar en el primer trimestre”. Ver: *Caen nueve señalados para en Bogotá*. En: *eltiempo.com*, 28 de abril de 2005.

²¹ Ver por ejemplo: *Freno al terror en Bogotá*. En *eltiempo.com*. 10 de octubre de 2003.

Las autodefensas también hicieron presencia en Corabastos, a través de redes arraigadas que se dedicaban a la extorsión, el *sicariato*, las invasiones de tierras, el control de mercados agropecuarios y el tráfico de armas y de drogas ilícitas. Así mismo, penetraron y sostuvieron enfrentamientos en la llamada *zona de alto impacto* del barrio Santafé, donde las redes criminales tienen alguna participación en el manejo de lupanares, al tiempo que los usan como refugio, centro de planeación y de diversión²².

Igualmente se introdujeron de manera activa a zonas comerciales y de talleres como las del Siete de Agosto y San Fernando en la localidad de Barrios Unidos; la zona comercial y de bodegas del barrio Las Ferias en la localidad de Engativá; el barrio Restrepo, en Antonio Nariño, y la Plaza España en Los Mártires. En todos esos territorios actúan delincuencias relacionadas con hurtos de automotores, de residencias y de personas, así como con expendio de drogas²³.

Estas redes criminales han trascendido las agrupaciones paramilitares que se expresaron en Bogotá hasta 2005 y 2006, haciendo presencia en disputas entre facciones de esmeralderos y narcotraficantes. De especial interés resulta constatar la manera como se expresó el enfrentamiento entre la facción de Yesid Nieto, esmeraldero con vínculos con el narcotráfico, y la facción de otros esmeralderos en

Bogotá, que explican una parte de los homicidios por sicariato entre 2005 y 2007²⁴.

En Bogotá se expresan disputas que se originan en otras regiones del país asociadas a dinámicas muy variadas, pero que se canalizan en lo fundamental a través de las redes criminales que existen en la ciudad. Disputas que vincularon a Wilber Varela, los hermanos Mejía Múnera o Daniel alias El Loco Barrera, han tenido expresión en Bogotá.

Las bandas delincuenciales

La formación de bandas delincuenciales en Bogotá no se puede separar de la influencia de los esmeralderos de los años sesenta y setenta, que cambiaron el panorama delictivo y criminal de la ciudad. Indudablemente, las redes que crearon incidieron en la configuración de bandas y asociaciones para delinquir, las cuales cometieron delitos contra el patrimonio y desarrollaron prácticas con las que lograron extraer altas sumas de dinero usando métodos ilegales. En los ochenta ya era nítida la presencia de estructuras y redes delincuenciales. Los delitos más frecuentes – y de los que la Policía posee estadísticas –, son los hurtos o robos de viviendas, automotores y comercio²⁵.

Así mismo, conformaron estructuras o asociaciones que se han dedicado a la piratería terrestre. En el pasado

²² En las entrevistas de 1999 se mencionó que individuos vinculados con el comercio de esmeraldas, particularmente algunos que vivían en el barrio Santa Isabel, invirtieron en los negocios de trabajo sexual del barrio Santafé. Igualmente en entrevistas hechas ese año, se indicó que en el Santafé, así como en el barrio La Alameda, convergían integrantes de redes delincuenciales que usaban esos espacios para celebrar, pero también para reunirse y planear. En 2004 se mencionó que el barrio Santafé era usado por integrantes del Bloque Centauros como refugio, centro de planeación y para diversión.

²³ Varios artículos de 2003 a 2005 mencionan las mismas zonas. En 2003 se decía: “Es lo que revelan las evidencias recogidas por la Policía y el Ejército sobre las tenebrosas oficinas de cobro clandestinas que operan en los Sanandresitos de la carrera 38 y San José, en Corabastos, en los mataderos y los populosos barrios de Las Ferias, Restrepo, Patio Bonito y Siete de Agosto. Las cuales, además de administrar el jugoso botín que deben pagar mensualmente comerciantes, industriales y tenderos por su seguridad, se han convertido en centros de operaciones de una guerra sin cuartel entre los violentos”. Ver: Freno al terror en Bogotá. En: eltiempo.com. 12 de octubre de 2003. En 2005 se decía: “‘Pirata’ y ‘Llanos’ se reparten las ‘oficinas’ de cobro en el Sanandresito de la 38, Santa Fe, 7 de Agosto, Corabastos y Restrepo. Cuentan con al menos 300 hombres al mando de ‘Tolima’ y ‘Caleño’, y otro hombre que se hace llamar ‘Chocolate’, a quien la Policía asegura tenerlo plenamente identificado”. Ver: A responder por 30 homicidios. En: eltiempo.com, 31 de octubre de 2005. Esto es lo mismo que expresaron los entrevistados de 2004.

²⁴ El primer capítulo de este nuevo enfrentamiento que ha tenido como epicentro a Bogotá, sucedió el 20 de diciembre de 2005, cuando unos sicarios asesinaron en una casa del barrio Modelia a Luis Eduardo Contreras, a su esposa Luz Elvira Calderón y a sus dos hijos, Oscar y Edith, propietarios de una empresa de comercialización de esmeraldas (...). Un mes después del crimen de los Contreras, el 27 de enero de 2006, fue asesinado Enrique Mateus Rodríguez, socio de Yesid Nieto, cuando se dirigía a su residencia en la calle 167 con carrera 43, al norte de la ciudad (...). La muerte de Mateus fue el preludio de lo que le esperaba al propio Nieto, quien el 26 de febrero sobrevivió de milagro a un atentado de sicarios que lograron colarse en el edificio donde vivía y le dispararon cuando salía del ascensor. El 14 de marzo, Álvaro Muñoz Quiroga, un reconocido comerciante de esmeraldas del sector, fue herido por dos individuos que, además, le robaron un lote de piedras preciosas evaluado en 150 millones de pesos. El 23 de abril, Edison González, esmeraldero relacionado con Nieto, fue asesinado en un restaurante al occidente de Bogotá. El 5 de mayo el turno fue para Luis Alberto Marroquín, comerciante tradicional, asesinado mientras cerraba un negocio en la Avenida Jiménez. El 13 de mayo, sicarios dispararon contra José Alexander Nieto Morales, familiar de Nieto, y el 21 de junio, fueron abaleados los hermanos Ángel y Emilio Novoa Salinas, también vinculados con Nieto, en la calle 26 con carrera 22”. Hubo adicionalmente secuestros y otros homicidios. Ver: Fuego verde. En: cambio.com. Enero 27 de 2007. Finalmente, Yesid Nieto fue asesinado el 17 de octubre de 2007 en Guatemala. Ver: Asesinan en Guatemala a Yesid Nieto, zar de las esmeraldas. En: eltiempo.com. 28 de octubre de 2007. Posteriormente ha habido incidentes entre la familia Rincón, cuyos integrantes eran socios de Yesid Nieto y Víctor Carranza. De hecho este último ha sufrido atentados, entre ellos uno en 2009. Ver: Declaración de Guerra. En: semana.com. 12 de julio de 2009.

²⁵ El problema con estas bases de datos es que se mezclan las cuantías. Hay que hacer al respecto una labor de depuración.

hubo bandas y estructuras que se consagraron al hurto y el atraco bancario, pero a raíz de que fueron golpeadas y debilitadas por las autoridades²⁶, mutaron al *fleteo*, el *paseo millonario* y al *taquillazo*. Ha habido también estructuras que se han dedicado al robo de joyerías²⁷.

Un rasgo de la mayoría de estas estructuras es que sus integrantes se refugian y planean sus acciones delictivas en unos espacios, pero actúan en otros. En ocasiones los espacios de refugio y de acción coinciden, pero en lo esencial están separados²⁸. La Policía dispone de mucha información sobre los hurtos de residencias en general y, en particular, los de altas cuantías; sobre los hurtos de automotores; sobre los hurtos bancarios en los ochenta y noventa, y posteriormente, sobre los *fleteos* y *paseos millonarios* en los años 2000. También sobre la ocurrencia de piraterías terrestres y de los bodegazos o hurtos de bodegas de altas cuantías.

Las bases de datos de la Policía sobre las denuncias de estos delitos indican claramente dónde ocurren los hechos²⁹. No obstante, es muy escasa la información sobre los espacios y nichos donde viven los integrantes de estas estructuras, así como el lugar donde se refugian, planean y realizan lo hurtado.

Esto segundo fue lo que se sondeó en los estudios de 1999, 2004 y 2010. Se comprobó que los nichos donde hoy se organizan estas redes, fueron focos de homicidios en el pasado –más o menos hasta los noventa– y han dejado

de serlo o se han atenuado significativamente. En la actualidad persisten como nichos en donde se refugian y se organizan estas bandas, pero en buena parte no sobreviven como espacios con altas densidades de homicidios.

Haciendo una comparación sobre su presencia en 1999, 2004 y 2010, se corrobora que su fuerte no es el extremo de la periferia de la ciudad, sino más bien la zona central de Bogotá, principalmente, en barrios conformados de los años sesenta hacia atrás. Se ubican cerca de los principales ejes viales como la Caracas, la Avenida Treinta, la Avenida Boyacá, la Avenida Primera de Mayo, las Avenidas Sesenta y Ocho, Boyacá y Ciudad de Cali.

Estas bandas se asentaron y se formaron en sectores populares delo que en este documento se denomina como zona central de la ciudad, y en particular, en las localidades de Santafé, Los Mártires, Antonio Nariño, San Cristóbal, Rafael Uribe, Tunjuelito, Puente Aranda, parte de Fontibón y el oriente de Engativá. También han tenido en los últimos años un desarrollo en localidades más periféricas, pero en las partes más integradas a las zonas centrales de la ciudad, como en la parte más baja de Ciudad Bolívar, el oriente de Bosa y de Kennedy, el sur de Suba y algunos nichos del nororiente de Usaquén.

Las entrevistas de 1999 permitieron distinguir bandas internas e *internacionales*³⁰. A nivel interno se mueven en

²⁶ Entrevistas. Es de anotar que en 1998, por ejemplo, los asaltos eran de altas cuantías y ocurrieron más de 200. Posteriormente se redujeron en número pero sobre todo en cuantía. Según una versión de prensa: "Pasamos de grandes asaltos millonarios en 1998 (230 casos), con muertos y heridos, a robos rápidos de pequeñas sumas de dinero, que no sobrepasan los 15 millones de pesos". Una crónica periodística señaló que llamó la atención de los organismos de inteligencia que las mismas bandas que fueron desmanteladas en la década del 90 se han reorganizado para volver a delinquir. "Desde noviembre del 2004, esos ladrones empezaron a salir de la cárcel", contó un investigador. Pero hay dos grandes diferencias. En primer lugar, las nuevas bandas ya no están integradas por 10 o 15 personas, como ocurría en los 90, sino máximo por tres personas. Y, en segundo lugar, si antes podían demorarse hasta una hora para lograr abrir la bóveda, el 'taquillazo' dura solo tres minutos (en promedio) y durante el mismo se evita al máximo cualquier choque armado. Ver: Se disparó el robo a bancos. En: *eltiempo.com*. Yesid Lancheros. 7 de diciembre de 2005. Razonamientos parecidos se usan en las entrevistas para situar el *fleteo* como una práctica que reemplazó el hurto bancario.

²⁷ Incluso en el exterior. En países europeos usan el mismo *modus operandi* que el *fleteo*, es decir, identifican un alijo que se mueve de un lado a otro de la ciudad y proceden.

²⁸ Puente Aranda es un espacio en donde convergen zonas de refugio y espacios de acción, es decir, que viven en el entorno y actúan en la zona industrial o en zonas residenciales de la localidad. En otro extremo, por ejemplo, había delinquentes que vivían en el barrio Quiroga, en Rafael Uribe, y actuaban en Rosales, en la localidad de Chapinero.

²⁹ Los espacios de acción se definen dependiendo del delito. Los hurtos de vehículos ocurren en los principales ejes viales o en el entorno de los mismos, en los sectores más centrales de las localidades de Usaquén, Suba, Chapinero, Barrios Unidos, Teusaquillo, y en menor medida Kennedy, Puente Aranda, Engativá, Fontibón y Antonio Nariño. En lo que respecta a los hurtos de bodegas, privilegian zonas industriales de Engativá, Fontibón, Kennedy y Puente Aranda, pero así mismo actúan en depósitos de distribución de artículos para comercializar, como en San Victorino, e incluso donde se deposita el contrabando, en los alrededores de los San Andresitos. El *fleteo*, por ejemplo, lo llevan a cabo principalmente en las zonas comerciales y financieras de Usaquén, Suba, Chapinero, Barrios Unidos, Teusaquillo, Mártires, Puente Aranda, Fontibón, Engativá y Kennedy.

³⁰ Hay bandas internacionales reconocidas en el argot policial como los "Internacos", algunas de ellas especializadas en robar joyas y en bienes de altas cuantías, y otras con menos pretensiones, pues roban apartamentos o sus integrantes son "carteristas". Están conformadas por delinquentes que viajan a países como Francia, Italia, España, Japón y Estados Unidos, en donde disponen de redes de contactos, inteligencia y ejecutan delitos cuidadosamente planeados. Se relata que sus integrantes pernoctan en estos países por unos pocos meses y después vuelven con mucha plata a descansar. Estas organizaciones, se afirma, no delinquen en el país ni en la ciudad. En Bogotá andan en carros lujosos, se divierten, van a espacios en donde se consume licor, pero mantienen un bajo perfil, con los papeles al día y generalmente no andan armados.

diferentes zonas del país y en la capital. También hay intercambios entre unas y otras: las de otras regiones han venido a actuar en Bogotá y viceversa³¹.

Las estructuras más organizadas apuntan a elevadas y medianas cuantías. Se distinguen de las pequeñas asociaciones para delinquir, porque disponen de medios para realizar sus delitos, como vehículos, celulares, intercomunicadores y en no pocas ocasiones, armas industriales. Se mueven en varias órbitas y en esa medida están compartimentadas, razón por la que con frecuencia se habla de redes delincuenciales. Una es la de la comisión del delito propiamente dicho, y otras muy diferentes son las que manejan las redes que acopian o realizan lo hurtado³².

Por otro lado, unos planean y definen el objetivo y los medios, mientras que otros ejecutan el plan. Se manejan relaciones entre el adentro y el afuera de la cárcel. Disponen de redes de abogados. Igualmente penetran sectores de las autoridades. Hay pequeños delincuentes que viven en piezas de inquilinatos en zonas centrales de la ciudad y delinquen en el entorno donde viven.

Distribuidores y expendedores de drogas: un factor decisivo

Capítulo aparte merece la incidencia de la distribución y venta de droga al menudeo sobre la criminalidad en Bogotá. Constituye un factor determinante en la dinámica de las redes y estructuras criminales y delincuenciales, al tiempo que resulta decisivo en la configuración de los focos de homicidio en la ciudad.

El comercio ilegal de narcóticos se remite a la década de los sesenta. A finales de los años setenta se cierra un primer ciclo en el que predominó el tráfico de marihuana y otras drogas en menor escala. Esta etapa, a nivel nacional, coincidió con lo que se conoció como la *bonanza marimbera*. El mercado de drogas era más reducido que en la actualidad, pero aún así, de esa época datan las grandes “ollas” y los espacios en donde se realizaban frecuentes transacciones: la Calle Sesenta en Chapinero; la calle pos-

terior al Hotel Hilton, en Santafé; la Vinería y el Parque de El Lago, entre las calles 76 y 78 con las carreras 15 y 16, en la localidad de Chapinero; los espacios del centro de la ciudad, en particular de las calles 22 y 23, entre carreras Décima y Séptima.

Por esos años se configuró también la llamada *Calle del Cartucho* en el barrio Santa Inés, en las calles 9 y 10 entre carreras 11 y 13. Así mismo, surgieron algunos puntos de expendio en las periferias y en los barrios centrales y tuvo origen el expendio de narcóticos en negocios nocturnos, zonas rosas y lugares de comercio sexual³³.

A comienzos de los ochenta, en el país se dio el paso hacia el procesamiento y la exportación de cocaína y, paralelamente, llegó al mercado local el comercio de cocaína y de *basuco*³⁴, sustancias que aumentaron la demanda de estupefacientes.

Especialmente el basuco generó una propagación considerable de los expendios en la *Calle del Cartucho* y otras similares, como la *Calle del Bronx*, el *Cinco Huecos* y, en menor medida, en algunos nichos de los barrios San Bernardo y Las Cruces, por no mencionar sino los espacios centrales³⁵.

El basuco dio origen a una categoría de consumidores muy particular: los habitantes de calle, que en buena medida son hijos de ese psicoactivo. Surgieron con ellos los llamados *sopladeros*³⁶ y se profundizó el vínculo entre los hurtos y los expendios de droga, lugares estos que tenían una importante participación en la compra de artículos robados (los reducidos). El homicidio aumentó, bien fuera por episodios de atraco, o bien por diferencias entre expendedores, distribuidores, o ambos.

El comercio ilegal de drogas irrumpió también en Cobabastos, dando lugar a una convergencia de redes tanto de introducción de droga a la ciudad, como de distribución local. En su entorno se configuraron los expendios de los barrios María Paz y La Amparo.

Algunas evidencias sugieren la configuración de un nuevo periodo en la historia más reciente. Se argumenta que en un contexto en el que la tajada del narcotráfico a nivel

³¹ En las entrevistas de 1999 se mencionó que cuando los R-15, una banda que tenía arraigo en Cali, venía a Bogotá, se reunía con los integrantes de bandas delincuenciales del barrio Quiroga en la localidad de Rafael Uribe.

³² Es el caso de los hurtos de automotores o la piratería terrestre. En el caso de los vehículos, unos los hurtan, otros lo desguazan y otros más lo venden por partes. En la piratería terrestre una cosa es hurtar la mercancía, acopiarla y guardarla, y otra muy diferente, realizarla.

³³ Esta descripción no es exhaustiva y constituye únicamente una aproximación.

³⁴ Basura de coca mezclada con desechos industriales (polvo de ladrillo) que se consume fumada, principalmente mezclada con tabaco.

³⁵ Resulta difícil establecer qué tanto estaban afectados cada uno de estos espacios. Es muy posible que estuviera muy perjudicado *El Cartucho* y en menor medida los demás espacios. Lo que sí es cierto, es que estos nichos ya existían como lugares de expendio cuando se empezó a desmontar la *Calle del Cartucho*.

³⁶ Espacios en donde se venden y se consumen drogas ilícitas.

internacional ha bajado, viene consolidándose una sustitución de mercados por la vía de la ampliación del consumo interno³⁷. No hay elementos suficientes para demostrar con certeza ese planteamiento. Sin embargo hay que precisar que desde hace ya varios años se había expandido considerablemente la venta local de estupefacientes.

Adicionalmente, no se debe perder de vista que en Bogotá se dio un proceso de desmonte en la *Calle del Cartucho*, lo cual propició el reposicionamiento de grandes distribuidores y la proliferación de puntos de expendio, hechos que llevaron a varios ajustes de cuentas entre las redes que manejaban cada una de las fases del negocio³⁸. Dicho de otra manera, las redes criminales que controlaban *El Cartucho* entraron a disputarle la distribución a redes criminales y delincuenciales en otros nichos de la ciudad. Hay referencias que dan cuenta de varias líneas de mercado que cubren la distribución y el expendio en la ciudad, y de disputas entre las redes que manejan esas líneas³⁹.

Síntesis y visualización de la dinámica

Recapitulando, podemos establecer que la evolución temporal de las bandas delincuenciales y las redes criminales comprende varios periodos. El primero se da en los años sesenta y setenta, cuando las estructuras y las redes fueron alimentadas por migrantes de la violencia política y de la *guerra* esmeraldera. Después, en los ochenta y los noventa, estuvieron influenciadas en parte por esmeralderos y/o narcotraficantes, pero más allá de ello, por el personal de apoyo de los mismos, como guardaespaldas, sicarios, cobradores y *lugartenientes*⁴⁰. Las guerrillas también tuvieron incidencia en ese periodo.

En años recientes han estado alimentadas por integrantes de redes muy complejas de crimen organizado, provenientes de diferentes zonas del país. Es sintomático que en la actualidad hagan presencia individuos y estructuras provenientes de Antioquia y de las costas Pacífica y Atlántica. En esta última oleada se detecta la afluencia de desmovilizados y/o reinsertados de las guerrillas o los grupos paramilitares y de personas que han llegado a la capital en el marco de migraciones o desplazamientos.

La dinámica descrita se ve claramente reflejada en las cifras, como lo muestra la gráfica 1 (página siguiente).

Como se puede observar, existen grandes fluctuaciones en la incidencia de homicidios durante el periodo representado. En el esquema, la línea roja corresponde a las cifras aportadas por la Policía Nacional, mientras que la línea azul coincide con la información suministrada por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses –INMLCF–. Se aprecia que las dos referencias son coherentes entre sí, en términos generales. Sin embargo, también aparecen algunas divergencias. Ambas fuentes coinciden en que, salvo algunas oscilaciones, los homicidios en Bogotá se orientaron al alza entre 1977 y 1993 y tendieron a la baja a partir de 1994. Sin embargo, mientras el INMLCF señala la aparición de un nuevo incremento desde 2007, la Policía indica que no hay tal aumento, sino que la inclinación hacia la baja se mantiene hasta 2009. Una inconsistencia análoga se observa en los datos para 2010.

En las cifras netas tampoco hay coincidencia total entre las dos fuentes. Según la Policía, entre 1997 y 2003 se pasó de 540 a 4.378 homicidios, lo cual representa un incremento del 711%⁴¹. Por su parte, el INMLCF establece

³⁷ Sobre el aumento del expendio de droga al menudeo en Bogotá, ver: Encienden alarmas sobre incremento del microtráfico de drogas en Bogotá. *Semana.com*, 14 Julio 2010.

³⁸ Hay similitudes con el caso de Pereira, en el que después de la destrucción de la galería de mercado, donde se concentraba el expendio, se desató un conjunto de disputas por el control de la distribución de droga en varios sitios de la ciudad. Surgieron así las organizaciones denominadas “Cordillera” y “Los Rolos”, que protagonizaron intensas disputas haciendo subir los índices de homicidios, sobre todo entre 2006 y 2009.

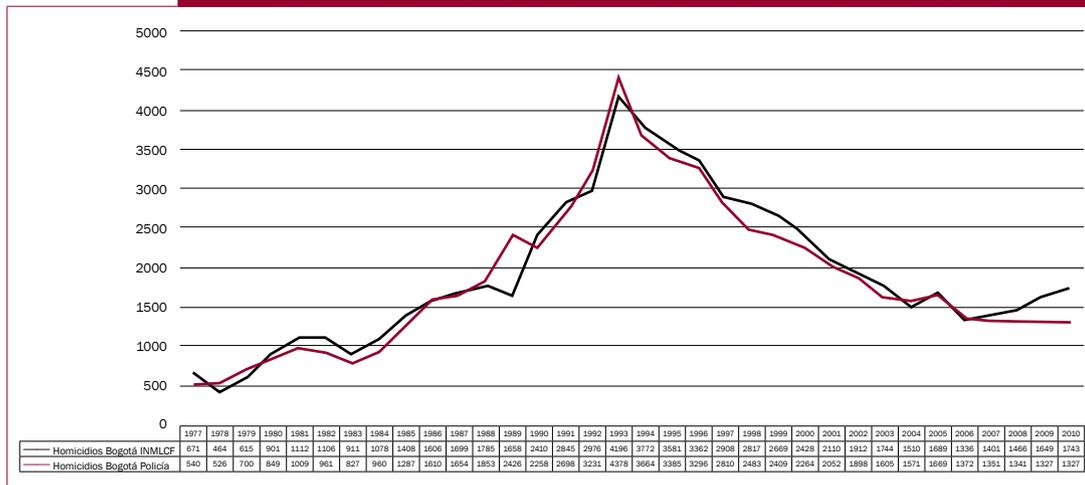
³⁹ Una versión de prensa lo ilustra. Dice: “Por eso, aunque no bajan la guardia en la captura y judicialización de los jibaros, el gran reto diario de estos policías son los controladores de las ‘ollas’. A ellos les siguen la pista a través de la marca que le ponen a la droga que distribuyen en la calle y que en el argot del microtráfico se conoce como *gancho*. Son cuatro los más comunes: Morado, América, Nacional y Homero. Por el color y la marca del papel en el que envuelven las dosis de droga, la Sijín ha identificado los barrios y localidades donde operan. Tenemos claro que nuestra fortaleza es desvertebrar las bandas organizadas, que son las que traen el problema a la ciudad”, advierte el coronel Rojas. Ver: Más de 450 ‘ollas’ de droga hay en Bogotá; mueven al año unos 300 mil millones de pesos.” En: *eltiempo.com*, 7 de noviembre de 2009. En total se han identificado alrededor de dieciséis *ganchos*. Para formarse una idea sobre la magnitud de uno de ellos, ver el siguiente relato: “En 24 diligencias de allanamiento realizadas en nueve localidades de la ciudad (Suba, Bosa, Ciudad Bolívar, Kennedy, Engativá, Mártires, Usme, San Cristóbal y Santafé), la Policía Metropolitana logró desmantelar una estructura denominada “Gancho Morado”, que según las autoridades comercializó más de 9.800 millones de pesos producto de la venta de estupefacientes en el último año.” En: *Capturan a 41 personas en redada contra el microtráfico en Bogotá*. Iván Briceño/Emisora Radio Santa Fe Septiembre 9, 2010.

⁴⁰ Categoría intermedia entre jefes paramilitares o de esmeralderos frente a sicarios y guardaespaldas. En entrevista de 2004 se estableció que un coordinador de extorsiones en el entorno de Corabastos había sido un antiguo guardaespaldas de un esmeraldero.

⁴¹ Presentó algunos descensos entre 1977 y 1978, entre 1981 y 1983, y entre 1989 y 1990. Los mayores ritmos de crecimiento respecto al año anterior fueron en 1979, 1985, 1990 y 1993.

GRÁFICA 1

EVOLUCIÓN DEL HOMICIDIO EN TÉRMINOS ABSOLUTOS EN BOGOTÁ ENTRE 1977 Y 2010



Fuente: INMLCF y Policía Nacional.

que se pasó de 671 a 4.196 homicidios en el mismo periodo, lo cual corresponde a un aumento del 521%⁴².

A la vez, mientras que la Policía informa sobre una reducción de homicidios de un 70% (al pasar de 4.378 a 1.327), entre 1993 y 2010, el INMLCF registra una disminución de solo el 58% (al pasar de 4.196 a 1.743).

La gráfica 2 (página siguiente) representa las tasas de homicidio por cada cien mil habitantes. Esta información complementa los datos anteriores y corrobora las tendencias generales del comportamiento homicida en Bogotá.

Como se ve, la tasa más elevada se registró en 1993. La Policía estima que en ese año se llegó a un nivel de 80.9 homicidios por cada cien mil habitantes. Entre tanto, el INMLCF señala que la cifra fue de 77.5 hpch. Es importante resaltar que ese año, 1993, fue el único en que Bogotá superó el promedio nacional de homicidios. La cúspide en el país ocurrió en 1991 y coincidió con los niveles más altos de actividad del Cartel de Medellín. Sin embargo, el pico en Bogotá ocurrió dos años después⁴³.

La gráfica 3 (página siguiente) permite concluir que las oscilaciones en el número de homicidios fueron mucho más bruscas cuando hubo tendencia al alza –entre 1977 y 1993– que cuando se orientó al descenso, a partir de 1994. Adicionalmente, se observa que el tramo más crítico fue el comprendido entre 1989 y 1996. Resulta notable que las

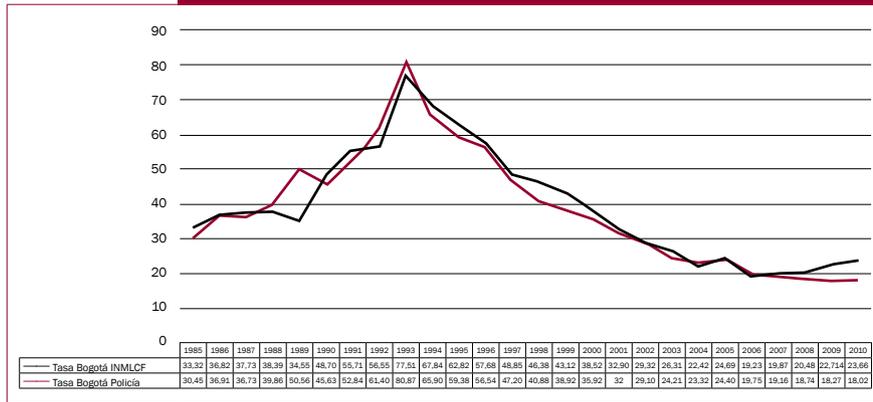
fluctuaciones más protuberantes se hayan producido entre 1989 y 1993, lo cual coincide con la inserción del Cartel de Medellín en Bogotá. Se observa también que hay un descenso bastante súbito entre 1993 y 1994, que ocurre justamente después de que el jefe del Cartel de Medellín fuera abatido. Entre 2004 y 2005 se registra nuevamente un incremento repentino, que concuerda con disputas entre paramilitares, más exactamente entre el Bloque Centauros y las Autodefensas del Casanare.

⁴² Hubo algunos descensos entre 1977 y 1978, entre 1981 y 1983, y entre 1988 y 1989, tal como se aprecia en el gráfico. Los mayores ritmos de crecimiento se verificaron en 1979, 1980, 1985, 1990 y 1993.

⁴³ Una hipótesis que no se puede descartar es que se enmarque en actuaciones de redes al servicio del Cartel de Medellín, no tanto por los asesinatos selectivos y las víctimas de las bombas -que tuvieron especial impacto en la ciudad a finales de los ochenta y principios de los noventa- sino porque se dinamizaron redes delincuenciales y criminales que incidieron en la expansión de los focos de homicidios en todos los sectores afectados en la ciudad, al mismo tiempo.

GRÁFICA 2

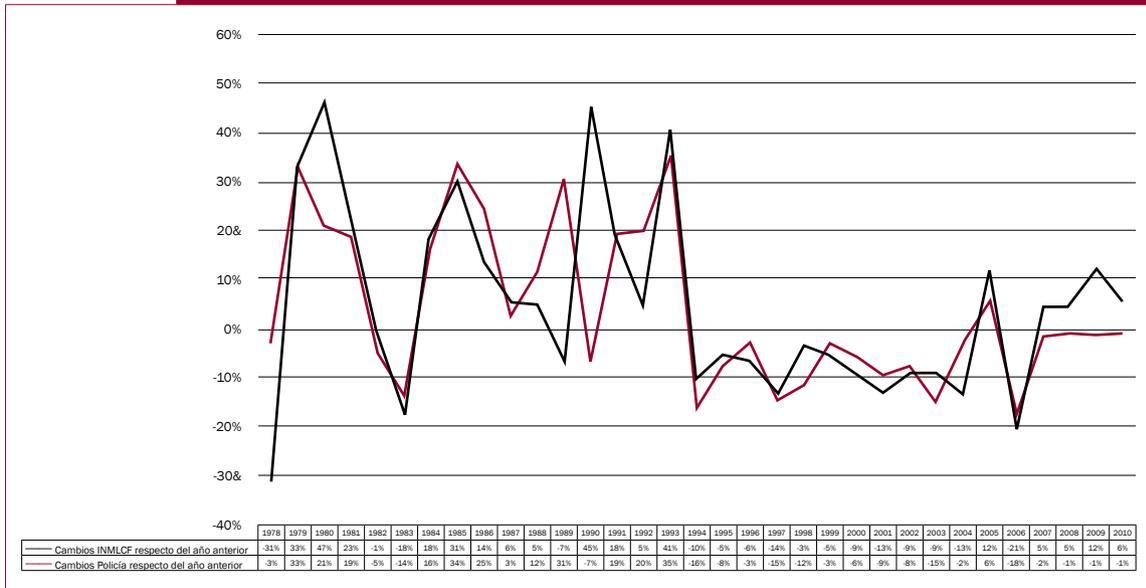
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE HOMICIDIOS POR CADA CIENTO MIL HABITANTES EN BOGOTÁ ENTRE 1977 Y 2010



Fuente: INMLCF, Policía Nacional y DANE.

GRÁFICA 3

VARIACIONES PORCENTUALES DEL HOMICIDIO EN BOGOTÁ ENTRE 1977 Y 2010



Fuente: INMLCF y Policía Nacional.

2. Redes y estructuras criminales: rasgos, características, móviles y medios

Por estructuras delincuenciales entendemos el conjunto de agrupaciones que incurre en delitos, en su mayoría, contra el patrimonio. Las hay que cometen delitos de altas cuantías, entre ellas, bandas de *fleteros*, piratas terrestres o agrupaciones dedicadas al robo de automotores o de residencias. Igualmente, hay estructuras que se dedican a hurtos de baja cuantía y que se ubican bajo la denominación genérica de “delincuencia común” que comprenden pequeñas asociaciones para delinquir, *pandillas y/o parches*, y aún, habitantes de calle.

Muchas de estas estructuras no son cerradas y, dependiendo de las circunstancias, se asocian para cometer un ilícito con delincuentes que actúan por cuenta propia o con otras agrupaciones. En ese caso, ya no hablamos de estructuras delincuenciales sino de redes. Éstas se conforman coyunturalmente y buscan incorporar en las acciones a personas o grupos especializados en una u otra actividad. En ese propósito se asocian o contratan, por ejemplo, a personas expertas en el manejo de motos, en el hurto de bodegas o automotores y aún a *gatilleros*, es decir, especialistas en el uso de armas de fuego. Esos individuos, que no son elementos fijos de una estructura formal, configuran lo que llamamos “red delincencial”.

Las entrevistas de 1999 permitieron también establecer la existencia tanto de bandas *internacionales*⁴⁴ como nacionales. En el plano interno las estructuras delincuenciales se mueven en diferentes zonas del país y en la capital, y hay intercambios entre unas y otras: las de otras regiones han venido a actuar en Bogotá y viceversa⁴⁵.

La categoría de redes resulta útil para entender la acción de los paramilitares y, más recientemente, de las llamadas “Bacrim”. Este estudio establece que tales agrupaciones no tienen una presencia orgánica, sino que actúan por medio de redes⁴⁶, es decir, de sicarios, cobradores, extorsionistas, distribuidores de drogas, etc., que no son integrantes netos de su organización. Los individuos que desarrollan esas labores eventualmente pueden ser parte de otras organizaciones, pero en la medida en que actuaron en el pasado al servicio de paramilitares, o actúan en el presente asistiendo a organizaciones criminales, se asumen como redes de esas estructuras.

Nexos entre las grandes estructuras y la delincuencia menor

Las estructuras más organizadas apuntan a elevadas y medianas cuantías. Se distinguen de las pequeñas asociaciones para delinquir porque disponen de medios para realizar sus delitos, como vehículos, celulares, intercomunicadores y, en no pocas ocasiones, armas industriales. Se ocupan de diferentes actividades delincuenciales y por ese motivo a veces están altamente compartimentadas. Una de esas actividades es la comisión del delito propiamente dicho y otra es el acopio o comercialización de lo hurtado⁴⁷. Como se dijo en el aparte de las bandas delincuenciales, mientras unos planean y definen el objetivo y los medios para las acciones, otros ejecutan el plan. También manejan relaciones entre el adentro y el afuera de la cárcel y disponen de redes de abogados a su servicio. Igualmente penetran sectores de las autoridades.

En determinados escenarios se han consolidado nexos entre las estructuras más organizadas y las pequeñas asociaciones. En particular, existe evidencia de convergencias entre las grandes organizaciones y habitantes de la calle,

⁴⁴ Hay bandas internacionales reconocidas en el argot policial como los “Internacos”, algunas de ellas especializadas en robar joyas y bienes de altas cuantías, y otras, de menos pretensiones, roban apartamentos o a sus integrantes, y se conocen como “carteristas”. Están conformadas por delincuentes que viajan a países como Francia, Italia, España, Japón y Estados Unidos, en donde disponen de redes de contactos e inteligencia. Ejecutan delitos cuidadosamente planeados. Se relata que sus integrantes pernoctan en estos países por unos pocos meses y después vuelven con muchodinero a descansar en el país. Estas organizaciones no delinquen en Colombia, según se afirma. En Bogotá viajan en carros lujosos, se divierten, van a espacios en donde se consume licor, pero mantienen un bajo perfil; tienen sus papeles al día y generalmente no andan armados.

⁴⁵ En las entrevistas de 1999 se mencionó que cuando los R-15, una banda que tenía arraigo en Cali, venía a Bogotá, se reunía con los integrantes de bandas delincuenciales del barrio Quiroga en la localidad de Rafael Uribe.

⁴⁶ En la coyuntura de 2001 a 2005 se comprobó que los paramilitares echaron mano de las redes delincuenciales y criminales que había en la ciudad. No se excluye que en la segunda mitad de los ochenta y los tres primeros años de los noventa, las redes criminales del Cartel de Medellín y de los narco y/o esmeralderos (Rodríguez Gacha) de los Llanos Orientales hayan usado, a su turno, redes delincuenciales y criminales bogotanas. Falta profundizar a este respecto. No hay estudios formales.

⁴⁷ Es el caso de los hurtos de automotores o la piratería terrestre. En el caso de los vehículos, unos lo hurtan, otros lo desguazan y otros más lo venden por partes. En la piratería terrestre una cosa es hurtar la mercancía, acopiarla y guardarla, y otra muy diferente, realizarla, es decir, comercializarla para transformarla en dinero.

en espacios como *El Cartucho*, la *Calle del Bronx*, o los barrios San Bernardo y Las Cruces, donde operan las ollas mayores⁴⁸. También hay coincidencia entre estructuras organizadas y pequeños delincuentes en el entorno de Corabastos⁴⁹.

Sin embargo, en otros escenarios, principalmente comerciales, las redes criminales se han encargado de controlar a los pequeños delincuentes, situación que se hace evidente en San Andresito desde hace más de veinte años⁵⁰. Así mismo, en algunos barrios periféricos las llamadas *limpiezas* han sido ejecutadas por redes criminales y muchas veces han recaído sobre pequeños delincuentes y consumidores de droga, como ha ocurrido en Ciudad Bolívar.

De otro lado, en las entrevistas de 1999 se registró el hecho de que los delincuentes del Quiroga (*fleteros*, asalantes de bancos y joyerías) hacían trabajos de *sicariato* para las grandes estructuras. De igual manera, San Andresito, en donde operan muchos *fleteros*⁵¹, ha sido espacio para la actuación de redes al servicio de paramilitares y se ha identificado allí la existencia de las llamadas *oficinas de cobro*.

Paramilitares y/o guerrillas, a su turno, en algunos casos han coexistido con pequeñas asociaciones para delinquir y, en otros, las han neutralizado, generalmente a través de redes criminales o estructuras organizadas.

Redes delincuenciales de bajas cuantías, asociaciones para delinquir, pandillas y parches, y habitantes de calle

La que podríamos denominar delincuencia menor en la ciudad, está compuesta por muchos individuos, pero en su conjunto, presentan bajo grado de organización. Un rasgo común entre pequeñas asociaciones para delinquir, *pandillas*, *parches* de jóvenes y aún habitantes de calle, es que

hurta bajas cuantías y disponen de escasos medios para cometer los delitos.

Un caso relativamente frecuente de delincuencia menor en Bogotá es el de grupos que se dedican al atraco de taxistas⁵², apropiándose de módicos bienes. Hay, así mismo, muchas bandas y asociaciones para delinquir que hurtan residencias, personas y comercios en bajas cuantías, usando pocos medios. Estas bandas han sido letales con sus víctimas, pero porcentualmente tienen una incidencia muy baja en el conjunto de homicidios. Al contrario, en tanto que victimarios, también son asesinados en ocasiones, aunque numéricamente esa incidencia es igualmente muy pequeña.

Tema particular es el de las *pandillas* y *parches*, constituidos principalmente por jóvenes. Resulta difícil caracterizar a estas agrupaciones porque los entrevistados no coinciden en sus apreciaciones. Mientras la ciudadanía percibe que hay una gran cantidad de estos grupos, las autoridades no encuentran que el problema esté muy extendido. Mientras la ciudadanía señala que están conformados por numerosos integrantes, los policías piensan que no. Lo cierto es que en determinados escenarios se reúnen muchos jóvenes y esto deja la sensación de abundancia de *pandillas* y *parches*.

Los *parches* son pequeñas asociaciones de jóvenes que eventualmente delinquen. Las *pandillas*, por su parte, defienden un territorio, se mantienen en el tiempo, tienen una organización jerárquica y comparten códigos de valores. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que existen una gran variedad de grupos –*parches*– que se dedican a la música, el deporte y muchas otras actividades; por eso no se deben estigmatizar como delincuentes a todos los grupos de muchachos que se ven en esquinas, parques y canchas deportivas.

⁴⁸ Se entiende por “olla mayor” aquel espacio desde donde se maneja la distribución de droga a otros sectores de la ciudad. Contrasta la abundancia de pequeños delincuentes y habitantes de calle, con la presencia de estructuras y redes organizadas que controlan el tráfico ilegal.

⁴⁹ De hecho, un habitante de calle que se movió en el entorno de una olla mayor, como *El Cartucho*, antes, o la *Calle del Bronx* más recientemente, pudo acabar integrado a una red de distribución de droga controlada por el crimen organizado, por el solo hecho de trasladar dosis o armas de un lugar a otro. En las entrevistas de 1999 se mencionó que los habitantes de calle trasladaban cadáveres en el entorno del Cartucho, y se encargaban de botarlos. Así mismo, el integrante de un parche delictivo de jóvenes puede acabar contratado para ejecutar una actividad específica, de sicariato, o para realizar un *fleteo*. Son a primera vista estructuras separadas, pero en lo concreto acaban relacionándose, por lo que si bien se presentan por aparte, no hay que desconocer sus relaciones.

⁵⁰ En las entrevistas de 1999 se relató el proceso mediante el cual se controló el pequeño hurto y el raponeo en el entorno de San Andresito, en años pasados. Se retenía el delincuente y se le echaba pegante en el pelo como escarmiento. En otros escenarios fueron literalmente eliminados.

⁵¹ Con esto no se quiere decir que ejecuten los *fleteos* en San Andresito o su entorno. Más bien, lo usan como un espacio de refugio, en donde pueden lavar su dinero mal habido, planear y organizarse. Su presencia es mencionada reiteradamente en las entrevistas, en particular en 2010.

⁵² Si bien a veces se interesan por el vehículo, caso en el que se clasifican dentro de las agrupaciones que se dedican a altas cuantías –vinculadas a su turno a redes organizadas–, hay otras ocasiones en que tienen como propósito solamente el producido y algunos aditamentos. Estas bandas se han especializado en estos hurtos y emplean pocos medios, andan a pie y usan armas blancas.

Caso particular es el de las barras bravas y las tribus urbanas. No son delictivas en esencia. No obstante, hay integrantes que forman parte de ellas y a la vez están vinculados con redes delincuenciales y criminales.

Los jóvenes integrantes de redes delincuenciales, así como de *parches* y *pandillas*, han sido víctimas de homicidio por parte de redes criminales al servicio de paramilitares u otras agrupaciones. Esto ha ocurrido principalmente en las localidades periféricas, especialmente en Ciudad Bolívar. Muchas veces han caído bajo las denominadas *limpiezas*⁵³. En otras circunstancias son asesinados en el marco de ajustes de cuentas entre redes criminales o entre estructuras delincuenciales. Así mismo, no en pocas ocasiones los reclutan y vinculan a estructuras más organizadas. Es de destacar que en las entrevistas con la comunidad en 2011, se menciona reiteradamente la relación entre *parches* y *pandillas* con el expendio y el consumo de drogas, señalando que esto explica el alto nivel de homicidios⁵⁴ en muchos sectores.

El comercio de estupefacientes es un tema en el que convergen redes organizadas y pequeñas asociaciones delincuenciales. Se trata de una variable muy relevante y que ha emergido con especial fuerza en entrevistas realizadas en otras zonas del país⁵⁵.

Distribuidores y expendedores de droga al menudeo

Es importante esbozar algunas ideas sobre la distribución y venta de droga al menudeo, porque sin duda es uno de los temas que guarda una estrecha relación con los principales focos de homicidio en la ciudad.

El comercio de narcóticos lleva implícitos varios momentos en los que actúan estructuras organizadas que, a

su vez, se apoyan en redes. Estas últimas son las encargadas de reclutar el personal necesario para la actividad. Los momentos a los que se hace referencia son los siguientes:

Un primer momento que tiene lugar en zona rural, donde se produce la droga. Allí juegan un papel importante los productores, narcotraficantes, guerrillas, paramilitares y redes criminales muy variadas. Ese nivel no tiene una incidencia directa en los homicidios urbanos.

Un segundo momento es el de la introducción de la droga en la ciudad. La realizan diversas redes y es poco perceptible, pero tiene incidencia en el nivel de homicidios por las eventuales disputas que se suscitan entre ellas.

Un tercer momento incluye los procesos de acopio, empaque y distribución. Al igual que el anterior, es poco perceptible y en ocasiones desencadena homicidios por altercados internos.

Finalmente, está la venta al menudeo. Es una etapa más visible y pone en interacción redes criminales y estructuras delincuenciales. Repercute en el porcentaje de homicidios debido a las rencillas en los diferentes niveles, así como a los ajustes de cuentas o venganzas en el interior de cada estructura y/o entre éstas y los integrantes de las redes.

Aunque a primera vista pudieran parecer iguales, es importante hacer una distinción entre la distribución y el expendio de droga. Generalmente el distribuidor de droga interviene en los diferentes momentos del negocio: la introducción de la sustancia a la ciudad, el acopio, empaque y distribución, la cual llega a muchos expendios. Esa actividad está controlada por estructuras organizadas y en buena medida utiliza redes criminales: sicarios, cobradores, etc. En cambio, los expendedores de droga manejan

⁵³ Interesa reproducir algunos apartes de la nota de seguimiento 04-13-05 al Informe de Riesgo 13-04, elaborada por el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo en 2005, año en el que tenían expresión el Bloque Centauros y las Autodefensas del Casanare en Ciudad Bolívar. Esto porque afloran con más nitidez procesos que tienen arraigo, pero que son menos perceptibles en otras coyunturas. Dice que: 1. Las víctimas de los asesinatos en su mayoría son población juvenil. En el primer trimestre de 2005 se han registrado 88 homicidios de los cuales 6 son menores de edad y 45 más se encuentran entre los 18 y 26 años de edad. 2. De las personas asesinadas, 63 fueron ultimadas con arma de fuego, lo cual indica que hay una acción sistemática y organizada por parte de los grupos armados. 3. La mayoría de estos homicidios selectivos y de configuración múltiple han recaído sobre personas socialmente estigmatizadas por consumir o expender drogas ilícitas, o tener nexos con la delincuencia común. 4. En los barrios en donde se han registrado los asesinatos se evidencian procesos extorsivos sobre pequeños comerciantes y transportadores, amenazas sobre líderes sociales y comunales y de población desplazada, por parte de grupos de autodefensas. 5. Dentro de la violencia selectiva contra los jóvenes, merece especial atención el riesgo que genera el expendio de drogas ilícitas, toda vez que los consumidores y expendedores son estigmatizados por los grupos armados. (citado sin comillas porque se cambió la numeración y el orden de los planteamientos).

⁵⁴ Tema importante es el de la conexión entre las delincuencias de bajas cuantías y el consumo de droga. El tema ya había sido mencionado en las entrevistas de 1999 y 2004, y adquirió especial relieve en 2010. Esto es muy claro en el caso de *pandillas*, *parches* y *barras bravas*. También lo es en el caso de los habitantes de calle. El tema es importante porque tiene una relación con los homicidios, no obstante que sea indirecta y poco significativa. Tema más grueso es el de la relación con el expendio de droga.

⁵⁵ Particularmente en Cali y Barranquilla. En Cali se asegura que las disputas entre *pandillas* están en el trasfondo de muchos homicidios en el Distrito de Barrios de Aguablanca. Así mismo, se establecen vínculos entre "oficinas de cobro" integrantes de las *pandillas*. En Barranquilla se menciona el tema de la transformación de *pandillas* en bandas.

un punto de venta específico; son los *jibaros* propiamente dichos, los mercaderes que llevan a cabo el intercambio con los consumidores y que, casi siempre, forman parte de estructuras y redes delincuenciales.

Comportamiento según armas y móviles

En cuanto a los medios predominantes para cometer los homicidios, resulta evidente que existe una estrecha relación entre homicidios y uso de armas de fuego, o sea, la mayor parte de los homicidios se comete con armas de fuego. Esto se refleja claramente en la gráfica 4.

En 1993, año en que la ciudad presentó los niveles más altos de homicidio, las armas de fuego estuvieron presentes en el 73% de los casos y las armas blancas y contundentes en el 23%. Esas proporciones se repitieron en 1996, año que corresponde al nivel de homicidio más alto en las localidades periféricas.

En 1977 el nivel más bajo de la serie fue de 45% a 32%, año en que los otros medios sumados a los no identificados alcanzaron el 21%. Finalmente, en 2010, la relación fue de 65% a 34%.

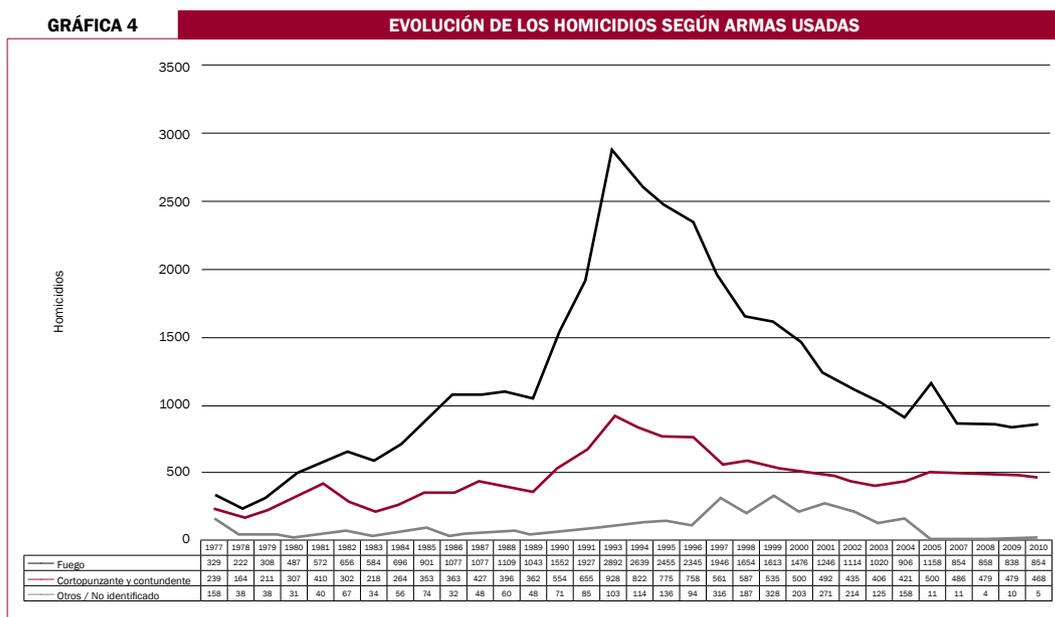
Por otro lado, se aprecia que en el tramo comprendido entre 1989 y 1993, el empleo de armas de fuego se elevó a un ritmo muy veloz. Esto coincidió con la inserción del Cartel de Medellín en Bogotá. A partir de 1994, su uso baja significativamente, lo cual coincide con el debilitamiento de esa estructura criminal. A su vez, el incremento que se presentó entre 2004 y 2005 refleja la actuación de paramilita-

res, a través de redes criminales. En años recientes no se registran cambios bruscos.

Respecto a los móviles, a pesar de la precaria información, este estudio encontró que predominan los homicidios instrumentales (atracos y ajustes de cuentas principalmente) sobre los impulsivos (riñas entre ciudadanos e intolerancia intrafamiliar).

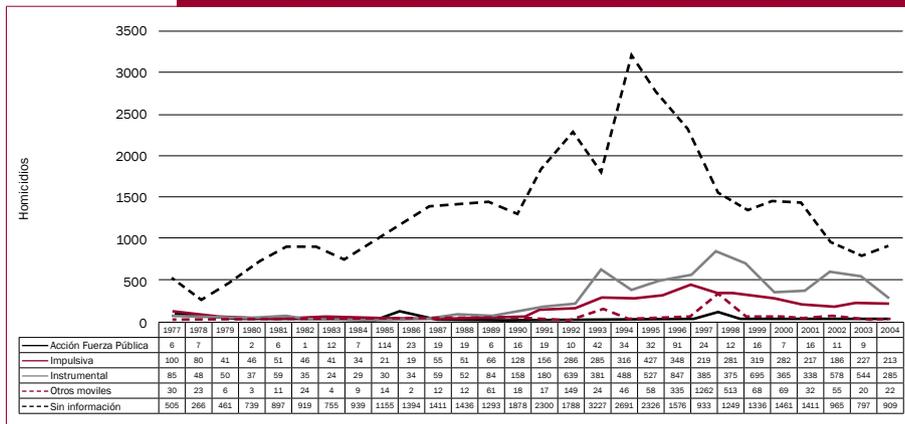
Según el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses -INMLCF- predomina la categoría "sin información" para los móviles de los homicidios. De hecho, entre 1977 y 1989, entre ocho y nueve de cada diez homicidios no contaban con referencia alguna. Para los casos en los que sí existía información, según los datos de esa entidad, los homicidios impulsivos e instrumentales presentaban proporciones similares, e inclusive los primeros superaron a los segundos hasta 1984. Pero desde 1985 la relación se trueca y los segundos (instrumentales) se ubicaron por encima de los primeros (impulsivos). En términos generales, la correlación fue de seis homicidios instrumentales por cada cuatro impulsivos, pero en ocasiones llegó a ser de siete a tres, como en 1992, 1996, 1999, 2002 y 2003, tal como se aprecia en la gráfica 5 (página siguiente).

Se infiere, por otro lado, que los homicidios sin información corresponden más a los instrumentales que a los impulsivos, si se tiene en cuenta que en su mayoría son cometidos con arma de fuego. Como se aprecia en las gráficas 6 y 7 (página siguiente), en más de la mitad de los casos, los homicidios sin información son cometidos con



Fuente: INMLCF y Policía Nacional
Se omitió 1992 porque la información es defectuosa.

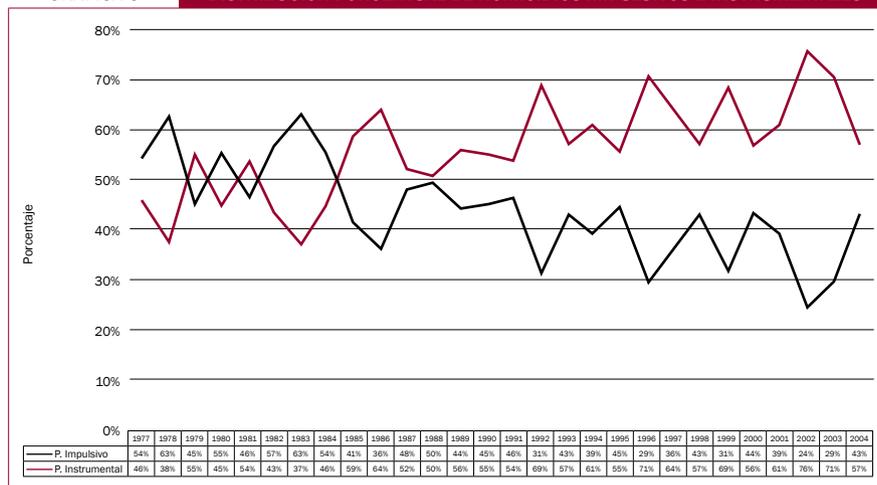
GRÁFICA 5 EVOLUCIÓN DE LOS HOMICIDIOS SEGÚN MÓVILES AGRUPADOS



Fuente: INMLCF.

Se omitieron 1997 y 1998, años en que los otros móviles y los no identificados aumentaron considerablemente.

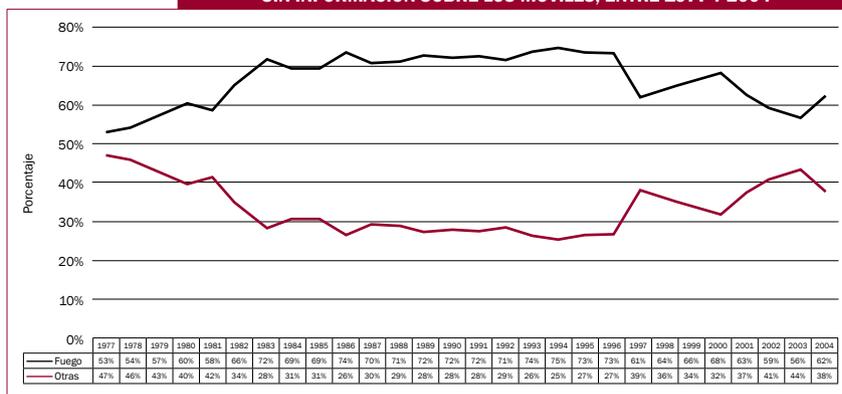
GRÁFICA 6 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOMICIDIOS IMPULSIVOS E INSTRUMENTALES



Fuente: INMLCF.

Se excluyen homicidios sin información y otras modalidades.

GRÁFICA 7 DISTRIBUCIÓN POR ARMAS DE FUEGO Y OTRAS ARMAS DE LOS HOMICIDIOS SIN INFORMACIÓN SOBRE LOS MÓVILES, ENTRE 1977 Y 2004



Fuente: INMLCF.

armas de fuego y la participación de éstas aumenta cuando los homicidios son más altos. En efecto, la proporción de las armas de fuego en los homicidios en que no se conoce el móvil fue mayor del 70% entre 1986 y 1996, y del 73% en 1993 y 1996, cuando ocurrió el pico de la ciudad y de las localidades periféricas, respectivamente.

No fue posible hacer este análisis entre 2005 y 2010 con base en la información de la Policía, pues lamentablemente esa institución usa categorías radicalmente diferentes a las del INMLCF, a lo que se suman cambios inexplicables en la nomenclatura. Entre 2007 y 2009 se introduce una categoría denominada *agresión*, que no existía en 2005, 2006 y 2010.

Adicionalmente, la categoría “sin información” es muy alta en 2005 y 2006, pero baja en los demás años, hasta que literalmente desaparece en 2010. En contraste, la categoría de “riñas” crece en gran medida hasta llegar a un 84% en 2010. Sin embargo, el cálculo es poco creíble porque la mayoría de los homicidios fueron cometidos con arma de fuego. Resulta no menos que sospechoso que comportamientos impulsivos entre ciudadanos se hayan resuelto con armas de fuego en proporciones tan altas⁵⁶.

En conclusión, las cifras de la Policía en lo que respecta a móviles no tiene ninguna confiabilidad. Son más creíbles las del INMLC, a pesar de los porcentajes tan elevados sin información. Es importante señalar que los niveles “sin información” son altos en la medida en que no existen, o no se han estudiado las decisiones judiciales sobre los homicidios ocurridos.

No se puede desconocer que los homicidios en Bogotá incluyen entre sus móviles a las riñas y atracos. También se debe destacar que las políticas orientadas a la cultura ciudadana ocasionaron importantes reducciones⁵⁷. No obstante, los focos de homicidio con densidades más altas están asociados a la presencia de grupos organizados: entorno de *El Cartucho*, alrededores de Corabastos, puntos en Ciudad Bolívar, el occidente de Kennedy y el occidente de Suba, y barrios como el Diana Turbay, en Rafael Uribe. Las densidades más protuberantes no se pueden explicar por simples altercados familiares o barriales, pese a que en algunos de estos escenarios también hay un número importante de homicidios por riñas⁵⁸.

Adicionalmente, las oscilaciones bruscas en el nivel de homicidios y el uso de armas de fuego coinciden entre sí, pero esto sólo ocurre en menor medida con el uso de armas blancas. Lo anterior corrobora que, en últimas, los cambios en los índices de homicidios y las altas densidades localizadas están relacionados con la acción de estructuras y redes delincuenciales y criminales.

En resumen, el estudio del comportamiento de móviles y armas hasta el 2004 no deja duda sobre el peso de las estructuras y redes criminales y delincuenciales en la determinación de los altos niveles de homicidios.

⁵⁶ Entrevistas sobre el comportamiento del homicidio en Kennedy, en 2010 mostraron que en barrios como La Amparo o María Paz, donde hubo homicidios relacionados con distribución y expendio de droga, fueron atribuidos en su mayoría (La Amparo), o en su totalidad (María Paz), a riñas, según la Policía.

⁵⁷ La tesis de la disminución de los homicidios como consecuencia de la aplicación de una política con un importante ingrediente de cultura ciudadana, no es excluyente con nuestra perspectiva, en la cual se pone el acento en la relación entre focos de homicidios y estructuras organizadas. Hay que recalcar que el énfasis en este estudio no estuvo orientado a explicar las reducciones de los homicidios por riñas y violencia intrafamiliar.

⁵⁸ Hay registros por riñas que en el fondo esconden ajustes de cuentas entre agrupaciones organizadas. La masacre del bar “Reminiscencias” se presentó en principio como una riña, pero con el tiempo pudo establecerse que se trató de un ajuste de cuentas entre agrupaciones organizadas.

3. Focos de homicidio en la ciudad

Entendemos por “focos” aquellos puntos que concentran altas densidades de homicidio y que persisten durante un lapso duradero. Con base en un análisis pormenorizado, se puede concluir que los focos de homicidio en Bogotá se ubican en dos grandes zonas: una central y otra periférica⁵⁹. En términos estrictamente espaciales, cada zona está conformada por varias localidades⁶⁰.

El ciclo de los homicidios en la zona central se inició a finales de los años setenta y alcanzó su punto culminante en 1993. Desde entonces, las densidades se redujeron considerablemente allí. Entre tanto, se evidencia que el aumento de homicidios en la zona periférica comenzó en la segunda mitad de los años ochenta, llegó a su punto más elevado en 1996, y a partir de entonces descendió, aunque la densidad siga siendo alta. De esta manera, podemos establecer que el pico del homicidio en la ciudad se situó en 1993, cuando llegó a su nivel más alto en la zona central y crecía significativamente en la zona periférica.

En Bogotá los homicidios presentan un claro patrón de concentración, independientemente de que los niveles sean altos o bajos. Este patrón es muy importante porque indica que las altas densidades de violencia homicida están estrechamente asociadas con las actuaciones de estructuras y redes delincuenciales y criminales, y dependen mucho menos del comportamiento impulsivo de los ciudadanos.

Tanto en el interior de la zona central, como en el de la periférica, es posible identificar sectores particularmente afectados por los altos niveles de homicidio. A su turno, en

estos sectores se pueden ubicar algunas decenas de focos bien diferenciados.

Lo anterior se aprecia claramente en los mapas que representan lo ocurrido entre 1977 y 2011 (anexo 1) y en los mapas incluidos a lo largo de este texto. Así mismo, los siguientes datos resultan elocuentes:

- En 1977 se reportaron homicidios en 198 barrios y solamente 34 de ellos concentró la mitad de esos delitos. A la vez, en 84 barrios, incluyendo los 34 anteriores, se presentó el 75% de los casos.
- En 1993, cuando se alcanzó el nivel más alto en la ciudad, se produjeron homicidios en 679 barrios. En 92 de ellos ocurrieron el 50% de los casos y en 241 se cometieron el 75% de los homicidios.
- En 1996, cuando se llegó al pico en las localidades periféricas, se documentaron casos de homicidio en 687 barrios, pero solamente en 113 de ellos ocurrió el 50%, y en 266 el 75%⁶¹.
- En 2010, con un nivel significativamente más bajo que el de 1993 y 1996, se registraron homicidios en 892 barrios; en 99 de estos ocurrió el 50% y en 204 el 75%.

El análisis espacial efectuado se apoya en una serie de mapas y tiene que interpretarse en forma sincronizada con el análisis temporal. Para lograr esa articulación se incluyó primero una tabla que resume los momentos representados en los mapas (ésta contiene cinco momentos, uno más que los mapas: 1977, 1985, 1993, 1996 y 2004)⁶², el número de homicidios que se produjeron espacialmente en cada punto temporal y las tasas de homicidio correspondientes a las diecinueve localidades urbanas⁶³, así:

⁵⁹ La división adoptada entre centro y periferia es arbitraria. Primero que todo, parte de lo que en los años setenta era la periferia de la ciudad, particularmente Tunjuelito y Rafael Uribe. Sin embargo, en el nuevo milenio este sector quedó integrado a lo que se define como Centro. Segundo, en estricto sentido, localidades como Usaquén, Chapinero y Santafé tienen en la actualidad, y antes, barrios periféricos, es decir, territorios que limitan con zonas rurales. Tercero, la parte más alta de Rafael Uribe en la actualidad contiene barrios que se comportan como periféricos, como es el caso de Diana Turbay y aledaños. Esto es explicable por los estratos bajos y las invasiones en las partes más altas (montañosas). Cuarto, hay barrios centrales en las localidades que se denominaron como periféricas; esto ocurre en la parte oriental de las localidades de Kennedy, Fontibón, Engativá y Suba, en donde los estratos son medios y, en unos casos, altos.

⁶⁰ Para el análisis espacial (como se aprecia en los mapas incluidos en el texto y en el anexo) la zona central quedó conformada por la totalidad de las localidades de Tunjuelito, Barrios Unidos, Teusaquillo, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria y Rafael Uribe. Así mismo, por casi la totalidad de las localidades de Usaquén, Chapinero y Santa Fé, con excepción del extremo oriental; también por una pequeña parte del oriente de Kennedy, Fontibón, Engativá y Suba. Finalmente por un pequeño pedazo del noroccidente de San Cristóbal, el norte de Usme, el oriente de Ciudad Bolívar y el oriente de Bosa. En contraste, la zona periférica está conformada por el extremo oriental de Santafé y San Cristóbal, por la mayor parte de Usme (sur), Ciudad Bolívar (con excepción de una pequeña parte del oriente) y Bosa. También por una parte considerable del occidente de Kennedy, Fontibón, Engativá y Suba, y por una pequeña parte de Usaquén y Chapinero (con excepción de buena parte del extremo oriental).

⁶¹ Adelante se muestra que el pico de la ciudad y de las localidades predominantemente centrales, se registró en 1993. Por el contrario, en 1996, cuando el conjunto de los homicidios en la ciudad bajaba, se registró el pico en las localidades periféricas y particularmente en Ciudad Bolívar, Kennedy y Suba.

⁶² Se incluyeron cuatro mapas por razones de espacio, ya que se juzgó conveniente incluirlos en una sola hoja. A los lectores interesados se les invita a apreciar la serie en el anexo en medio magnético. En la tabla se incluyó 1985 para apreciar un año intermedio entre 1977 y 1993 y en razón a que ese año se realizó un censo de población, lo que permite tener un dato más preciso sobre las tasas en las localidades.

TABLA 1 HOMICIDIOS POR LOCALIDAD Y TASAS DE HOMICIDIOS EN 1977, 1985, 1993, 1996 Y 2004

LOCALIDAD	Homicidios					Tasas				
	1977	1985	1993	1996	2004	1977	1985	1993	1996	2004
Localidades predominantemente centrales en 2011										
03-SANTAFE	134	142	634	434	103	113,4	117,7	592,3	405,4	93,9
14-LOS MARTIRES	99	57	243	142	103	77,5	50,1	254,3	148,6	107,9
17-LA CANDELARIA	21	117	72	37	15	59,9	378,1	262,3	134,8	62,6
06-TUNJUELITO	27	37	145	120	46	16,4	43,4	71,0	58,7	22,7
15-ANTONIO NARIÑO	13	21	77	55	18	11,2	18,9	78,3	55,9	16,9
16-PUENTE ARANDA	46	91	174	166	51	20,7	29,8	61,6	58,8	19,8
12-BARRIOS UNIDOS	22	44	111	76	42	9,9	22,0	62,9	43,0	19,0
13-TEUSAQUILLO	37	46	116	71	27	29,1	34,7	92,0	56,3	19,6
18-RAFAEL URIBE	34	96	251	226	96	13,3	33,9	66,2	59,6	25,5
01-USAQUEN	6	30	96	81	55	8,4	13,9	27,5	23,2	12,5
02-CHAPINERO	35	63	152	70	25	38,7	57,2	123,6	56,9	19,9
Localidades predominantemente periféricas en 2011										
19-CIUDAD BOLIVAR	9	79	260	358	215	25,4	24,2	62,1	85,5	38,7
08-KENNEDY	23	103	321	400	215	11,7	18,3	42,3	52,7	23,2
11-SUBA	14	49	170	182	120	14,4	14,6	30,1	32,2	13,5
04-SAN CRISTOBAL	18	67	190	231	60	10,1	19,4	43,2	52,6	14,6
05-USME	2	25	102	98	77	31,3	15,2	50,8	48,8	26,3
07-BOSA	3	25	73	105	55	12,6	20,4	33,8	48,7	11,5
09-FONTIBON	20	42	121	84	34	22,2	25,2	60,0	41,7	11,7
10-ENGATIVA	30	76	269	236	93	9,4	14,3	40,1	35,2	11,9

Fuente: INMLCF y Dane.

Se incluye la totalidad de los homicidios de cada localidad. No fue posible desagregar homicidios de zonas centrales y periféricas en el interior de una localidad.

Enseguida se exponen cuatro mapas (Mapa 1) que representan las densidades de los homicidios en cuatro momentos: 1977, 1993, 1996, 2004 (la cartografía correspondiente a los 33 años considerados se anexa en medio digital). Los mapas sirven para identificar las zonas y los sectores más afectados y permiten apreciar los principales focos, su duración, cambios y desplazamientos en una serie de tiempo de más de treinta años.

De igual manera, presentamos los mapas (Mapa 2, P. 26) que representan la distribución de los homicidios por armas y móviles en 1993, comparados con el total neto de homicidios. Esta secuencia permite apreciar que la distribución de las armas de fuego en 1993 es análoga a la del total. Igualmente, que la disposición de los homicidios instrumentales es similar a la de los homicidios “sin información” y del total. Se insinúa

que los focos coinciden y, en últimas, confirman la tesis de la incidencia de redes criminales y delincuenciales en las altas densidades de homicidio. (Otras distribuciones que pueden visualizarse en el anexo digital son 1977, 1993, 1996 y 2004).

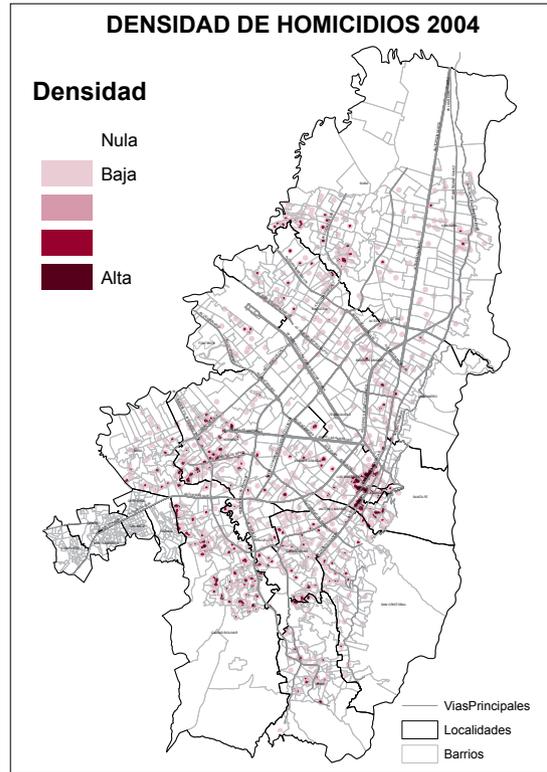
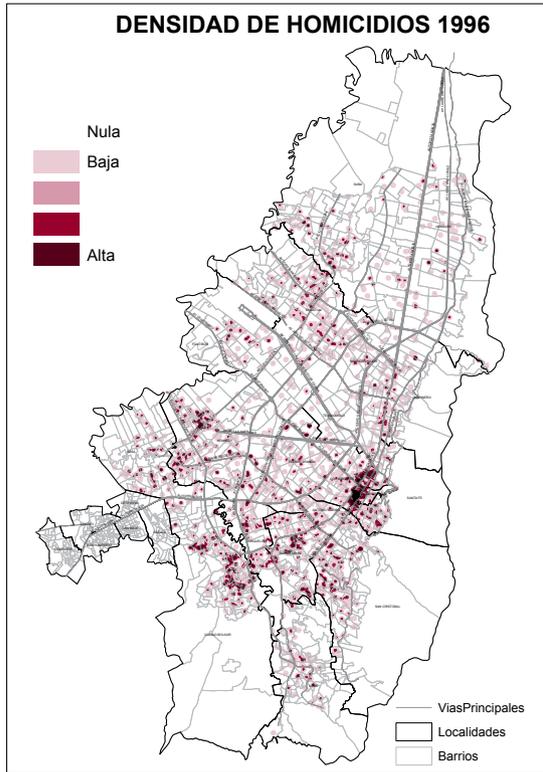
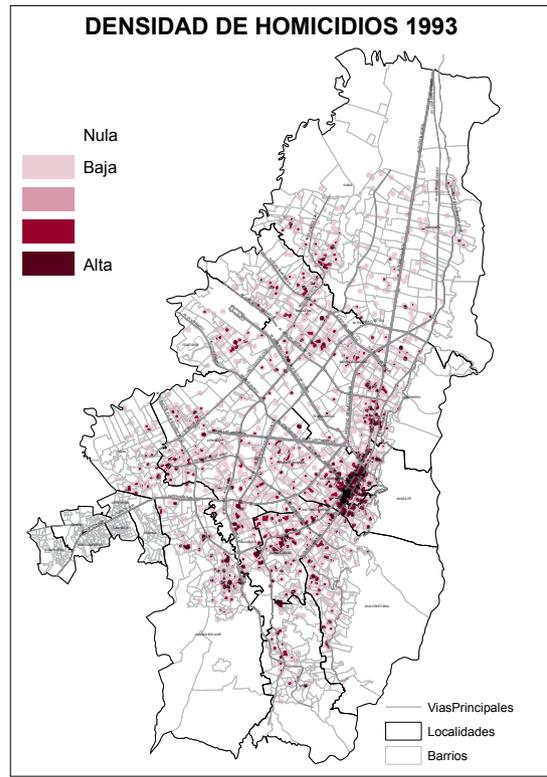
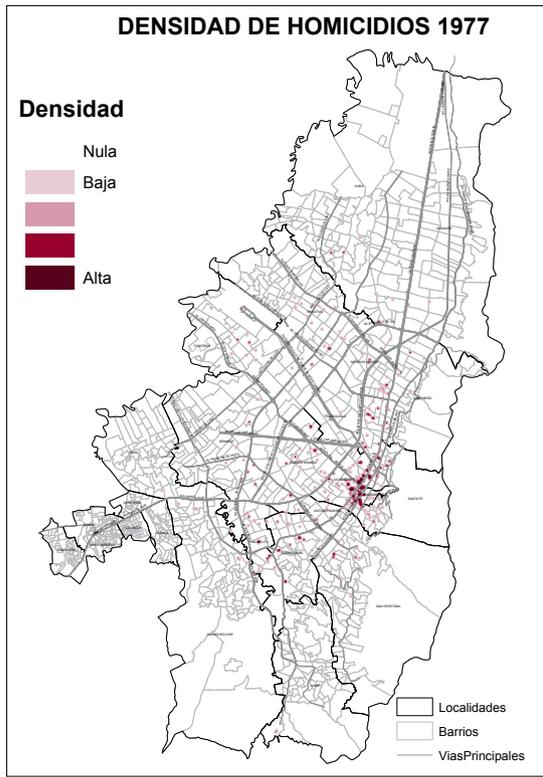
De otro lado, se hizo una comparación entre el comportamiento de los homicidios en estas dos zonas durante 1977 y 1993, cuando subieron, y durante 1994 y 2010, cuando bajaron. Al final se concluyó que mientras los homicidios entre 1977 y 1993 se concentraban más en la zona central, a partir de 1996 fueron superados en términos absolutos por la *zona periférica*; no obstante, ambas se orientaron a la baja⁶⁴ desde ese año.

Un análisis pormenorizado de los mapas indica que los focos ya se habían conformado en la zona central en los años setenta y que registraron las densidades más altas en 1993⁶⁵.

⁶³ En la tabla se incluyó 1985, pero no aparece representado espacialmente en la medida que no refleja un cambio brusco que favorezca la comparación espacial. Se incorporó ya que presenta información confiable sobre población por la realización del censo ese año, lo que facilitó el cálculo de la tasa de homicidios por localidades y sirve para apreciar un momento intermedio entre 1977 y 1993.

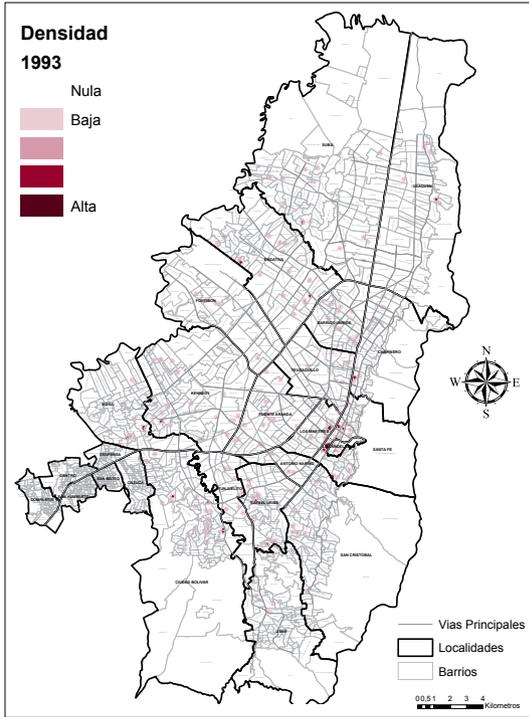
⁶⁴ Centro y periferia tal como se conciben en la actualidad. En los años setenta y principios de los ochenta, localidades como Rafael Uribe y Tunjuelito eran periféricas, mientras que en la actualidad son centrales. De acuerdo con el censo de 1973, por ejemplo, Ciudad Bolívar contaba apenas con 35.451 habitantes y Usme solamente con 6.394. Por el contrario, según el mismo censo, Tunjuelito ya albergaba 164.871 y Rafael Uribe 255.454.

⁶⁵ No fue posible hacer un cálculo exacto, en términos numéricos, de lo que se definió como Centro y Periferia a nivel espacial. Se elaboró una aproximación numérica sobre el comportamiento del Centro sumando las localidades de Usaquén, Chapinero, Santa Fé, Tunjuelito, Barrios Unidos, Teusaquillo, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria y Rafael Uribe. A su turno, se realizó una estimación cuantitativa sobre la periferia sumando a San Cristóbal, Usme, Bosa, Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba y Ciudad Bolívar.

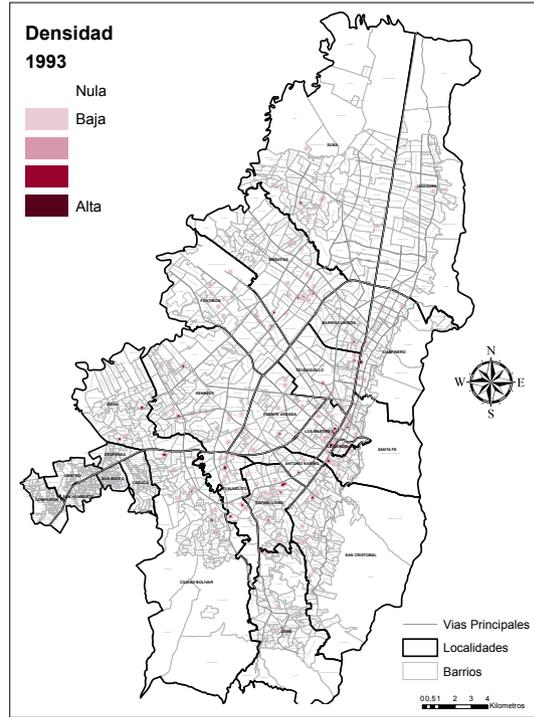


Fuente: INMLCF.

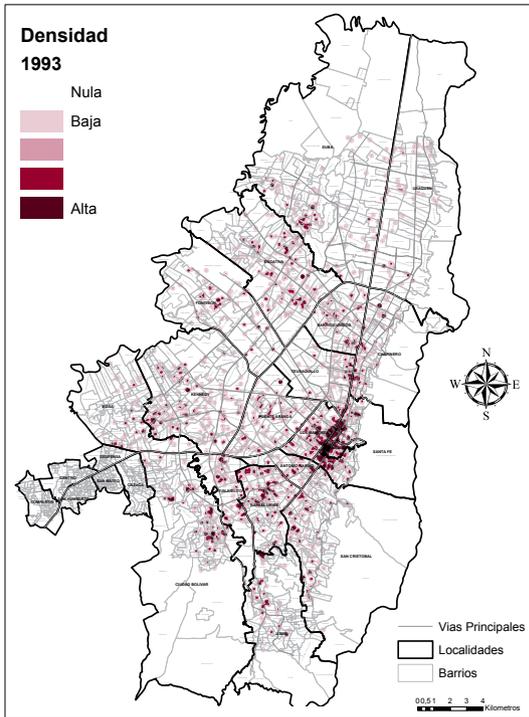
DENSIDAD DE HOMICIDIOS POR MOVIL
IMPULSIVO 1993



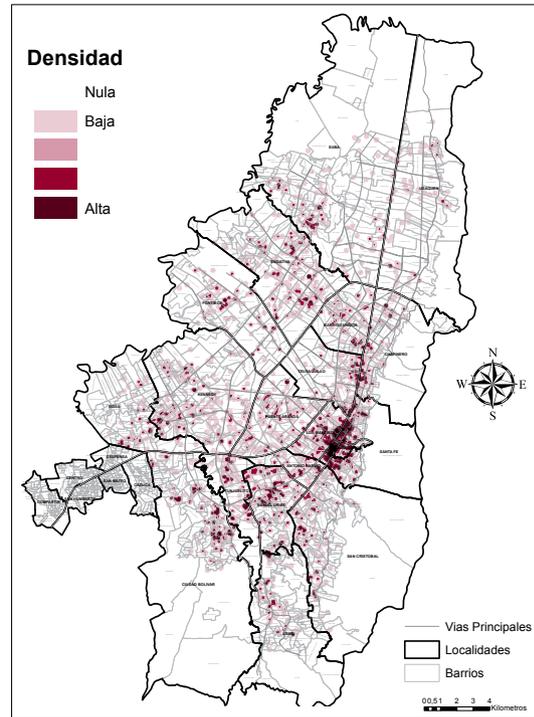
DENSIDAD DE HOMICIDIOS POR MOVIL
INSTRUMENTAL 1993



DENSIDAD DE HOMICIDIOS POR MOVIL
SIN INFORMACIÓN 1993



DENSIDAD DE HOMICIDIOS POR MOVIL 1993



Fuente: INMLCF.

Después se mantuvieron, pese a que las cifras se redujeron ostensiblemente. Así mismo, se produjeron algunos desplazamientos de los focos, de unos sectores hacia otros, como efecto de la intervención de las autoridades (*Calle del Cartucho*, barrio Alameda, San Victorino)⁶⁶.

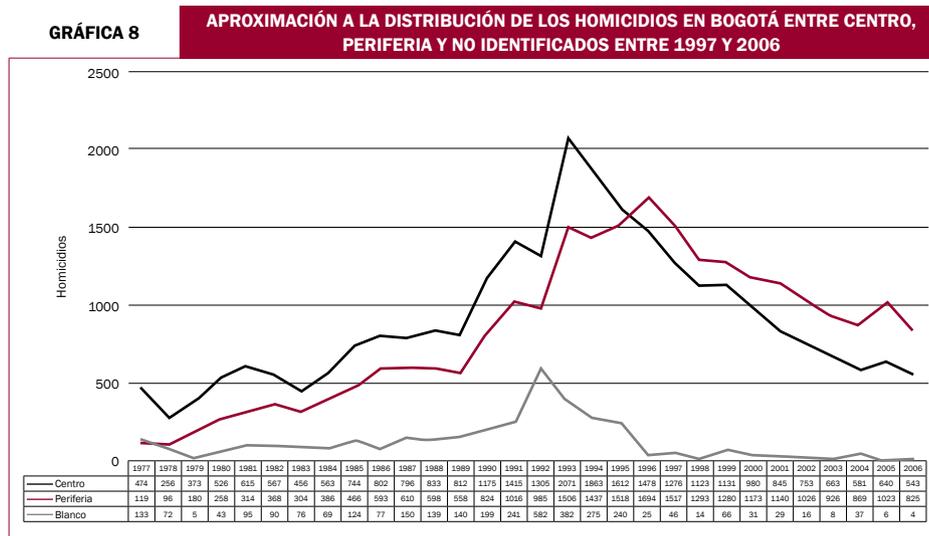
Por su parte, los focos de la zona periférica se volvieron críticos en el curso de los años noventa y, salvo algunas excepciones, alcanzaron las densidades más altas en 1996. En conjunto, las cifras disminuyeron paulatinamente durante los últimos quince años⁶⁷. Sin embargo, en términos absolutos, desde 1996 los homicidios de la zona periférica tuvieron un peso global más alto que los de la zona central, aunque esta última ha ostentado el foco más protuberante (ver mapas). Una aproximación al comportamiento numérico se aprecia en la gráfica 8.

Es preciso aclarar que parte de la antigua periferia corresponde hoy a zonas centrales (por ejemplo, Tunjuelito y Rafael Uribe).

Resulta interesante analizar el comportamiento por tasas. En todos los momentos, los índices han sido más altos en las zonas centrales que en las zonas periféricas, situación explicable porque en las primeras hay numerosa población flotante⁶⁸. Sin embargo, se aprecia que las localidades centrales alcanzan los niveles más altos en 1993 y las periféricas en 1996, lo cual coincide con el análisis por densidades.

El estudio permitió delimitar nueve sectores y varios focos en el interior de cada uno de ellos, así:

1. *Sector central*. Está conformado por la unión entre las localidades de Santafé y Los Mártires. Abarca el oriente de la Carrera Décima y el occidente de la Avenida Caracas, principalmente entre las calles 26 y Primera. Se identificaron varios focos constituidos en torno a la distribución de droga, el expendio al menudeo, el trabajo sexual en zonas comerciales y el contrabando. Allí convergen estructuras criminales y redes delincuenciales de diferentes características. Sobresalen la *Calle del Cartucho*, la *Calle del Bronx* y el llamado *Cinco Huecos*, así como los barrios Las Cruces y San Bernardo, en lo que respecta al expendio de droga. Los barrios Alameda, Santafé y San Bernardo predominan en actividades de trabajo sexual. San Victorino y el entorno del San Andresito de San José, se especializan en lo relacionado con comercio ilegal y contrabando.
2. *Sector centro-sur*. Forman parte de éste las localidades de Puente Aranda, Antonio Nariño, Tunjuelito, oriente de Kennedy, occidente de Mártires y occidente de Rafael Uribe. Adicionalmente, comprende el punto de unión entre Rafael Uribe, Tunjuelito, Usme, San Cristóbal y sur oriente de Santafé. Se destaca allí el foco del *San Andresito de la 38*, en la localidad de Puente Aranda.



Fuente: INMLCF. Se incluye la totalidad de los homicidios de cada localidad. Incluye los homicidios que no fue factible distribuir en alguna localidad porque no tenían una dirección.

⁶⁶ Sobre los focos en concreto se profundiza en el último aparte.

⁶⁷ Se resalta en la tabla –que representa cinco momentos– que el pico en Santafé, Tunjuelito, Puente Aranda, Antonio Nariño, Rafael Uribe, Chapinero y Teusaquillo, se dio en 1993; mientras que, por el contrario, el momento más alto de Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Suba y Kennedy, que en lo esencial son periféricas, se produjo en 1996.

⁶⁸ Son más altas en las localidades más afectadas de la zona central o centro, que las más afectadas de la zona periférica.

También sobresalen las zonas rosas de El Restrepo, en la localidad de Antonio Nariño, y Venecia, en la localidad de Tunjuelito.

Sectores de refugio. Este territorio incluye un conjunto muy variado de barrios donde se refugian, planean y operan integrantes de redes delincuenciales que actúan en otras zonas de la ciudad, y redes criminales que ejecutan ajustes de cuentas en el sector. Están distribuidos en nueve localidades y los más relevantes son Restrepo, Quiroga, Gustavo Restrepo, Bravo Páez, San Carlos, El Carmen, Tunjuelito, Venecia, Carvajal, Alquería, La Fragua, Nueva York, Galán, Gorgonzola, Los Ejidos, Ciudad Montes, Santa Isabel y Veraguas.

3. *Centro-Chapinero.* Este sector aglutina parte de las localidades de Chapinero, Barrios Unidos y Teusaquillo. Se destacan los focos conformados alrededor de las zonas de talleres del Siete de Agosto y San Fernando, en Barrios Unidos, en donde operan redes vinculadas al hurto de vehículos y venta de piezas robadas. Así mismo, tiene relevancia la zona de trabajo sexual que va desde el Siete de Agosto hasta la Avenida Caracas. Adicionalmente aparece el eje de la Avenida Caracas, desde Barrios Unidos hasta Teusaquillo y, en particular, el espacio conocido como *La Playa* (avenida caracas con calles 54 a 56), en donde ofrecen sus servicios los grupos de mariachis y se albergan expendios de droga.

De la misma manera, hay varios sectores periféricos que resultan críticos por cuanto alojaron en el pasado a redes relacionadas con las milicias y/o guerrillas, a agrupaciones que llevaron a cabo *limpiezas*⁶⁹, a grupos paramilitares y a redes criminales y delincuenciales. Esos sectores son:

1. *Ciudad Bolívar.* Allí se ubican focos en el sur, centro y norte de la localidad, y en las partes intermedia y alta, que se han dinamizado en diferentes momentos.
2. *Kennedy.* En ese sector han existido al menos cuatro focos. En el oriente están los barrios Carvajal y Alquería-La Fragua (que ya se mencionaron en la zona central). En los límites con Bosa hay otro foco, a la altura de los

barrios Britalia, Class y Roma. Especialmente crítico ha sido el foco de la Avenida Primero de Mayo, incluido el sector del entorno de Plaza de las Américas y, en particular, la llamada *Cuadra Picha*⁷⁰.

3. Otro foco crucial es el entorno de Corabastos y la parte comprendida entre la Central y la ronda del Río Bogotá, en el extremo occidental.
4. *Bosa.* Este sector tuvo un poblamiento y una ocupación más tardíos. El principal foco se constituyó en el suroriente, en torno al viejo pueblo de Bosa. En los últimos quince años también se configuraron focos en el norte, a la altura de Bosa-Santafé y Bosa-Brasilía y sus alrededores, así como en el occidente, en San Bernardino y la llamada Vereda San José.
5. *Suba.* En este sector estructuraron focos en El Rincón y en La Gaitana-Lisboa- Bilbao.
6. *Usaquén.* En este sector hay focos en El Codito y en Verbenal.

⁶⁹ Se denominan como *limpiezas* por parte de entrevistados entre la comunidad. La Policía generalmente no hace referencia a este comportamiento. En esencia, una *limpieza* es un proceso en el que una red delincencial o criminal asesina integrantes de otras estructuras, para apropiarse de un espacio en donde operan circuitos ilegales. Por ejemplo, en los ochenta, el M-19 hacía *limpiezas* en zonas populares de localidades periféricas, es decir que eliminaba pequeños delincuentes y, en consecuencia, se legitimaba y cobraba una cuota. Prácticas similares desarrollaron posteriormente las Farc y las redes al servicio de paramilitares. En el entorno de *El Cartucho* y el *Bronx*, entre 1999 y 2001, integrantes de unas estructuras o redes eliminaron a los de otras para consolidarse en torno al expendio. En las bases de datos estas muertes se han diseminado en varias categorías: ajustes de cuentas, sin información y aún riñas. Hay ocasiones en que la naturaleza de la víctima, un habitante de calle o un consumidor de droga, lleva a suponer que el homicidio se perpetró en el marco de una *limpieza*, siendo que en sentido estricto se trató de un ajuste de cuentas en el interior de una estructura o de un enfrentamiento entre dos redes.

⁷⁰ Sector de una zona rosa, crítico por la ocurrencia de riñas y hurtos a personas.

4. Focos de homicidio y sub-territorios. Localización y dinámica

Nueve zonas definidas para Bogotá

A continuación se analiza en detalle las nueve zonas de Bogotá. El propósito es realizar una comparación entre cuatro momentos históricos. Se busca establecer el momento en que surgen los focos de homicidio, su tiempo de persistencia y sus desplazamientos. Esto permitirá identificar algunas de las relaciones entre las altas densidades de homicidio, por un lado, y las redes y estructuras delincuenciales y criminales, por el otro.

Al mismo tiempo, será posible reconocer los nexos que guardan esas estructuras con los tráficos ilegales, particularmente con la distribución y el expendio de drogas al menudeo. De la misma manera, se pretende determinar la localización de los nichos en donde hacen presencia las redes y estructuras delincuenciales y criminales, independientemente de si en esos sitios se presentan o no altas densidades de homicidio.

Las siguientes tablas resumen, en términos absolutos, la evolución de los homicidios por localidades, así: entre 1977 y 1993; entre 1985 y 1999 y entre 1996 y 2010. También se expone un cuadro que ilustra las tasas de homicidio

para 1977, 1985, 1993, 1996 y, año por año, entre 2000 y 2010. Finalmente, se presentan unos zooms que combinan en una sola hoja los cuatro momentos clave, en cada una de las nueve zonas.

Las tablas 2, 3 y 4 muestran la información sobre homicidios, en términos absolutos, a través de varios momentos en el tiempo.

La tabla 5 (P. 31) examina los datos históricos de las tasas de homicidio por localidades:

Los datos anteriores otorgan un contexto significativo para entrar ahora a examinar la situación en las nueve zonas definidas para Bogotá.

El centro de la zona central: Santafé, Los Mártires y La Candelaria

Los focos en esta zona se conformaron hacia 1977 y se intensificaron a lo largo de toda la década de los ochenta. Su momento más crítico fue 1993 y desde 1994 empezaron a disminuir paulatinamente. Entre 1998 y 2003, algunos de ellos desaparecieron por acción de las autoridades, otros se desplazaron y algunos más se mantuvieron. Pese al descenso en los índices, las densidades en este territorio siguieron siendo altas y persisten hasta la actualidad. Ciertos espacios de esta zona se convirtieron en nichos con elevada presencia

TABLA 2 **HOMICIDIOS POR LOCALIDADES ENTRE 1977 Y 1993 ORGANIZADAS POR ZONAS**

LOCALIDAD	1977	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Zona Predominantemente Central															
03-SANTAFE	134	124	168	139	93	128	142	169	221	185	198	316	342	319	634
14-LOS MARTIRES	99	83	84	85	36	56	57	74	83	100	111	131	175	145	243
17-LA CANDELARIA	21	26	29	19	20	21	117	25	24	19	30	53	69	53	72
06-TUNJUELITO	27	29	46	43	37	40	37	56	55	69	30	68	78	113	145
15-ANTONIO NARIÑO	13	14	27	29	28	29	21	26	21	33	33	40	44	60	77
16-PUENTE ARANDA	46	79	75	59	65	81	91	116	114	123	95	132	170	131	174
12-BARRIOS UNIDOS	22	20	29	38	26	55	44	48	48	45	54	66	90	67	111
13-TEUSAQUILLO	37	39	50	47	34	33	46	56	45	46	60	62	111	82	116
18-RAFAEL URIBE	34	55	56	48	56	69	96	99	94	114	95	159	149	142	251
01-USAQUEN	6	17	21	24	25	13	30	43	32	41	45	48	62	121	96
02-CHAPINERO	35	40	30	36	36	38	63	90	59	58	61	100	125	72	152
Total	474	526	615	567	456	563	744	802	796	833	812	1175	1415	1305	2071
Zona Predominantemente Periférica															
19-CIUDAD BOLIVAR	9	28	35	62	46	57	79	89	112	78	77	138	166	169	260
08-KENNEDY	23	47	71	77	63	90	103	131	121	160	128	157	216	184	321
11-SUBA	14	19	27	39	32	35	49	60	53	44	44	78	102	112	170
04-SAN CRISTOBAL	18	32	54	56	59	60	67	71	88	72	55	88	107	172	190
05-USME	2	17	11	7	10	17	25	29	30	35	34	52	83	51	102
07-BOSA	3	39	23	21	17	24	25	47	34	40	52	81	47	43	73
09-FONTIBON	20	13	35	31	28	32	42	58	33	73	45	68	101	89	121
10-ENGATIVA	30	63	58	75	49	71	76	108	139	96	123	162	194	165	269
Total	119	258	314	368	304	386	466	593	610	598	558	824	1016	985	1506
En Blanco	133	43	95	90	76	69	124	77	150	139	140	199	241	582	382
Total ciudad	726	827	1024	1025	836	1018	1334	1472	1556	1570	1510	2198	2672	2872	3959

Fuente: INMLCF. Procesado FIP.

TABLA 3		HOMICIDIOS POR LOCALIDADES ENTRE 1985 Y 1999 ORGANIZADAS POR ZONAS														
LOCALIDAD	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	
Zona Predominantemente Central																
03-SANTAFE	142	169	221	185	198	316	342	319	634	506	480	434	332	259	240	
14-LOS MARTIRES	57	74	83	100	111	131	175	145	243	216	175	142	118	125	113	
17-LA CANDELARIA	117	25	24	19	30	53	69	53	72	64	51	37	28	21	13	
06-TUNJUELITO	37	56	55	69	30	68	78	113	145	122	82	120	67	87	78	
15-ANTONIO NARIDO	21	26	21	33	33	40	44	60	77	59	60	55	55	35	41	
16-PUENTE ARANDA	91	116	114	123	95	132	170	131	174	178	167	166	174	183	196	
12-BARRIOS UNIDOS	44	48	48	45	54	66	90	67	111	99	89	76	63	54	61	
13-TEUSAQUILLO	46	56	45	46	60	62	111	82	116	112	70	71	48	44	47	
18-RAFAEL URIBE	96	99	94	114	95	159	149	142	251	273	224	226	225	184	209	
01-USAQUEN	30	43	32	41	45	48	62	121	96	103	97	81	101	73	71	
02-CHAPINERO	63	90	59	58	61	100	125	72	152	131	117	70	65	58	62	
Total	744	802	796	833	812	1175	1415	1305	2071	1863	1612	1478	1276	1123	1131	
Zona Predominantemente Periférica																
19-CIUDAD BOLIVAR	79	89	112	78	77	138	166	169	260	300	240	358	347	260	322	
08-KENNEDY	103	131	121	160	128	157	216	184	321	317	380	400	367	326	305	
11-SUBA	49	60	53	44	44	78	102	112	170	137	175	182	180	171	159	
04-SAN CRISTOBAL	67	71	88	72	55	88	107	172	190	183	176	231	180	164	139	
05-USME	25	29	30	35	34	52	83	51	102	96	111	98	96	85	98	
07-BOSA	25	47	34	40	52	81	47	43	73	71	96	105	102	81	72	
09-FONTIBON	42	58	33	73	45	68	101	89	121	104	110	84	77	77	57	
10-ENGATIVA	76	108	139	96	123	162	194	165	269	229	230	236	168	129	128	
Total	466	593	610	598	558	824	1016	985	1506	1437	1518	1694	1517	1293	1280	
En Blanco	124	77	150	139	140	199	241	582	382	275	240	25	46	14	66	
Total ciudad	1334	1472	1556	1570	1510	2198	2672	2872	3959	3575	3370	3197	2839	2430	2477	

Fuente: INMLCF. Procesado FIP.

TABLA 4		HOMICIDIOS POR LOCALIDADES ENTRE 1996 Y 2010 ORGANIZADAS POR ZONAS													
LOCALIDAD	INMLCF									Policia					
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Zona Predominantemente Central															
03-SANTAFE	434	332	259	240	244	240	198	122	103	134	78	59	78	63	64
14-LOS MARTIRES	142	118	125	113	131	103	108	116	103	109	80	73	79	54	49
17-LA CANDELARIA	37	28	21	13	34	31	16	10	15	9	11	2	12	7	3
06-TUNJUELITO	120	67	87	78	57	48	40	49	46	35	35	29	32	30	33
15-ANTONIO NARIDO	55	55	35	41	31	15	26	20	18	31	23	21	26	18	18
16-PUENTE ARANDA	166	174	183	196	160	107	72	91	51	58	49	46	32	27	35
12-BARRIOS UNIDOS	76	63	54	61	42	52	36	28	42	49	32	40	28	19	20
13-TEUSAQUILLO	71	48	44	47	35	40	31	19	27	13	25	17	12	26	8
18-RAFAEL URIBE	226	225	184	209	125	101	122	99	96	121	117	106	74	102	75
01-USAQUEN	81	101	73	71	63	61	65	47	55	60	69	60	61	60	76
02-CHAPINERO	70	65	58	62	58	47	39	62	25	21	24	17	17	15	11
Total	1478	1276	1123	1131	980	845	753	663	581	640	543	470	451	421	392
Zona Predominantemente Periférica															
19-CIUDAD BOLIVAR	358	347	260	322	283	281	270	241	215	281	162	205	224	200	238
08-KENNEDY	400	367	326	305	260	252	214	207	215	207	182	221	196	196	177
11-SUBA	182	180	171	159	153	160	141	114	120	137	104	98	115	122	123
04-SAN CRISTOBAL	231	180	164	139	130	98	79	88	60	106	86	90	70	83	96
05-USME	98	96	85	98	82	79	77	67	77	74	92	89	60	87	75
07-BOSA	105	102	81	72	83	84	70	70	55	93	66	58	96	80	111
09-FONTIBON	84	77	77	57	58	58	36	35	34	45	37	29	40	32	23
10-ENGATIVA	236	168	129	128	124	128	139	104	93	80	96	90	87	105	92
Total	1694	1517	1293	1280	1173	1140	1026	926	869	1023	825	880	888	905	935
En Blanco	25	46	14	66	31	29	16	8	37	6	4	1	2	1	
Total ciudad	3197	2839	2430	2477	2184	2014	1795	1597	1487	1669	1372	1351	1341	1327	1327

Fuente: INMLCF. Procesado FIP.

TABLA 5

TASAS DE HOMICIDIOS POR LOCALIDADES EN 1977, 1985, 1993, 1996 Y ENTRE 2000 Y 2010, ORGANIZADAS POR ZONAS

LOCALIDAD	INMLCF									Policía Nacional					
	1977	1985	1993	1996	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Zona Predominantemente Central															
03-SANTAFE	113,4	117,7	592,3	405,4	213,9	213,5	178,1	110,6	93,9	122,4	71,3	53,9	71,1	57,3	58,2
14-LOS MARTIRES	77,5	50,1	254,3	148,6	138,1	108,6	113,8	121,9	107,9	113,7	83,2	75,6	81,5	55,5	50,2
17-LA CANDELARIA	59,9	378,1	262,3	134,8	141,3	129,1	66,7	41,7	62,6	37,5	45,8	8,3	49,9	29,1	12,4
06-TUNJUELITO	16,4	43,4	71,0	58,7	27,8	23,5	19,7	24,1	22,7	17,3	17,3	14,3	15,8	14,8	16,3
15-ANTONIO NARIÑO	11,2	18,9	78,3	55,9	29,8	14,3	24,7	18,9	16,9	29,1	21,5	19,6	24,1	16,7	16,6
16-PUENTE ARANDA	20,7	29,8	61,6	58,8	59,8	40,6	27,6	35,2	19,8	22,6	19,0	17,9	12,4	10,5	13,5
12-BARRIOS UNIDOS	9,9	22,0	62,9	43,0	20,6	24,9	16,8	12,9	19,0	21,9	14,1	17,5	12,2	8,2	8,6
13-TEUSAQUILLO	29,1	34,7	92,0	56,3	25,9	29,5	22,7	13,9	19,6	9,4	17,8	12,0	8,4	18,1	5,5
18-RAFAEL URIBE	13,3	33,9	66,2	59,6	32,8	26,6	32,3	26,3	25,5	32,1	31,0	28,1	19,6	27,0	19,8
01-USAQUEN	8,4	13,9	27,5	23,2	14,9	14,3	15,1	10,8	12,5	13,5	15,3	13,2	13,3	12,9	16,2
02-CHAPINERO	38,7	57,2	123,6	56,9	47,1	38,0	31,4	49,7	19,9	16,6	18,8	13,2	13,1	11,4	8,3
Zona Predominantemente Periférica															
19-CIUDAD BOLIVAR	25,4	24,2	62,1	85,5	56,3	54,4	51,0	44,4	38,7	49,5	27,9	34,6	37,1	32,4	37,9
08-KENNEDY	11,7	18,3	42,3	52,7	31,1	29,2	24,2	22,8	23,2	21,9	19,0	22,7	19,9	19,6	17,5
11-SUBA	14,4	14,6	30,1	32,2	19,6	19,7	16,8	13,2	13,5	14,9	11,0	10,1	11,6	12,0	11,8
04-SAN CRISTOBAL	10,1	19,4	43,2	52,6	31,7	23,9	19,3	21,5	14,6	25,9	21,0	21,9	17,1	20,2	23,4
05-USME	31,3	15,2	50,8	48,8	29,2	28,1	27,1	23,3	26,3	24,7	29,7	27,6	17,9	24,9	20,6
07-BOSA	12,6	20,4	33,8	48,7	20,1	19,5	15,7	15,1	11,5	18,8	12,9	11,0	17,8	14,4	19,5
09-FONTIBON	22,2	25,2	60,0	41,7	22,8	22,0	13,2	12,5	11,7	15,1	12,1	9,2	12,4	9,7	6,8
10-ENGATIVA	9,4	14,3	40,1	35,2	16,7	17,0	18,2	13,4	11,9	10,1	12,0	11,1	10,6	12,7	11,0
Tasa Bogotá INMLCF	26,9	33,3	77,5	57,7	38,5	32,9	29,3	26,3	22,4	24,7	19,2	19,9	20,5	22,7	23,7
Tasa Bogotá Policía	21,6	30,5	80,9	56,5	35,9	32,0	29,1	24,2	23,3	24,4	19,8	19,2	18,7	18,3	18,0

Fuente: INMLCF. Procesado FIP.

de redes criminales y delincuenciales, aunque ya no presenten las altas cifras de homicidio que hubo en el pasado.

En buena medida, esos focos y nichos han estado relacionados con la distribución y el expendio de droga y con espacios en donde funciona el trabajo sexual, el comercio informal y callejero, o donde se mueve el contrabando. Allí ha convergido todo el espectro de redes y estructuras, desde habitantes de calle y pequeñas asociaciones para delinquir, hasta redes criminales propiamente dichas. No en vano en ese sector se ha coordinado buena parte de la distribución de droga en la ciudad (mapa 3, página siguiente).

Como se observa, el sector más afectado ha sido el comprendido entre la Carreras Décima y Avenida Caracas, y entre la Calle Primera y la 26, o Avenida El Dorado. La mancha de homicidios se ha extendido al occidente de la Caracas y al oriente de la Décima, dependiendo del momento analizado.

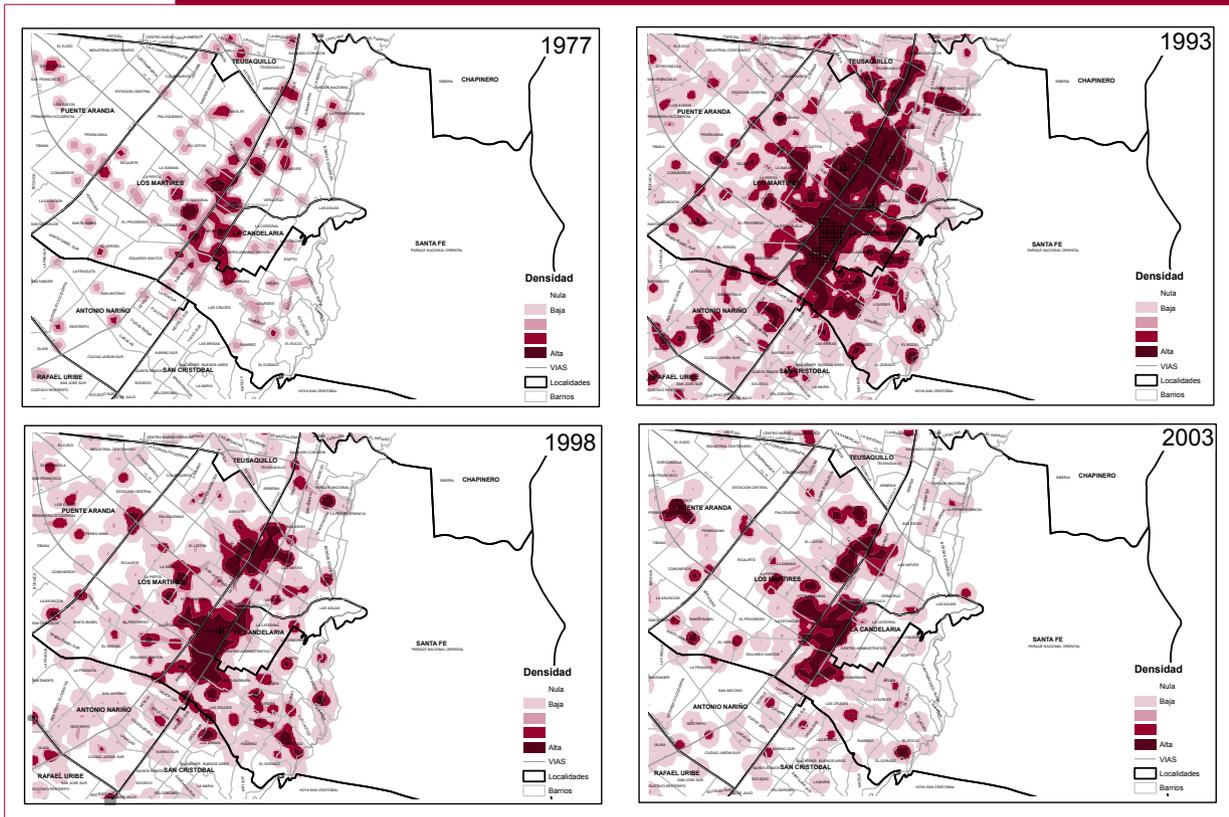
A continuación los hitos históricos que han determinado la dinámica en esta zona:

- **1977.** Ya había nacido la famosa calle de *El Cartucho*, un sitio que concentró posteriormente la distribución y venta de droga al menudeo, y en donde coincidieron

estructuras delincuenciales y criminales muy variadas. El núcleo más crítico de ese sector se configuró entre las calles 9 y 10 y las carreras 11 y 13, en su momento más álgido. Otro punto crucial fue el Voto Nacional, en la Plaza de España⁷¹, ya que en su interior se estableció la llamada *Calle del Bronx*. Paralelamente se estaba formando el foco del barrio San Bernardo, un espacio en donde abunda el comercio sexual y el expendio de droga y que, a su vez, ha servido como refugio para delincuentes y criminales, dando lugar a homicidios frecuentes por ajustes de cuentas.

- Los homicidios comenzaron a extenderse hacia el occidente de la Avenida Caracas, a partir de este año. Alcanzan la zona de San Victorino, entre la Avenida Jiménez y la Avenida Sexta, que en ese entonces estaba invadida por el comercio informal y en donde también actuaban varias redes criminales y delincuenciales. Así mismo, ya existía el San Andresito de San José, el cual comprendía solamente una manzana en esa época. Con el tiempo se expandió hasta las calles 9 a 11 y las carreras 19 a 22.
- Una alta densidad de homicidio se presentaba en el barrio Santafé, pero aún no se había convertido en una

⁷¹ Su pasado como plaza de mercado, sin duda, incide en el posterior arraigo de redes delincuenciales y criminales.



zona de alto impacto, como después se le conoció por concentrar negocios de trabajo sexual y prostitución callejera. Así mismo, el barrio Las Cruces ya mostraba síntomas de deterioro, aunque el homicidio no alcanzaba altas densidades. Se insinuaba la presencia de integrantes de estructuras y redes delincuenciales en los barrios Girardot y los ubicados en la ladera, al sur oriente de la localidad.

- **1993.** Hay un cambio considerable. El rasgo más sobresaliente durante ese lapso fue la agudización del homicidio en los focos más críticos, como efecto de la propagación en la venta de *basuco* y de la aparición de los llamados *sopladeros* (lugares donde los adictos compran drogas y las consumen). Se desarrolló una categoría social muy particular, los habitantes de calle, que en buena medida son producto de la adicción al *ba-*

*suco*⁷². Al mismo tiempo, se instalaron redes organizadas que comenzaron a manejar la distribución de droga en casi toda la ciudad. El radio de acción de los grupos asociados a la *Calle del Cartucho* se extendió al Barrio San Bernardo, en el sur, hasta la Carrera 10 entre calles 10 a 11, más o menos. Así mismo se expandió al occidente, hacia el Voto Nacional, en donde se crearon dos focos más: la llamada *Calle del Bronx*, entre la carrera 15A y las calles 9 y 10, y el llamado *Cinco huecos*, en la calle 11 con carrera 20.

- Además de los sectores ya mencionados, en 1993 se vio muy afectada por la violencia la zona de trabajo sexual del barrio La Alameda, en la Carrera 13 entre calles 22 y 19 y la Carrera Décima hasta la Avenida Caracas. La descomposición comenzó a propagarse hacia el occidente de la Caracas, en el barrio Santafé

⁷² En entrevista con un oficial, que conoció policialmente *El Cartucho* en 1975 y 1988, este señaló que mientras en 1975 había algunos adictos a la marihuana, cantinas y tiendas en donde se expendía alcohol y pequeños delincuentes, en 1988 habían proliferado los expendios, los almacenes comerciales se transformaron en *sopladeros* y abundaban los habitantes de la calle. En 1988 ya había unos 15 *sopladeros*, en donde consumían en promedio 100 adictos, principalmente habitantes de calle. Los promotores de estos negocios llegaron a colocar varias puertas de hierro en cada uno de ellos para evitar la acción de las autoridades.

de la localidad de Los Mártires. Este último sector ya estaba menoscabado desde años atrás, pues allí se localizaban terminales de buses inter departamentales y por eso habían nacido residencias y hoteles, al tiempo que crecía la prostitución en su entorno. Un rasgo de las zonas en donde impera el trabajo sexual es que se vuelven refugio para los integrantes de las bandas delincuenciales; allí van a celebrar, pero también a planear⁷³ sus acciones. Esto explica que en las coyunturas de disputas internas, las densidades de homicidios aumenten en esos lugares. Igualmente allí opera el expendio de droga y se ejerce presión sobre los delincuentes para que hurten. En contravía a lo anterior, las zonas de prostitución generan también las condiciones para que se lleven a cabo *limpiezas* y para que se asienten redes criminales que se apropian de la seguridad y buscan controlar a los pequeños delincuentes.

- Esa fase de incremento en el homicidio coincidió con la presencia en la ciudad de estructuras asociadas al Cartel de Medellín. Es altamente probable que las redes delincuenciales y criminales de la ciudad se hayan transformado por efecto de esas dinámicas, en particular en los nichos más críticos.
- **1998.** Las concentraciones de homicidios empiezan a bajar. El núcleo principal en el barrio Santa Inés cede significativamente, a raíz de la intervención de las autoridades en la calle de *El Cartucho* y la subsiguiente construcción del Parque Tercer Milenio, proceso que se cumplió entre 1998 y 2003. Esta situación no estuvo exenta de conflictos de difícil manejo: las redes de distribución de droga sostuvieron disputas internas hasta que lograron acomodarse. No en vano se identificó para esta época una red denominada *Los Boyacos*, co-

mandada por un ex socio de Rodríguez Gacha, como una de las fuerzas más activas⁷⁴.

- **2003.** Las densidades de homicidio no habían bajado del todo. Por un lado, el foco de *El Cartucho* se desplazó a otros lugares de la ciudad, y por otro, los focos en la *Calle del Bronx*, el *Cinco Huecos*, y los barrios San Bernardo y Las Cruces adquirieron nuevo vigor.
- Además del *Cartucho*, otro foco, el del barrio La Alameda, también se corrió. En 1993 se aprecia una reducción significativa de los homicidios en la zona de tolerancia del barrio Alameda; por el contrario, la mancha creció en el barrio Santafé de la localidad de Mártires.
- El barrio Santafé se convirtió en la principal zona de tolerancia de la ciudad. Entre 2004 y 2005 llegó a ser lugar de refugio para los jefes del Bloque Centauros: allí pernoctaban cuando visitaban Bogotá⁷⁵.
- En San Victorino disminuyó el foco de homicidios gracias a la intervención de las autoridades, que despejaron la zona de vendedores ambulantes y controlaron a los grupos de atracadores. No obstante, en ese sector siguen moviéndose varias redes delincuenciales.

En la actualidad, el índice de homicidios se ha reducido considerablemente en el entorno de la Calle del Bronx. Aún así, es evidente la presencia de organizaciones que controlan la distribución y el expendio de droga, pero es probable no se presenten homicidios porque ya no hay disputas internas. Así mismo, las autoridades han hecho mayor presencia y la Policía logró desarticular las redes del denominado Cinco Huecos.

El centro de la ciudad en su conjunto no deja de presentar focos preocupantes. Pero es notorio el terreno ganado cuando se compara con 1993, su año más crítico. El avan-

⁷³ Un tema recurrente en el trabajo de campo de 1999 fueron las alusiones a las visitas de integrantes de la delincuencia a espacios de trabajo sexual en La Alameda y el Barrio Santafé. En La Alameda se citó en particular el lugar denominado "Tropicana".

⁷⁴ Con esto no se quiere sugerir que Rodríguez Gacha haya estado vinculado con las *ollas* en Bogotá. Lo que se quiere indicar es que integrantes de las estructuras de Rodríguez Gacha organizaron redes de distribución y expendio de droga, muy posiblemente después de que el capo cayó abatido. Según una versión de prensa de junio de 2001, en una operación sorpresa que realizaron el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y el Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía (CTI), fue desarticulada la banda de *Los Boyacos*, que operaba en las calles de *El Cartucho* y del *Bronx*. Fue la responsable de la muerte de cerca de una veintena de líderes y personajes de *El Cartucho* y *El Bronx*, entre ellos Ernesto "El loco" Calderón, quien en los últimos años se había convertido en el líder de los recicladores de ese sector de la ciudad. Según las autoridades, manejaban bandas sicariales y traficaban con drogas y armas. Ver Desarticulan banda de *El cartucho*. En: eltiempo.com. 14 de junio de 2001. Días antes, Calderón, líder del mercado de material reciclado, había declarado: "Aquí se mueve, además del mercado del reciclaje, un negocio ilícito de armas y droga que supera los cien millones de pesos diarios". Ver: Extrañas muertes en El Cartucho. En: eltiempo.com. 1 de agosto del 2000. En agosto de 2001 fue capturado uno de los zares de El Cartucho, Eberto Mariño, de 30 años, nacido en una familia de agricultores, en Umbo (Quípama, Boyacá), que trabajó en la zona esmeraldílica y llegó a ser a ser uno de los hombres del extinto narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, El Mexicano. Se le responsabilizó de 27 homicidios, entre ellos el de Ernesto Calderón. Un detective concluyó, el día de la captura, que en El Cartucho había ocho como él. Ver: La historia del Zar del Bronx. En: eltiempo.com. 31 de agosto de 2001.

⁷⁵ En entrevista en 2004 se narró el uso que habían hecho de este sector de la ciudad personajes como Miguel Arroyave y Pedro Oliverio Guerrero, alias Cuchillo.

ce es significativo y es poco probable que haya retrocesos. No hay elementos para suponer que los índices de homicidio aumenten de manera relevante en el futuro inmediato.

El sur de la zona central de Bogotá

Este sector está conformado por Puente Aranda, Suroriente de Kennedy, Antonio Nariño, Tunjuelito, occidente de Mártires y occidente de Rafael Uribe. Se le podría agregar el occidente de San Cristóbal y el sur oriente de Santafé, pero estos se aprecian con más detalle en el siguiente aparte⁷⁶. El rasgo principal de esta zona en la actualidad es que sirve de retaguardia y refugio para integrantes de redes y estructuras delincuenciales y criminales, situación que coexiste con bajas densidades de homicidio.

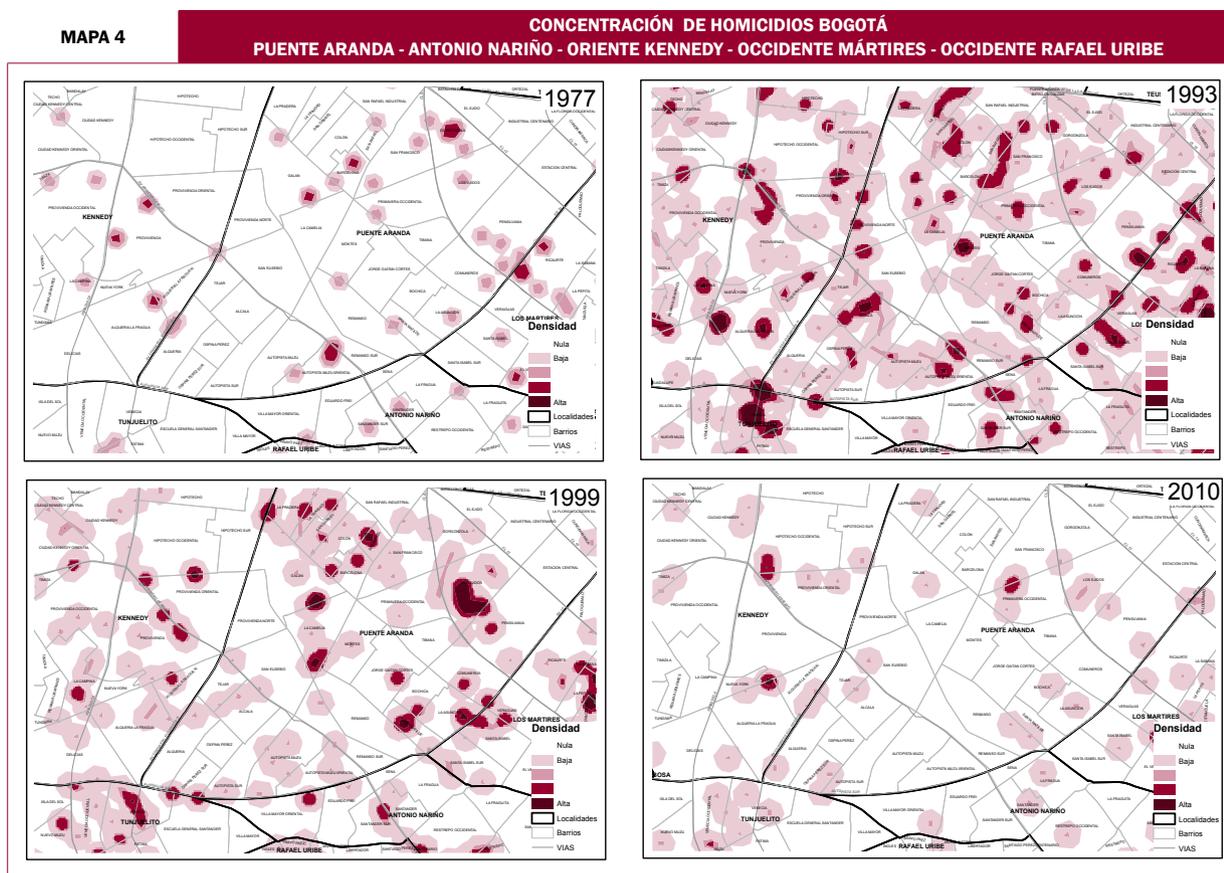
Como en los demás casos, este sector de la ciudad fue más crítico entre 1977 y 1993, que en los últimos die-

ciocho años⁷⁷. No obstante, en los últimos veinte años se han manifestado algunos focos de homicidio, de manera intermitente, lo que permite concluir que no se pueden descartar nuevas manifestaciones de ese delito hacia el futuro.

Los focos de homicidio más importantes aparecieron en la década de los noventa, por eso se incluyeron en este análisis los años de 1993 y 1999⁷⁸. Esos momentos se comparan con lo ocurrido en el año 1977, que fue el punto de partida del estudio, y con el año 2010⁷⁹, el más reciente.

Los epicentros de crimen en este sector no alcanzaron la misma dimensión que en los barrios Santafé y Los Mártires, pero en determinadas coyunturas se expresaron con especial fuerza (ver, por ejemplo, 1993, 1996, 1999 y aún 2005⁸⁰).

Aquí están los mapas (mapa 4):



⁷⁶ Sobre Rafael Uribe y San Cristóbal se hace más énfasis en la siguiente zona.

⁷⁷ Las características centrales de estas redes y estructuras ya fueron expuestas.

⁷⁸ Mientras que en el promedio de la zona central el momento más álgido es 1996, en Puente Aranda lo es 1999.

⁷⁹ Es importante señalar que el pico de homicidios de Puente Aranda se dio en 1999 y no en 1996, razón por la cual se escogió el primero de los momentos mencionados.

⁸⁰ Los que no aparecen en la toma de cuatro momentos, se pueden apreciar en el anexo en medio magnético, donde se incluyen año a año.

Enseguida se encuentra una interpretación histórica de los momentos representados en los mapas:

- **1977.** Como se aprecia en el primer mapa, en 1977 ya se habían conformado algunos focos que operaban como zonas de refugio para integrantes de redes delincuenciales y criminales. Se observa uno en el barrio Gorgonzola, cerca del San Andresito de la 38, en la localidad de Puente Aranda. Se aprecia otro en el barrio Galán, el cual fue especialmente mencionado en las entrevistas de 1999. Se insinúa también la existencia de otros focos en el sur occidente de Los Mártires (barrios Santa Isabel y Veraguas), área en donde se instalaron grupos de esmeralderos en los años sesenta y setenta, algunos de cuyos integrantes terminaron involucrados en redes criminales. Igualmente se identifican focos adicionales en el sur oriente de Kennedy.
- **1993.** Los focos de esta zona se revitalizan con especial fuerza. En 1993 se manifiestan en el sur occidente de Mártires y en varios barrios del entorno próximo de San Andresito (Ejidos, Gorgonzola, San Rafael, La Primavera, Trinidad, Colón, Galán, Ciudad Montes). Igualmente aparecen en el sur oriente de Kennedy (Alquería, La Fragua, Nueva York, La Campiña, en el entorno de la Avenida Primera de Mayo, al oriente de la avenida Boyacá). La situación refleja ajustes de cuentas entre integrantes de estructuras y redes delincuenciales y criminales y riñas internas.
- **1999.** Los focos permanecen en los espacios ya descritos, pero adquieren mayor fuerza en el costado sur oriental de San Andresito, en el sector de los Ejidos. Entrevistas de 1999 reportaron no menos de doce homicidios allí, por ajustes de cuentas entre integrantes de redes delincuenciales.
- El foco de San Andresito y sus alrededores adquiere especial vigor en el marco de disputas entre agrupaciones al servicio de paramilitares, que en ese momento operaron como *oficinas de cobro*. Sin embargo, en el resto de la zona los focos se redujeron significativamente⁸¹; esto se puede apreciar con claridad en los mapas incluidos en los anexos.
- **2010.** La evidencia muestra focos visiblemente atenuados, pero las entrevistas corroboran la presencia de integrantes de redes criminales y delincuenciales.

En la actualidad hay estructuras asociadas al contrabando que mantienen relaciones con el narcotráfico. Por otro lado, se encuentran integrantes de organizaciones vinculadas al *fleteo*, el hurto de automotores y la piratería terrestre.

Información reciente señala que no hay confrontaciones internas, razón por la que los homicidios disminuyeron. Por un lado, la presencia institucional, particularmente de la Policía, es mucho más marcada que en el pasado. Por otro lado, no hay síntomas de que las nuevas estructuras estén presionando o desafiando a las estructuras y redes delincuenciales y criminales que ya tienen el control sobre los circuitos ilegales. Hacia el futuro no se puede descartar que los focos vuelvan a activarse, porque el comportamiento en esta zona ha sido intermitente. No obstante, en el corto plazo, no hay ningún indicio de que se esté configurando un escenario de disputa.

Comparando la dinámica de este sector con la de Santafé y Los Mártires, se concluye que los focos donde hay enfrentamientos por los expendios de droga, tradicionalmente han mostrado densidades de homicidio más altas que las de sectores que fungen como refugio para integrantes de las redes organizadas.

Sur de la zona central: límites entre el centro y la periferia

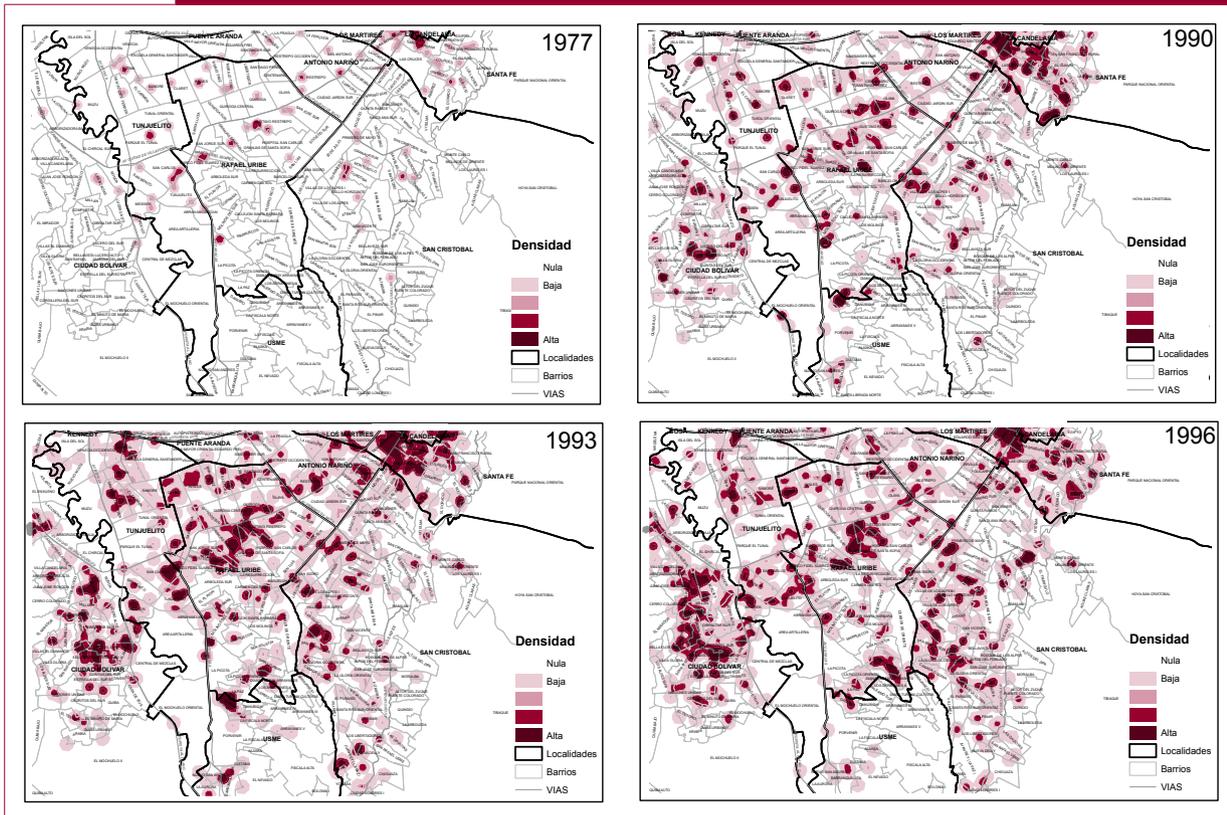
Para este estudio se delimitó un primer sector conformado por el noroccidente de Rafael Uribe, Tunjuelito, Antonio Nariño y el occidente de San Cristóbal. Esta franja refleja parte de la dinámica de la zona central de la ciudad. En contraste, se demarcó un segundo sector, conformado por el sur de Rafael Uribe, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Usme, los cuales forman parte de la periferia.

Hasta 1993, los focos del primer sector se hicieron cada vez más críticos. A partir de 1996, los del segundo sector empiezan a tomar la delantera. Los primeros ilustran las dinámicas de redes delincuenciales y criminales conformadas desde los años sesenta y setenta, que aún persisten. Los segundos reflejan nuevas dinámicas que se instalaron en la ciudad desde los años ochenta, cuando a las estructuras tradicionales se sumó la presencia de redes articuladas a las guerrillas y a los paramilitares⁸². A continuación los mapas (mapa 5):

⁸¹ Entrevistas de 2004. Varias versiones de prensa describieron en esos años la existencia de oficinas de cobro en San Andresito. Ver el aparte sobre las redes delincuenciales, criminales y los paramilitares ya presentado en este informe.

⁸² Esto no excluye que redes criminales que se forjaron en los sesenta y los setenta se hayan articulado a los grupos paramilitares en los ochenta.

CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ
RAFAEL URIBE - TUNJUELITO - SAN CRISTÓBAL - USME



A continuación, se analiza el significado de la cronología dada para esta zona:

- **1977.** Ya se insinuaban algunos focos en el noroccidente de Rafael Uribe. Se destacaban barrios como el Inglés, Bravo Páez y Quiroga, Gustavo Restrepo, San Jorge Sur y Marco Fidel Suárez, como espacios en donde había alto nivel de homicidio⁸³. En la localidad de Tunjuelito se esbozaban, así mismo, algunos focos en los barrios Fátima, San Carlos y Tunjuelito. También en el occidente de San Cristóbal, en particular, en el entorno del Veinte de Julio. Fueron barrios en donde se conformaron redes delincuenciales y criminales dedicadas, primero, al hurto de bancos, y después, al *fleteo*⁸⁴.
- **1990.** Los focos descritos se ampliaron considerablemente. Se aprecia que algo parecido ocurrió al suroriente de la localidad de Santafé, desde Las Cruces, hasta los barrios El Guavio y El Dorado.

- **1993.** Los focos llegaron a su punto crítico, coincidiendo con el pico de la ciudad. Se aprecia el deterioro, incluso en las llamadas *zonas rosas* de El Restrepo, en la localidad de Antonio Nariño y Venecia, en la localidad de Tunjuelito. Una expansión tan considerable de los focos no puede explicarse sino por la irrupción de un actor organizado, que se apropió de las redes que ya existían y las extendió. En este caso, tal actor fue el Cartel de Medellín. Adicionalmente, ya en este año los focos del sur de Ciudad Bolívar, Rafael Uribe y San Cristóbal se manifestaban en forma creciente.
- **1996.** Es el año pico de las zonas periféricas de Bogotá. Los focos crecen aún más y los de la zona central comienzan a atenuarse, pese a que seguían críticos. Los enclaves más relevantes de la periferia bogotana fueron el de Diana Turbay, en la localidad de Rafael Uribe; Danubio Azul, en Usme; Juan Rey y entorno, en San Cristóbal; y los barrios Lucero, Lucero Alto, Estrella del

⁸³ Se forjaron redes delincuenciales que se dedicaron al hurto bancario, el *fleteo*, así como a robos de residencias y de automotores. Se habla de redes criminales en la medida que en el sector se identifican sicarios que también se articularon a grupos paramilitares.

⁸⁴ Las características de estas agrupaciones ya se presentaron en otro aparte.

Sur, Compartir, Las Acacias y Arbozadora Alta, en la localidad de Ciudad Bolívar.

Se reflejaron así dos dinámicas. Por un lado los sectores populares, en la franja centro de esta zona, se caracterizaron por la presencia de redes delincuenciales y criminales desde los años sesenta y setenta. Por otro, los márgenes periféricos tuvieron la incidencia de guerrillas y redes criminales relacionadas con agrupaciones paramilitares, a partir de los años ochenta. Después de 1996 estas dos dinámicas coincidieron y tendieron a atenuarse, de manera más notoria las primeras que las segundas.

En la actualidad, los barrios de la periferia están mucho más afectados por los homicidios que los de la zona más central. Hay presencia de redes criminales y se presentan maniobras relacionadas con discordias alrededor de la distribución y el expendio de droga al menudeo.

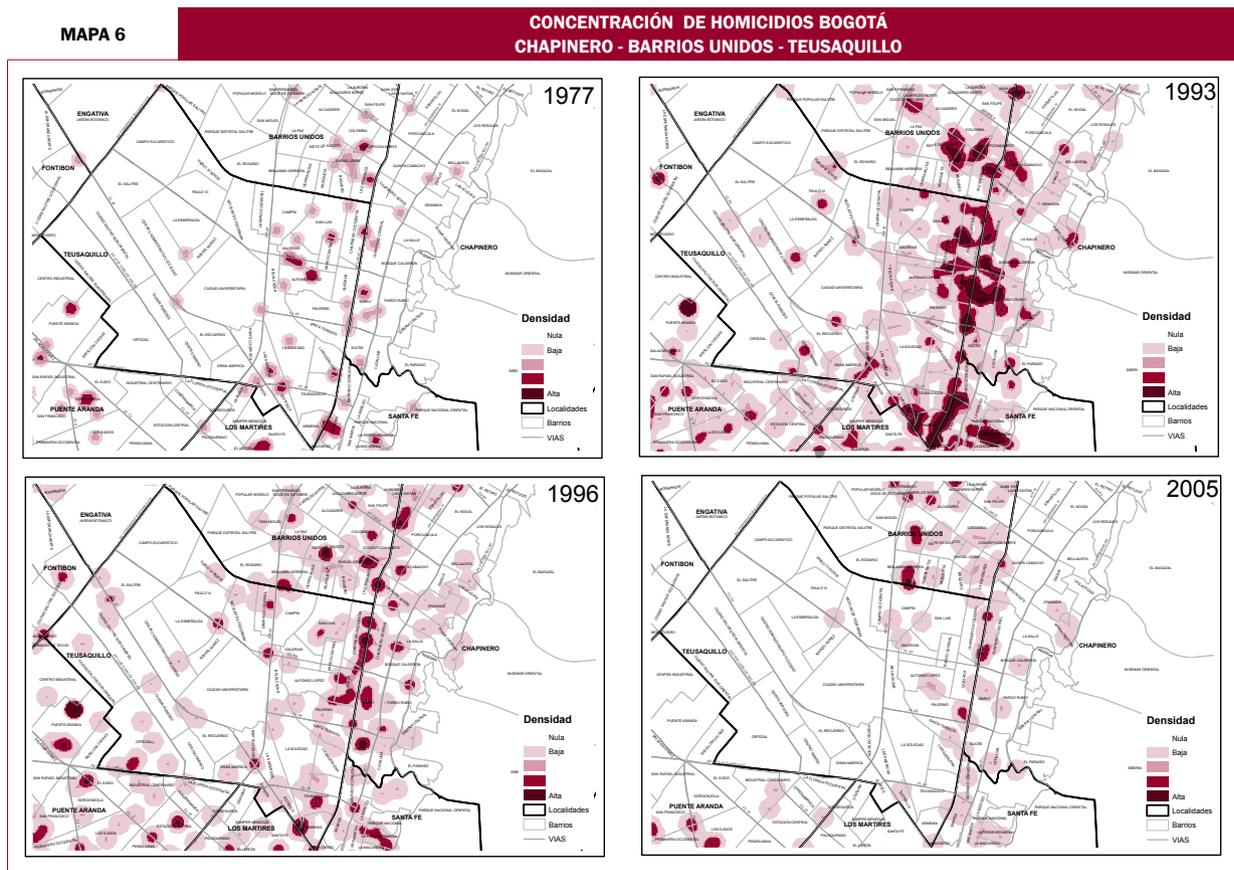
Centro - Norte de la zona central

Este sector está conformado por las localidades de Chapinero, Teusaquillo y Barrios Unidos. Allí se configuraron focos que fueron críticos antes de 1993. En la zona coexistieron al menos tres dinámicas: 1) La de la zona comercial

y de talleres del Siete de Agosto, en la localidad de Barrios Unidos, la cual se puede sumar a la que se configuró en torno a los barrios Doce de Octubre y San Fernando; allí tuvieron refugio redes delincuenciales relacionadas con el hurto de automotores. 2) La de la zona de tolerancia que se desarrolló entre el Siete de Agosto y la Avenida Caracas, en la localidad de Barrios Unidos, y entre calles 63 y 68, al occidente de la Caracas; ésta alcanzó a expandirse hasta la localidad de Chapinero y allí ha tenido fuerte presencia el expendio de drogas. 3) La que se constituyó a lo largo de la Avenida Caracas (prostitución, expendio, presión de agrupaciones delincuenciales), principalmente entre la Calle 72 y la Calle 63, que divide las localidades de Chapinero y Barrios Unidos; y entre la Calle 63 y la Calle 45, la cual se prolonga hasta los límites entre las localidades de Teusaquillo y Santafé.

Los siguientes mapas (mapa 6) ilustran estas dinámicas. Estos son los rasgos históricos de estos procesos:

- **1977.** Ya se insinuaba la existencia de focos en el Doce de Octubre y el Siete de Agosto, y en la zona de tolerancia de Barrios Unidos. En los dos primeros barrios se instalaron redes dedicadas al hurto de automotores, desguace y venta de autopartes. Por su parte, la Avenida Caracas presentaba algunos focos y comenzaba a



tomar forma el que se conoció después como *La Playa*, entre calles 54 y 56, lugar en donde se concentran grupos musicales de mariachis que coexisten con expendio de drogas y en donde convergen integrantes de redes delincuenciales y criminales⁸⁵.

- **1993.** La situación en esos focos se vuelve cada vez más compleja durante los años ochenta y llega a su momento más crítico en 1993. Las densidades de homicidio crecen significativamente⁸⁶ en el entorno del Doce de Octubre y del Siete de Agosto. Aparecen, así mismo, focos importantes en los barrios La Concepción, Rafael Uribe y La Esperanza, los cuales se ubican en un espacio de intersección entre la zona de talleres, la zona comercial y la zona de trabajo sexual. Este año, 1993, es sin duda el momento más agudo de la serie observada. Las densidades también alcanzan sus niveles más altos en todo el tramo de la Caracas, desde Quinta Camacho hasta la confluencia entre Teusaquillo y Santafé. Se vieron afectadas incluso las calles aledañas al occidente (Teusaquillo) y al oriente (Chapinero) de la Avenida Caracas. Indudablemente, estas redes se dinamizaron como consecuencia de la inserción del Cartel de Medellín y de las redes criminales de los Llanos orientales.
- **1996.** La baja en los índices de homicidio es considerable, pese a que los focos persisten. El foco del Doce de Octubre se atenúa notoriamente y persiste el del Siete de Agosto, pero registra niveles más bajos. La zona de tolerancia de Barrios Unidos presenta una actividad elevada que, sin embargo, es muy inferior a la de tres años atrás. La Caracas sigue exacerbada, pero se aprecia una disminución importante. El sector en su conjunto reduce los niveles de homicidio.
- **2005.** La mejoría es significativa; sin embargo, los focos persisten. El Doce de Octubre y el entorno del Siete de Agosto siguen presentando densidades altas y, aunque son muy inferiores a las del pasado, dan cuenta de en-

frentamientos internos entre delincuentes. No en vano se reportó una fuerte disputa entre integrantes de redes criminales relacionadas con paramilitares, en 2004. La zona de tolerancia se nota mucho menos devastada por los homicidios. El tramo de la Caracas tiene también una nutrida baja, aspecto que está relacionado con intervenciones de las autoridades y campañas de cultura ciudadana.

Con excepción del Siete de Agosto, entre 2003 y 2005 no hay síntomas de que se hayan configurado disputas posteriores en el sector. Esto permite descartar que estén llegando nuevos actores, por lo que no se presagian alzas bruscas en los homicidios dentro de la zona. Más aún si se tiene en cuenta que éste es un escenario en donde los avances de la institucionalidad, de la Policía en particular, han sido considerables.

Ciudad Bolívar comparada con Tunjuelito y norte de Rafael Uribe: deterioro desde el centro a la periferia

Un aspecto crucial a demostrar es cómo los focos de homicidio se expanden del centro a la periferia⁸⁷ en Bogotá. Esto se aprecia claramente cuando se analiza a Ciudad Bolívar –que representa la periferia– y se compara con la zona central⁸⁸.

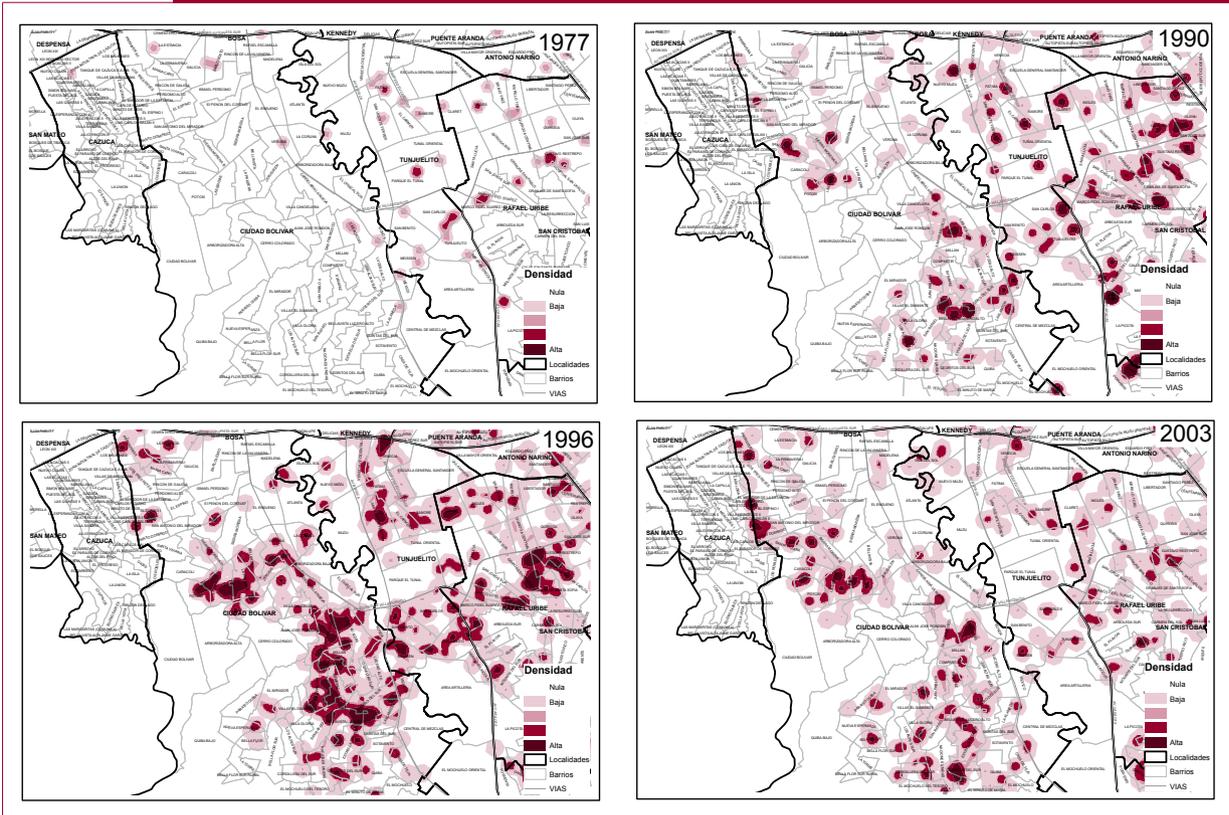
Como en otros sectores, los focos actuales de Ciudad Bolívar empezaron a forjarse desde los ochenta, llegaron a su pico en 1996 y desde entonces se atenuaron, pero persisten. No obstante, éste no fue un proceso uniforme ni lineal. Los focos se formaron en forma paralela al proceso de ocupación y poblamiento en la localidad. Surgieron primero en el sur, a principios de los ochenta y posteriormente emergen en el centro, en la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa. Finalmente, aparecen en el norte y nororiente desde la segunda mitad de los noventa. Al mismo tiempo se presenta un desplazamiento desde la parte baja de la localidad, en el oriente, hacia el sector más alto,

⁸⁵ Un artículo de El Tiempo de 1992 describía a *La Playa* como una zona con una tradición de cerca de diez años, en donde se ofrecían mariachis y al mismo tiempo había venta de droga. Se señalaba: “Pero en *La Playa* no todo es música. En los últimos años se han infiltrado vendedores de droga y algunos charros falsos que dicen varios de ellos están desprestigiando al gremio porque aprovechan las serenatas para sacarse un cenicerito, una porcelana... cualquier cosa, y después viene la Policía a buscarlos”. Así mismo se afirmó entonces: “Casi todos los charros sienten nostalgia por los años dorados, cuando gente extraña los contrataba para tocar en alguna finca durante dos o tres días, ante 500 invitados, y les pagaban con fajos de billetes. Gonzalo Rodríguez Gacha era uno de ellos. El Mexicano tiene fama de correcto entre la charriada. En la época en que murió, dice un charro, el patrón pagaba de dos a tres millones por un día de trabajo”. Ver: Música para un charro. *La Playa*. Chapinero. En: eltiempo.com. 5 de enero de 1992.

⁸⁶ El ingreso del Cartel de Medellín dinamizó disputas en estas zonas de talleres. La importancia del uso de automotores y motos en la comisión de hechos delictivos ayuda a explicar esta situación.

⁸⁷ Se complementa así el análisis que se inició cuando se comparó el noroccidente de Rafael Uribe, Tunjuelito, Antonio Nariño y occidente de San Cristóbal, con el sector conformado por el sur de Rafael Uribe, sur de Ciudad Bolívar, sur de San Cristóbal y Usme, de acuerdo con lo ocurrido en 1977, 1990, 1993 y 1996.

⁸⁸ Otra cosa es que, a finales de los setenta y principios de los ochenta, Tunjuelito y parte de Rafael Uribe pertenecían a la periferia.



en el occidente. En el mapa 7 se hace la comparación de cuatro momentos: 1977, 1990, 1996 y 2003⁸⁹.

La siguiente es la descripción detallada de cada uno de los momentos:

- **1977.** Ciudad Bolívar no mostraba altas densidades de homicidio, lo cual era explicable porque apenas se estaba iniciando el proceso de ocupación y poblamiento⁹⁰. Entre tanto, los focos eran notorios en Tunjuelito y el norte de Rafael Uribe.
- En la década de los ochenta se presenta un incremento simultáneo en Ciudad Bolívar y las localidades centrales.
- **1990.** Se registra un salto respecto a lo ocurrido en la década de los ochenta: por primera vez se identifican focos de homicidio en la parte central y, en mayor medida, en la zona alta de Ciudad Bolívar. Adicionalmente, se aprecian elevadas densidades en las tres

localidades. En Rafael Uribe hay focos críticos en torno a los barrios Quiroga y Gustavo Restrepo; en Tunjuelito aparecen puntos bastante activos en los barrios Fátima, El Carmen, San Carlos y Tunjuelito. Por su parte, Ciudad Bolívar presenta altos índices en el sur, la parte más baja de la localidad, específicamente en los barrios Luceros, Estrella del Sur, Juan Pablo Segundo, Compartir, Las Acacias y San Francisco, que habían sido los primeros en conformarse. Las altas densidades también fueron expandiéndose al centro de la localidad, en los barrios Arboleda, Jerusalén, Verona, Las Brisas y Caracolí. Por su parte, las guerrillas (M-19 y FARC) estaban buscando asentarse en esas zonas desde los ochenta. También arribaron redes criminales que propiciaron *limpiezas* e intervinieron en los conflictos por la tierra⁹¹.

⁸⁹ En el caso de Ciudad Bolívar se recomienda observar la serie de mapas del anexo. Es interesante la década de los ochenta, porque se aprecia la manera cómo se expanden los focos desde el sur hacia el centro, y desde la zona baja del centro hacia la parte alta.

⁹⁰ En el censo de 1973, Ciudad Bolívar apenas contaba con 35.451 habitantes de un total de 2.496.172 en la ciudad. Ver Dane, población ajustada.

⁹¹ Las entrevistas sugieren que las limpiezas ocasionaron más muertes, pero se afirma que también hubo homicidios por conflictos de tierras: linderos, ventas de un mismo lote varias veces y desalojos.

- En la primera mitad de los noventa los focos se expandieron en Ciudad Bolívar. Por su parte, en Tunjuelito y Rafael Uribe comenzaron a atenuarse desde 1993.
- **1996.** Mientras en Ciudad Bolívar se abre paso una visible descomposición, en Tunjuelito y Rafael Uribe se evidencia una disminución progresiva de los focos. En Ciudad Bolívar la situación se deterioró en la primera década de los noventa, a raíz de la inserción de redes criminales y la práctica de *limpiezas*; se registraron incluso algunas masacres⁹². En general, durante la década de los noventa hubo presencia de guerrillas, principalmente las FARC, y de paramilitares, a través de redes criminales. Así pues, se mantuvo un foco en el sur de la localidad, se incrementó y se amplió el del centro (que incluía la parte más alta) y se configuró otro en el noroccidente.
- **2003.** Los focos de Tunjuelito y Rafael Uribe se atenuaron. En Ciudad Bolívar bajaron, pero las densidades siguieron siendo altas y superiores en términos relativos a las de Tunjuelito. Incluso apareció un nuevo foco en la parte centro occidental (ver mapa respectivo). En la periferia de la localidad, las redes criminales actuaron asociadas con agrupaciones paramilitares, especialmente en los primeros años del nuevo milenio. Realizaron *limpiezas*, cobraron cuotas al transporte y el comercio y acapararon la venta de estupefacientes. Entre tanto, se registró un debilitamiento de la guerrilla. se aprecia que persisten las redes criminales, pero se diluyó su relación con los paramilitares, ahora desmovilizados. No se debe excluir su posible relación con las llamadas bandas criminales, aunque no fue mencionada ni por la Policía, ni por los ciudadanos.

Hoy continúan las disputas por la distribución y el expendio de drogas ilícitas en esta zona. La comunidad reporta una intensificación en el consumo de psicoactivos y una relación entre éste y los grupos de jóvenes que delinquen. Según la percepción general, esta situación ha venido creciendo paulatinamente desde la segunda mitad de los noventa, lo cual coincide con el desmonte de la *Calle*

del Cartucho. Éste es un patrón que se observa en otros sectores periféricos.

En general, se concluye que persisten los viejos focos en este territorio, pese a que se han atenuado o desplazado. En la actualidad hay mayor actividad en el sector más alto de Ciudad Bolívar, que en el más bajo; y en la franja occidental más que en la oriental. Resulta evidente que allí operan redes delincuenciales y criminales, aunque aún no hay evidencia de una relación entre éstas y las bandas criminales (Bacrim).

No hay elementos de juicio para afirmar que hacia delante se vaya a deteriorar la situación. Por el contrario, el aumento de la presencia de la Policía (la Estación de Ciudad Bolívar data de hace muy pocos años) y su mayor cobertura, le han ido quitando espacios a las redes criminales y delincuenciales. No es previsible que el homicidio se incremente significativamente y, menos aún, que vuelva a los niveles de 1996.

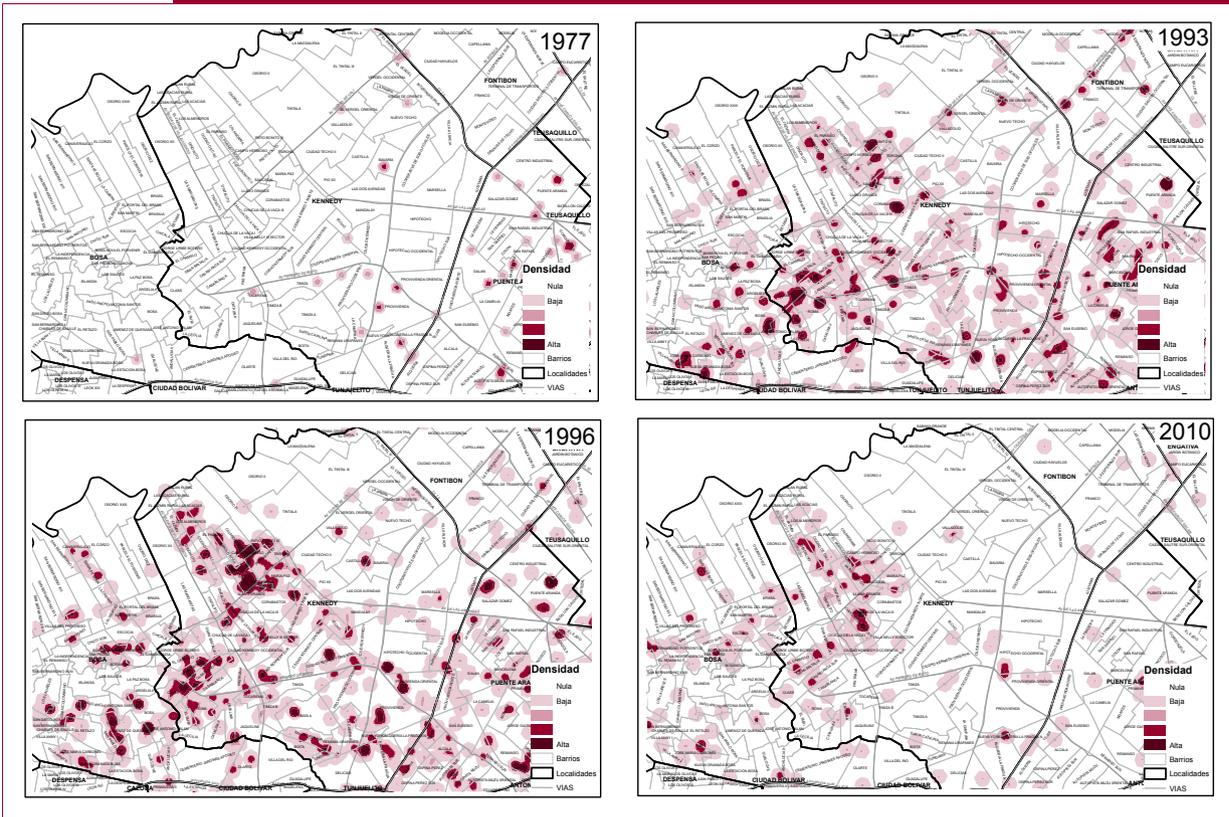
El caso de Kennedy: deterioro desde el oriente hacia el occidente

El análisis permite concluir que los focos de homicidio en Kennedy fueron expandiéndose desde Puente Aranda y el oriente de la localidad, hacia el occidente de la misma. Las avenidas Primero de Mayo y Las Américas (más la primera que la segunda) fueron el eje para su desplazamiento.

A finales de los ochenta y principios de los noventa comenzó el deterioro del noroccidente de la localidad, particularmente en el entorno de Corabastos y el sector que va hasta la ronda del Río Bogotá. El mapa de 1993 sirve para apreciar esto con especial claridad. Tres años después, en 1996, se presentó un detrimento aún mayor en esa zona, pero al mismo tiempo se consolidó una simetría entre los tres sectores principales de la localidad: suroriente, suroccidente y noroccidente. Fue el punto más alto de los homicidios en Kennedy. Luego empezaron a atenuarse todos los focos, pero hubo mayor disminución en los dos primeros sectores, mientras que en el tercero (entorno de Corabastos hasta el Río Bogotá) se volvieron más críticos, no obstante la baja. Aquí están en detalle (mapa 8), comparando 1977, 1993, 1996 y 2010⁹³.

⁹² Relatos de Arturo Alape ilustran las *limpiezas* en la primera mitad de los noventa, en Ciudad Bolívar. Ver: Arturo Alape. Ciudad Bolívar. La Hoguera de las Ilusiones. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1995. p. 45 a 49. Describe un escenario en Ciudad Bolívar en el que predominaban los parches que ejecutaban ajustes de cuentas y que realizaban atracos y homicidios. Habla uno de los protagonistas que describe su historia de vida: "Después de vivir en el barrio San Carlos un tiempo, volví a Juan Pablo II y alcancé a hablar con los muchachos, con el primer parche que había estado, los Ángeles del Diablo. Quince días después mataron a Pitufo. A todos los mataron, sólo quedamos El Negro, El Calvo, Amparo; mataron a dos mujeres y a tres muchachos, eso fue una masacre". Más adelante agrega: "Es que eso se llama *limpieza*. Para ellos es *limpieza*. En la Acción Comunal alguien recolectaba nombres y fotos de los muchachos y la información de dónde estaban y a los pocos días aparecían muertos. Las fotos se las tomaban cuando estaban distraídos. El día que mataron a los muchachos hubo como cuatro muertos más".

⁹³ Sería mejor incluir más años, pero se escogieron estos cuatro para apreciarlos en una sola hoja. Se recomienda observar con detenimiento toda la serie en el anexo en medio magnético y, en particular, la década de los ochenta.



Esta es la descripción histórica:

- **1977.** En el suroriente (barrios Carvajal, Alquería-La Fragua y alrededores) la dinámica estaba muy relacionada con la de Puente Aranda y se explicaba por la presencia de redes delincuenciales formadas en los años sesenta y setenta. En 1977 ya se insinuaban focos en esta zona. En el curso de los ochenta los enclaves se fueron propagando hacia el suroccidente, por el eje de la Avenida Primero de Mayo. A finales de esa década se volvió crítico el límite con Bosa, en el sector conformado por los barrios Britalia, Class, Roma y alrededores. Al mismo tiempo, se esbozó algún deterioro en el entorno de Corabastos, en donde había redes criminales desde los años setenta⁹⁴ e hizo presencia el M-19. Paulatinamente se fue consolidando como una zona en donde la extorsión se practicaba de manera generalizada.
- **1993.** A finales de los ochenta y comienzos de los noventa la situación se descompuso al mismo ritmo que

la de Bogotá, en donde aumentaban vertiginosamente los homicidios. Los focos de homicidio se mantuvieron críticos en el suroriente y el suroccidente de Kennedy, donde se movían integrantes de redes delincuenciales y criminales. Al tiempo, se elevaron las densidades en el noroccidente, incluido Corabastos y el sector que va hasta la ronda del Río Bogotá. Por otro lado, el M-19 ya se había desmovilizado, pero arribaron las FARC y persistió la extorsión.

- **1996.** Hay proporcionalidad entre los diferentes grupos, porque todos ellos llegan a su punto máximo de actividad. Esto explica que se haya alcanzado el mayor nivel de homicidios en toda la serie considerada. Son años en los que se practican las llamadas *limpiezas* y, al mismo tiempo, se viven conflictos alrededor de la tierra: linderos, ventas ilegales de lotes, invasiones y desalojos por la vía de la fuerza⁹⁵. De igual forma, se presentan extorsiones o robos al comercio y a los carros reparti-

⁹⁴ Mercados como los de la papa y la cebolla requirieron desde un principio grupos armados.

⁹⁵ Esto ocurrió en el entorno de Corabastos y en el conjunto de barrios que van desde la Central hasta la ronda del Río Bogotá. Barrios como La Amparo y María Paz, en buena medida, son de invasión y en ellos se desataron conflictos por la tierra.

dores. Tienen presencia guerrillas y paramilitares, pero se expresan a través de redes criminales que son, en últimas, las que se arraigan.

- Posteriormente, los focos se atenúan de forma gradual. Sin embargo, contrario de lo que ocurría en los setenta, cada vez es más crítico el sector noroccidente de Kennedy.
- **2010.** Este momento muestra claramente cómo se alteró la situación. El entorno de Corabastos presenta los focos más nítidos. Lo que en el mapa se denomina Chucua de la Vaca, que corresponde a La Amparo, se convierte en un espacio altamente conflictivo, debido las disputas en torno a la distribución y expendio de drogas. Allí se concentran integrantes de redes delincuenciales que actúan sobre Corabastos y también hay redes de extorsionistas que operan en la Central.
- Otro sector crítico es “Llano Grande”, en donde hay comercio sexual y consumo de licor, por lo que convergen allí trabajadores rasos de la Central, como “cotereros” o cargadores, por ejemplo, y a la vez delincuentes de baja cuantía.
- Igualmente resulta de alto riesgo el sector de María Paz, en donde se han fraguado constantes disputas entre distribuidores y expendedores de drogas ilícitas. De hecho, hay un espacio en donde se concentra esta actividad, denominado *Cartuchito*. Así mismo, el sector identificado en el mapa como “Dindalito”, muestra focos vigorosos, asociados también con el comercio de estupefacientes.
- En el suroccidente se mantienen activos algunos focos de viejo arraigo, en torno a los barrios Britalia, Casablanca y El Carmelo. También hay algunos enclaves en el suroriente, en las proximidades de los barrios Nueva York y Alquería-La Fragua, espacios donde tradicionalmente se han movido integrantes de redes delincuenciales y criminales.

Es interesante registrar que en el pasado la dinámica de homicidios dependió de la concentración de redes criminales y que en la actualidad los focos están siendo avivados por las disputas en torno a la distribución y el expendio de droga. Sobre este aspecto, es de especial importancia la invasión que hay en el entorno de la ronda del río Bogotá. En ese espacio se concentra el expendio y se afirma que hay alquiler de armas y participación activa de habitantes de calle y recicladores, así como de jóvenes. Algunos de los homicidios son producto de contiendas entre integrantes de

parches y/o pandillas⁹⁶, o entre distribuidores y expendedores de narcóticos. Habría casos en que los perpetradores del homicidio provienen de la invasión pero lo ejecutan por fuera ella para neutralizar la venta de droga.

Definitivamente, Corabastos es un determinante de la violencia y la criminalidad en su entorno próximo y aún lejano. Las redes que se asientan en María Paz y La Amparo son testimonio de ello, así como las que hacen presencia en todo el sector de Patio Bonito, e incluso el espacio que va desde la Central hasta la ronda del Río Bogotá. Es interesante destacar que todo el espectro de organizaciones criminales ha tenido presencia en este sector: guerrillas, paramilitares, bandas, redes de sicarios, pandillas, parches, etc. La situación de Corabastos obedece a factores estructurales y no a aspectos coyunturales.

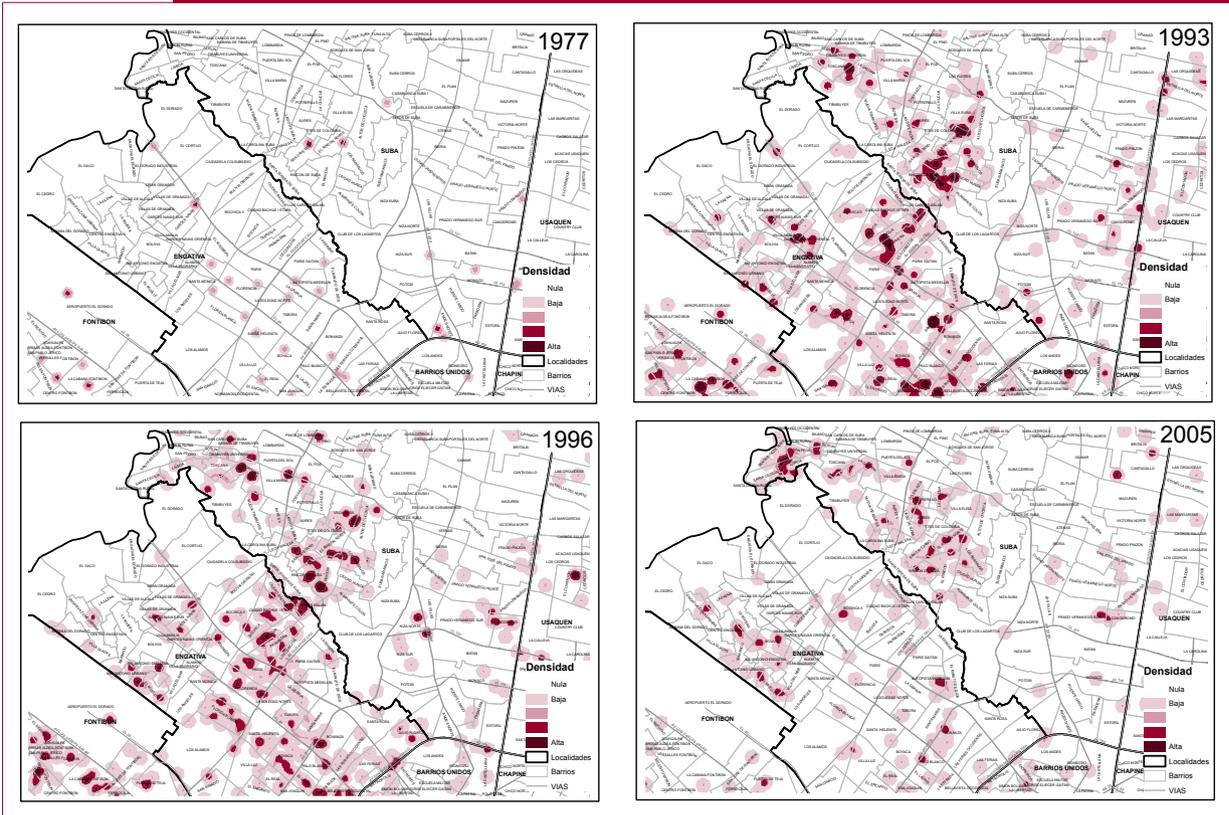
No se espera que la situación vaya a deteriorarse en el futuro próximo o, al menos, resulta improbable que se reedite la fase que se registró en 1996. No hay tampoco evidencia de que las redes al servicio de bandas criminales hayan entrado en disputa por el control de la Central.

Engativá y Suba

Un análisis conjunto de Engativá y Suba permite apreciar cómo se expanden los homicidios desde la primera a la segunda. En últimas, el orden cronológico de los focos corresponde al grado de antigüedad en el poblamiento y la ocupación del espacio. Se pasa así de una situación en la que los focos se encontraban en el suroriente de Engativá, a finales de los setenta, a otra en donde se vuelven críticos el noroccidente de Suba y de Engativá, situación que se aprecia claramente en 1993 y 1996. En 2005 se mantienen los focos del noroccidente de Suba y de Engativá, y bajan significativamente los del suroriente de Engativá (mapa 9).

- **1977.** La situación era más crítica en el suroriente de Engativá, no obstante que ya se insinuaba un foco en El Rincón de Suba. Se perfilaban pequeños focos, dispersos en los barrios Las Ferias, La Estrada, Bonanza, Boyacá, El Real, Santa Helenita, La Granja, París-Gaitán, El Cedro y Garcés Navas. En este sector se afianzaron redes delincuenciales y criminales que sobresalieron posteriormente por su alto nivel de homicidios, en la primera mitad del año 2000, cuando se pusieron al servicio de paramilitares.
- En los ochenta se deteriora progresivamente el sector suroriental de la localidad y el entorno de la Avenida Ciudad de Cali, en Engativá y Suba. En los barrios ya mencionados se ampliaron los focos y la situación empeoró

⁹⁶ Son pandillas según entrevistas con integrantes de la comunidad. Son parches según entrevistados de la Policía.



también en Quirigua, Primavera, Bachué, Bochica y Luis Carlos Galán. Posteriormente, a finales de los ochenta y principios de los noventa, la violencia se expandió al sector de El Rincón, incluidos los barrios Los Naranjos, Villa Elisa y Aures. A su turno, desde El Rincón, las altas densidades se expandieron en los noventa a los sectores de La Gaitana, Lisboa y Bilbao, en el occidente de Suba.

- En la zona más occidental de Suba, como en otras localidades periféricas, hubo presencia del M-19 en los años ochenta y se produjeron algunas limpiezas. Adicionalmente se dieron conflictos en torno a la tierra, por invasiones, ventas ilegales de lotes y definición de linderos, situación que se hizo más palpable en los noventa.
- **1993.** Los años noventa coinciden con un ascenso del poblamiento en la zona y con la llegada de migrantes y desplazados de otras zonas del país. Se van extendiendo así las áreas comerciales y surgen expendios de licor; luego aparecen las *ollas* y, por ende, se configuran focos de homicidios. No se puede descartar que a finales de los ochenta y principios de los noventa, hayan llegado al occidente de Suba integrantes de redes provenientes de otras zonas del país. Lo que sí es evidente

es que hay estructuras criminales enraizadas históricamente, que se han mantenido en el tiempo. En el pasado se denunció la existencia de actividades extorsivas y no se descarta que permanezcan en la actualidad. Han presionado particularmente a los carros repartidores de productos y mercancías.

- **1996.** Caso particular es el de una especie de zona rosa que se conformó desde 1999, más o menos, en el sector de El Rincón, más exactamente en los alrededores de las calles 127, 129, 129 A y 130, entre carreras 91 a 93 A. Allí se mezclan consumo de licor, expendio de droga y comercio sexual. Se destaca, así mismo, la confluencia de sectores de muy variadas procedencias culturales, entre los que se distinguen los antioqueños, los oriundos de la costa y los afrodescendientes. Se atribuye a estos últimos la ocurrencia de riñas, así como la conformación de redes dedicadas al expendio de droga; a los antioqueños, por su parte, se les adjudica la creación de redes para manejar expendios. A lo anterior se suma el arribo de reinsertados y desmovilizados de diferentes zonas del país, en los últimos diez a veinte años. Muchos de ellos se han integrado a la vida civil, pero otros se incorporaron a las redes criminales de la zona.

- Es importante destacar que en el sector Las Ferias, en Engativá, así como en El Rincón y en el extremo noroccidental de Suba, en Bilbao, Lisboa y barrios vecinos, hicieron presencia redes criminales al servicio de paramilitares en los primeros años del nuevo siglo. Esto prueba la relevancia que adquirieron las redes criminales de esos espacios y da cuenta del proceso de articulación entre las diferentes estructuras criminales.
- La situación guarda analogía con lo sucedido en el conjunto de la ciudad: dinámicas superpuestas entre centro y periferia. En entrevistas de 2004, se mencionó la existencia de redes de piratería terrestre en Las Ferias, que fueron extorsionadas por los paramilitares; esto, guardadas las proporciones, es similar a lo ocurrido en zonas centrales, como el Siete de Agosto. Por su parte, el extremo noroccidental de Suba tuvo un patrón de presencia de las guerrillas, después de paramilitares y luego de redes criminales que se disputan la distribución y el expendio al menudeo, lo que resulta comparable a lo ocurrido en las demás periferias de Bogotá.
- **2005.** Los temas del comercio de drogas ilícitas y la ocurrencia de homicidios están a la orden del día. De hecho, se identifican redes organizadas que manejan el expendio, en particular la estructura conocida como Los Aguapanelos, en El Rincón. Paralelamente, operan redes de paisas que buscan quitarle el predominio a los anteriores. Las relaciones entre redes criminales que manejan el expendio y los homicidios son nítidas en los focos de El Rincón y de Gaitana-Lisboa-Bilbao.
- Por otro lado, existen algunos nichos con características similares a las de los *Cartuchos*. Así mismo hay un lugar denominado “Comuneros”, en El Rincón, donde se reubicaron invasores de tierras provenientes de otros lugares de la ciudad; en la actualidad sirve como refugio, casi guarida, para expendedores, consumidores y delincuentes. Es una realidad similar a la del extremo occidental de Kennedy, en la ronda del río Bogotá.
- Así mismo, se habla de la presencia de delincuentes dedicados al hurto de taxis, que al mismo tiempo son consumidores habituales de estupefacientes.

No deja de llamar la atención que sectores permeados por redes criminales asociadas con guerrillas o paramilitares en el pasado, hoy tengan una estrecha relación con la distribución y el comercio de drogas. Es de anotar que en la periferia de Suba hay evidencia de confrontación entre embriones de pandillas y *parches*, con núcleos de expendio de drogas.

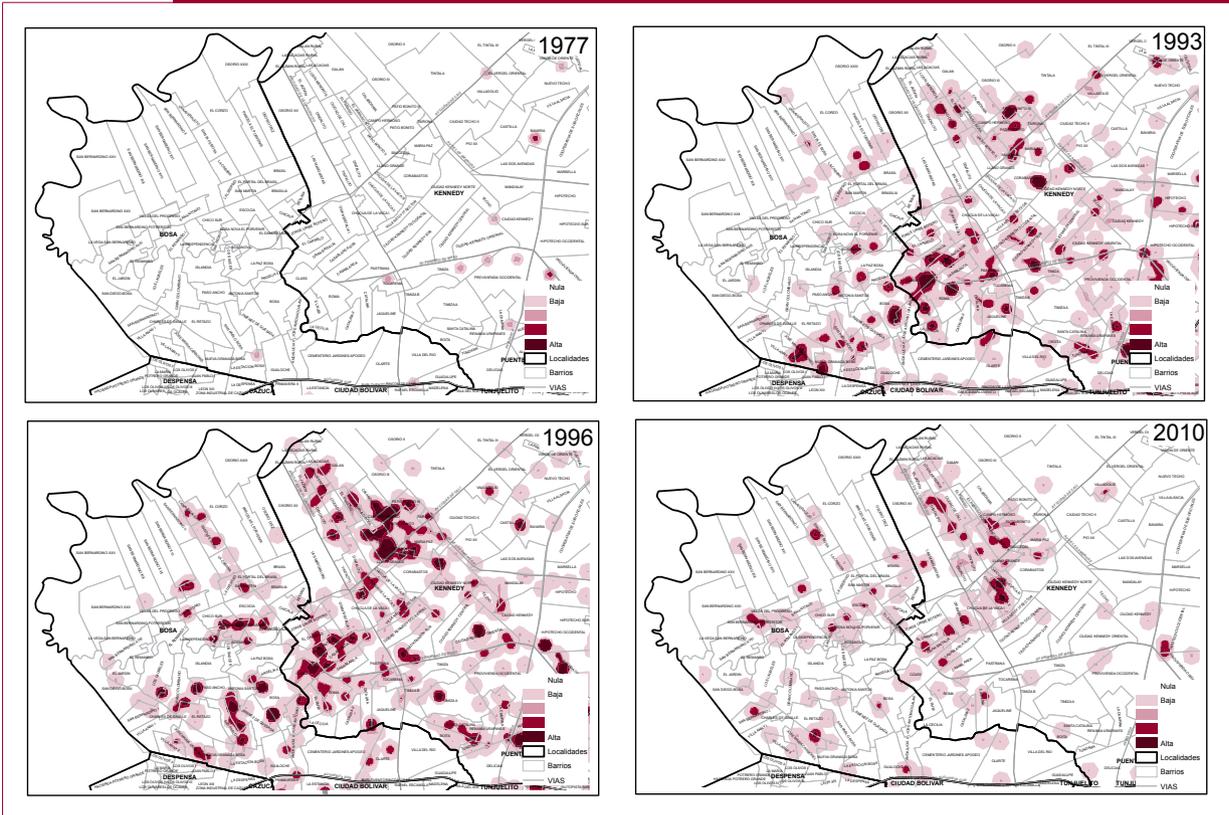
Bosa

La localidad de Bosa (mapa 10, página siguiente) presenta algunas complicaciones por cuanto el pico en los homicidios es 2010. Aunque en la representación espacial este no aparece como el más crítico, hay un porcentaje de representación menor que en el pasado. A esto hay que sumarle que en 2011 los homicidios están aumentando respecto del año anterior. En términos absolutos se pasó de tres en 1977, a 73 en 1993, a 105 en 1996 y a 110 en 2010. En 2011 iban 91 hasta mediados de agosto. Hay que señalar que el aumento es reciente porque el nivel más alto había sido en 1998, año en que ocurrieron 96.

En términos históricos, la situación puede describirse de la siguiente manera:

- **1977.** Un pequeño foco se configuró en el suroriente, en el entorno del viejo pueblo de Bosa.
- **1990.** El sector suroriente muestra signos de deterioro, como se evidencia en 1993, cuando aparecen focos en los barrios Bosa Carbonel, Villa Anny, La Estación, San Pablo, Jiménez de Quesada, Paso Ancho, así como el entorno del Cementerio El Apogeo y, en particular, Olarte. Son espacios en donde se conformaron redes delincuenciales que actuaban y actúan en otras zonas de la ciudad. En 1993 ya había empezado a descomponerse también el centro oriente, en Bosanova y El Porvenir, y parte del nororiente, en particular los sectores de Brasil y Santafé, espacios en donde incidieron guerrillas y paramilitares.
- **1996.** Se mantienen los niveles de homicidio en el suroriente y se intensifican los focos en el centro oriente y el nororiente. Como en otras localidades periféricas, se dieron conflictos por la tierra (linderos, ventas ilegales de lotes, acceso al agua, terrenos no legalizados, etc.). Tema particular en Bosa es su vecindad con Soacha, donde tuvieron gran presencia los grupos paramilitares e hicieron reclutamientos entre la población.
- **2010.** Se tornan más críticos los sectores del centro oriente y nororiente, y hay gran menoscabo en el occidente y el suroccidente, especialmente en los límites con Soacha. En 2011 se verifican numerosos homicidios en la que se denomina “Vereda San José”; se ha establecido una relación entre esos hechos y la distribución y expendio de drogas. Igualmente, no se descarta que en años recientes se hayan producido *limpiezas*, algunas de las cuáles han recaído sobre jóvenes dedicados a atracar o extorsionar carros repartidores.

En Bosa se hacen evidentes los rasgos de otras localidades periféricas. Hay arraigo de redes criminales que sirvieron a guerrillas y paramilitares en el pasado. A esto se agrega la



llegada de desmovilizados y reinsertados, que hicieron el escenario aún más complejo. El hecho de que en esta localidad los homicidios estén subiendo en la actualidad, cuando caen en otras zonas de la ciudad, es síntoma de que hay confrontaciones internas entre las diferentes estructuras delincuenciales y criminales. Las más frecuentes tienen que ver con la distribución y el expendio de estupefacientes. Hay, así mismo, un factor crítico dado por el intercambio entre delincuencias de Soacha y Cundinamarca con Bogotá.

Usaquén

Usaquén (mapa 11, página siguiente) tiene características muy particulares, porque desde el punto de vista geográfico es un espacio principalmente central, pero su sector más crítico es el periférico. De ahí que el comportamiento de los homicidios guarde mayor similitud con el de las localidades periféricas, que con las centrales. Por otro lado, la mayoría de la localidad contiene barrios de estratos medios y altos, y eso contribuye para que en su conjunto Usaquén no se destaque como una localidad crítica. Cuantitativamente, en 1977 sólo hubo seis homicidios; en 1993, 96; en 1996 se registraron 81; el pico se dio en 1997, con 101; y en 2010 se contabilizaron 76.

La evolución histórica se describe de la siguiente forma:

- **1977.** Sólo hubo seis homicidios.
- **1993.** En este año ya se evidencian los focos de esta zona, los cuales se mantienen hasta la actualidad. Las densidades más altas se ubican al oriente de la Carrera Séptima, en el extremo norte, barrios La Estrellita, Buenavista y Horizontes y sector de El Codito, al norte de la 170.
- **1996.** Al sector ya descrito se le suma el barrio Verbenal, entre la Autopista Norte y Carrera Séptima, al norte de la 170. Es zona de talleres y de comercio, con varios expendios de licor y donde se refugian integrantes de redes delincuenciales. Se nota una actividad semejante en el sector ubicado al sur de la Calle 163, al oriente y occidente de la Séptima, es decir, la zona que comprende los barrios San Cristóbal, Barrancas y Santa Cecilia (cerca de Bosques de Pinos).
- **2010.** Se mantienen los focos, pero atenuados. Sectores de El Codito, Verbenal, Barrancas y Santa Cecilia son refugios de integrantes de redes delincuenciales, que actualmente sostienen disputas por la distribución y expendio de droga; este aspecto determina la mayor parte de los homicidios en la localidad.

MAPA 11

CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ
USAQUÉN



Conclusiones

En Bogotá hay un patrón de concentración de los homicidios, tanto en los años en los que estos han mostrado índices más bajos, como cuando los niveles fueron más elevados. Los focos de homicidio están estrechamente relacionados con la actuación de estructuras y redes criminales y delincuenciales. Adicionalmente, es factible identificar nichos donde hacen presencia esas estructuras y que presentaron altas densidades de homicidio en el pasado, pero en donde no persistió la concentración.

El análisis de la evolución temporal del homicidio muestra un ascenso entre 1977 y 1993. Luego, desde 1994, presenta un comportamiento descendente hasta 2006. A partir de esa fecha, registra un leve aumento en los cuatro años siguientes (según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, INMLCF) o se mantiene en descenso (según la Policía)⁹⁷. Las dos fuentes indican que en 2011 se verifica una reducción.

En todos los momentos de la serie, el uso de armas de fuego tiene mayor incidencia que el de las demás. En lo que respecta a los móviles, históricamente la categoría “sin información” ha sido la más elevada. Sin tener en cuenta ésta, predominaron los homicidios instrumentales (atracos y ajustes de cuentas), sobre los impulsivos (riñas e intolerancia intrafamiliar). El enorme peso que ha ostentado la categoría “sin información”, parecería corresponder más a los homicidios instrumentales, si se considera que en su mayoría involucran armas de fuego y que su distribución espacial presenta altos niveles de concentración, similar a la que registran los homicidios instrumentales o el conjunto de los homicidios.

Los cambios en la distribución espacial de las densidades de homicidio permitieron identificar dos zonas, asociadas con dinámicas delincuenciales y criminales diferentes. Una primera zona está conformada por los espacios centrales de la ciudad y una segunda zona, por los espacios periféricos.

En la zona central, los homicidios se concentraron históricamente en algunos focos. La dinámica se inició a finales de los setenta, se amplió en el curso de los ochenta, (alcanzando su punto más alto en 1993) y bajó significativamente a partir de 1994. Desde ese año, unos focos se mantuvieron con densidades altas, aunque inferiores a las de años anteriores; otros, empiezan a diluirse paulatinamente, y en algu-

nos casos desaparecen. En otros más, las altas densidades se desplazan por efecto de la intervención de las autoridades y pasan a barrios vecinos y a otras zonas de la ciudad⁹⁸.

En otros casos, las densidades de homicidios bajan considerablemente por la confluencia de muy variados factores, pues además de la acción de las autoridades, se produce la consolidación definitiva de redes y estructuras criminales y delincuenciales específicas, en zonas muy precisas. Este hecho elimina la variable de la confrontación interna como generadora de homicidios.

Las redes de la zona central se han transformado constantemente y han alimentado las organizaciones delincuenciales en los últimos veinte o treinta años. Históricamente han realizado diversas actividades: asaltos bancarios (hasta finales de los noventa), *fleteos*, *paseos millonarios* y *taquillazos* (desde finales de los noventa, principalmente); hurtos de automotores, residencias, comercio y otros hurtos a personas de altas cuantías (antes y en la actualidad); *bodegazos* (hurtos de bodegas) y acciones de *piratería terrestre*.

Así mismo, algunas de ellas se pusieron al servicio de paramilitares (años ochenta a mediados de la primera década del nuevo milenio) y de bandas criminales y de narcotraficantes (hasta la actualidad), en actividades como *sicariato*, cobros y extorsiones. Igualmente han penetrado mercados ilegales como la distribución de droga, el tráfico de armas (*Calle del Bronx*, *San Andresito*), el contrabando en general (*San Andresito*) y el manejo de zonas donde se concentra el trabajo sexual (Barrio Santafé).

La zona periférica, por su parte, registró una evolución temporal diferente a la de la zona central: allí los primeros focos despuntan en la segunda mitad de los años ochenta, llegan a su nivel más alto en 1996, y descienden a partir de 1997, pese a que persisten densidades elevadas hasta la actualidad.

En el grueso de la zona periférica se expresaron más claramente las redes criminales asociadas a guerrillas (M-19, FARC, ELN) y paramilitares vinculados a otras mafias (esmeralderos, Cartel de Medellín, alianzas de esmeralderos y narcotraficantes), que se disputaron y se turnaron el control de esos sectores, ejerciendo dominio sobre las entradas y salidas de la ciudad. Así mismo, intervinieron en los conflictos por la tierra (invasiones, ventas sucesivas de un mismo lote, linderos, desalojos), en los años ochenta y noventa principalmente. También incidieron en las disputas internas de los mercados agropecuarios (Corabastos), la ex-

⁹⁷ Las cifras globales se consideran según las dos fuentes, es decir el INMLCF y la Policía Nacional. No obstante, para la información desagregada por direcciones, armas y móviles, se usó el INMLCF entre 1977 y 2004 y a la Policía Nacional entre 2005 y 2010.

⁹⁸ El *Cartucho* se desplaza a San Bernardo y Las Cruces, en el Centro, y a localidades periféricas, en donde se forman pequeños *Cartuchos*.

torsión, la distribución de droga en la ciudad, y ejecutaron con frecuencia *limpiezas*. Se identifican, así mismo, nichos de sicariato en estos escenarios.

Tema muy importante en la periferia es el de las pandillas y/o parches. Directa e indirectamente han estado vinculados en el tema de los homicidios. En el pasado fueron protagonistas de ajustes de cuentas y, en no pocas ocasiones, algunos de sus integrantes se pusieron al servicio de estructuras más organizadas. A la vez, muchos de ellos fueron víctimas de limpiezas en los años ochenta y noventa. Esapráctica persiste en la actualidad, aunque en una proporción más baja.

La zona periférica incluye casos verdaderamente críticos. Es importante hacer énfasis en el caso de Corabastos. Si bien es cierto que ahí se concentran redes delincuenciales y criminales, más que una situación novedosa, es un asunto estructural. No se puede menospreciar el peso de estas redes en lo que respecta a la extorsión, la distribución de droga y aún en otras órbitas de la criminalidad. No obstante, este es un asunto que se configuró desde años atrás y que registró su punto más crítico en 1996.

En lo posterior, el entorno de la central y los espacios aledaños han registrado reiteradamente altas densidades de homicidios, pero mucho más bajas que en el pasado. En la coyuntura actual no se prevé que se vaya a agravar la situación y menos aún que se vaya a configurar una situación similar a la registrada en 1996, cuando se llegó al pico de los homicidios. No hay indicios de que se estén configurando disputas por el control de la central, lo que no quiere decir que ahí no se muevan redes criminales y delincuenciales.

Otro caso interesante es el de Ciudad Bolívar. Si bien es cierto que ahí las relaciones entre focos de homicidios y estructuras y redes criminales y delincuenciales son nítidas, no lo es menos que esta es una situación estructural que se configuró décadas atrás. Su momento más álgido se registró en la primera mitad de los noventa, coyuntura muy particular porque fueron críticas al mismo tiempo zonas centrales y periféricas de la ciudad. Hay que señalar que las zonas centrales marcaron su pico en 1993, coincidiendo con el nivel más alto de toda la ciudad, pero a partir de ahí las zonas periféricas, jalonadas en buena medida por Ciudad Bolívar, se convirtieron en las más críticas, en un escenario caracterizado por la existencia de guerrillas y

redes criminales al servicio de grupos paramilitares; no en vano fueron los años más afectados por la ocurrencia de masacres en el marco de la ocurrencia de *limpiezas*. Si bien es cierto que esta localidad reiteradamente siguió siendo crítica, y se ha mantenido como la más o una de las más afectadas de la ciudad, también lo es que sus niveles de homicidio se han atenuado. En la actualidad mantienen vigencia redes criminales, se siguen produciendo *limpiezas*, pero en niveles muchos más bajos que antes.

Suba es otro caso en donde en la actualidad se mantienen niveles críticos de homicidios en los sectores de El Rincón y Lisboa-Bilbao, en donde la situación se deterioró desde los ochenta y se llegó a los niveles más críticos en 1996, al igual que en Ciudad Bolívar y el occidente de Kennedy. En lo posterior, los focos se han mantenido pero se han atenuado. Grupos paramilitares y guerrillas pesaron mucho en los años noventa y en el nuevo milenio han persistido redes criminales y delincuenciales, pero al igual que en Ciudad Bolívar y Kennedy, es una situación estructural y no es un escenario novedoso el que se está configurando. En lo reciente, los focos se han mantenido en particular como efecto de disputas en torno a la distribución y el expendio de droga, pero en ningún momento como resultado de la irrupción de estructuras al servicio de bandas criminales que buscarían el control de una zona estratégica en la ciudad.

Caso particular es el de Bosa, que es la única localidad que mostró un incremento en los homicidios en 2011. En Bosa se hacen evidentes los temas de otras localidades periféricas. Hay arraigo de redes criminales que le han servido a guerrillas y paramilitares en el pasado, a lo que hay que agregarle la llegada de desmovilizados y reinsertados que vuelven aún más complejo el escenario. El hecho de que en esta localidad los homicidios estén subiendo en la actualidad, cuando caen en otras zonas de la ciudad, es síntoma de que hay disputas. Se hacen evidentes las relacionadas con la distribución y el expendio de droga. Hay así mismo una situación crítica por el tema del intercambio entre delincencias de Soacha y Cundinamarca con Bogotá. Es una zona que se debe monitorear con más profundidad.

En la actualidad se observa que en la periferia persisten redes criminales, obviamente transformadas, que en el pasado estuvieron al servicio de paramilitares y que ahora están al servicio de narcotraficantes y de organizaciones que buscan incidir en la distribución y el expendio de droga⁹⁹.

⁹⁹ Entrevistas con la comunidad y la Policía señalan que el vínculo con bandas criminales no es marcado. No obstante, esta relación no se debe descartar. Lo que sí es claro es que las bandas criminales no tienen una presencia directa, sino que actúan a través de redes, esencialmente que tienen una trayectoria en la ciudad. Se descarta así que haya una proliferación de bandas criminales que rodean la ciudad. Hay, de hecho, una conexión visible con los Llanos Orientales, por un lado, y con organizaciones del occidente colombiano y, particularmente, de Antioquia y Valle.

Un factor fundamental en la dinamización de la ocurrencia de homicidios, tanto en la zona central como en la periférica, ha sido la distribución de droga y el expendio al menudeo. Indudablemente, la entrada del *basuco* al mercado, a comienzos de los ochenta, fue un elemento que estimuló decisivamente el comercio menor de estupefacientes en la ciudad. En ese contexto, un rol central jugaron los habitantes de la calle, una categoría social que se propagó de manera desmedida en los ochenta, y en torno a la cual tuvieron origen los llamados *sopladeros* (expendio y consumo), que contribuyeron enormemente en el deterioro de la seguridad capitalina.

Más adelante, como consecuencia del desmonte del *Cartucho* –hecho crucial para la caída de las altas densidades de homicidio en el centro–, el tema de la distribución y el expendio de droga se convirtió en dinamizador del homicidio en otras zonas de la ciudad. Esto debido a que las redes del Centro se vieron obligadas a buscar nuevos espacios para su mercado y, por lo tanto, iniciaron una enérgica cruzada para ganar el control de nuevos expendios, en otros sectores de la ciudad. Surgieron entonces, pequeños *cartuchos* en diversas zonas de Bogotá.

Así pues, actualmente las fluctuaciones de los homicidios se estructuran, en gran medida, en torno a las disputas por la distribución y el expendio de droga al menudeo. Llama la atención que en las dinámicas recientes intervienen agrupaciones en donde predominan jóvenes. Estos jóvenes, en general, fueron mencionados (en entrevistas realizadas a la comunidad de las periferias en 2011) como consumidores habituales de estupefacientes. Muchos estiman que ese es un factor decisivo para que ingresen a redes delincuenciales: es muy frecuente el argumento de que delinquen para satisfacer el consumo. Adicionalmente se detectó una alta participación de jóvenes en bandas delincuenciales o en asociaciones para realizar hurtos de bajas cuantías.

En la actualidad, los focos se mantienen como efecto de las disputas en torno a la distribución y el expendio de droga, pero en ningún caso como resultado de la irrupción de estructuras que estarían buscando el control de una zona estratégica en la ciudad.

La coyuntura actual lo que registra es la persistencia de redes delincuenciales y criminales que se forjaron desde los años sesenta y setenta, en el marco de disputas entre esmeralderos; que se transformaron en los ochenta y principios de los noventa, con la irrupción del Cartel de Medellín; que experimentaron nuevos cambios con la presencia de las AUC, con la incidencia del Bloque Centauros y de las Autodefensas del Casanare en el nuevo milenio; y que más

recientemente, se han puesto al servicio de intereses de narcotraficantes y esmeralderos, con tradición y arraigo en la ciudad.

De otro lado, un análisis del comportamiento del homicidio en los últimos 34 años permite sostener que la coincidencia de elevadas densidades en las zonas central y periférica, en la primera mitad de los noventa, es explicable en buena medida por la dinamización de redes criminales y delincuenciales a raíz de la irrupción del Cartel de Medellín. Esto en buena medida explica que en 1993 se haya llegado al nivel más alto en los homicidios. Hay que tener en cuenta que en la primera mitad de los noventa la institucionalidad del Estado era precaria.

Hoy las estructuras incorporan elementos de redes criminales que se forjaron en los últimos veinte años más o menos, en el marco de procesos de migraciones y desplazamientos, y en los procesos de reincorporación y reinserción de integrantes de grupos armados. Estas estructuras y redes están articuladas a tráfico ilegales, en particular a la distribución y el expendio de droga, y a órbitas como el contrabando (*San Andresitos*), el trabajo sexual (Barrio Santafé), el hurto de automotores y la venta de autopartes (Siete de Agosto), para mencionar solamente los casos más sobresalientes.

Este análisis de largo plazo permite concluir, que los focos de homicidios relacionados con la actividad de redes delincuenciales y criminales relevantes en la actualidad, se configuraron desde hace muchos años y no son producto de un nuevo escenario. Así mismo, que esos focos, una vez se conforman, persisten por muchos años; y si bien en unos casos desaparecen por la intervención de las autoridades o por el afianzamiento de estructuras y redes criminales y delincuenciales, en otros casos se desplazan a lugares diferentes, que generalmente ya presentan un deterioro (de la *Calle del Cartucho* a la *Calle del Bronx* y al *cartucho* del barrio María Paz en Kennedy).

En otro nivel, se puede plantear que los focos tienen continuidad, que sus ciclos duran más de una década y que las estructuras y redes que los determinan se asientan, se adaptan y se transforman constantemente, y que sus prácticas persisten por lapsos duraderos.

También se puede establecer, de otro lado, que en las últimas décadas hubo una articulación muy clara entre la violencia homicida en Bogotá y las dinámicas criminales de Cundinamarca y Boyacá, por un lado, y de departamentos de los Llanos Orientales (Meta, Casanare y Guaviare), por el otro. Igualmente ha existido una relación con las dinámicas de Antioquia, Valle y aún las Costas Caribe y Pacífica, y, también, aunque en menor medida, con otras zonas del país.

Un patrón en las ciudades colombianas es que la presencia de los paramilitares, antes, y de las llamadas bandas criminales, más recientemente, se da a través de redes delincuenciales y criminales. Dicho de otra manera, esos grupos no hacen presencia directamente, sino que actúan a través de redes con tradición en las ciudades. En Bogotá, como en otras ciudades, se han expresado claramente fuerzas con impacto nacional y regional que han incidido internamente pero a través de redes locales.

No se considera adecuado plantear que los índices de homicidio de la ciudad vayan a incrementarse de manera significativa en adelante, pues resulta poco probable que una fuerza del tamaño del Cartel de Medellín irrumpa y logre alterar la situación en los principales focos de homicidio y nichos delincuenciales y criminales al mismo tiempo.

Temas como el del lavado de dinero por medio del contrabando, el control de zonas rosas o de expendio de alcohol, y de zonas de venta de autopartes robadas, están bajo el control de redes que se forjaron desde hace muchos años y es muy poco probable que sean desplazadas por otras agrupaciones. Se descarta la existencia de disputas en estos espacios, o un incremento considerable y sostenido de los homicidios en los próximos meses. Es necesario precisar, no obstante, que históricamente muchos de los focos han sido intermitentes, por lo que tampoco se puede tener plena seguridad sobre el hecho de que no sobrevengan nuevas disputas, pero no parece ser éste el comportamiento esperado para el futuro próximo.

Así mismo, la presencia institucional es mucho mayor en la actualidad. Resultan nítidas las diferencias entre los focos de mediados de los noventa y los que se registran en los últimos cinco años. No se ve a qué horas se vaya a producir un aumento simultáneo en todos ellos, como ocurrió en la primera mitad de los noventa.

En buena parte de la zona central el avance de la institucionalidad es indiscutible y no se puede pensar que vaya a sufrir un retroceso de importante magnitud. En la zona periférica las autoridades también han progresado de manera considerable, y temas como los conflictos de tierras o la ocurrencia de limpiezas, son más un asunto del pasado que una posibilidad hacia adelante. Podrán existir *limpiezas* aún, pero no en los mismos volúmenes del pasado, pues antes ocurrían en un escenario en donde el Estado y, en particular, la Policía, brillaban por su ausencia.

El Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes (PNVCC) garantiza la presencia de la Policía en todos los sectores de la ciudad y prevé la puesta en marcha de capas de inteligencia e investigación criminal. Adicionalmente, la presencia de elementos de redes criminales en la periferia

y el control de las entradas y salidas de la ciudad están definidos desde hace muchos años, y no se considera probable que nuevos actores sustituyan a las redes existentes, las cuales guardan un perfil muy bajo para no atraer a las autoridades.

Obviamente se siguen produciendo ingresos de droga, o salidas de insumos y de elementos de logística y pertrechos para los grupos armados. Igualmente existen complicidades entre las redes y miembros de las autoridades. Pero en lo esencial, la institucionalidad del Estado tiene control sobre estos espacios. Aún en el caso de que se produjeran enfrentamientos, esto no alteraría significativamente la tasa de homicidio en la ciudad, pues, como ya se vio, la condición para que los índices crecieran reiteradamente a finales de los ochenta y principios de los noventa, fue la simultaneidad del incremento de los homicidios en las zonas críticas de todo Bogotá, situación que resulta virtualmente imposible de repetir en la actualidad.

Anexo 1

Anotaciones sobre la metodología y las actividades desarrolladas

Este informe integra los análisis de resultados de tres ejercicios de investigación que se emprendieron en los últimos doce años (1999, 2004 y 2010–2011). Fueron llevados a cabo por el Programa Paz Pública de la Universidad de los Andes y por la Fundación Ideas para la Paz, como ya se explicó en la introducción de este documento. En estas investigaciones se analizaron bases de datos sobre la ocurrencia de homicidios en Bogotá y entrevistas practicadas a integrantes de la Policía, en las diecinueve estaciones urbanas¹⁰⁰. En 2011 las entrevistas se complementaron con otras realizadas a miembros de la comunidad.

Para la identificación de focos de homicidios y la determinación de su persistencia en el tiempo, el informe representa espacialmente y grafica temporalmente los homicidios entre 1977 y 2004, tomando información de una base de datos construida a partir de los informes de necropsias que reposan en el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses¹⁰¹. La recolección y la sistematización de la información se llevó a cabo entre 2004 y 2005, en el marco de una investigación auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo, con el apoyo del Departamento Nacional de Planeación, que se ejecutó a través del Programa Paz Pública de la Universidad de los Andes. La base de datos consultada reporta aproximadamente el 90% de los homicidios cometidos entre 1997 y 2004 y hace precisión sobre algunas variables de espacio, tiempo, características de la víctima, arma utilizada y posible móvil, entre otros¹⁰².

Con el propósito de completar la serie hasta el presente, en este informe se considera el lapso 2005 a 2010, utilizando las bases de datos de homicidios de la Policía Nacional. Estas fueron entregadas por esa institución a la Fundación Ideas para la Paz y se limpiaron y adecuaron en esta última, para efectuar una evaluación al Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes y, en ese marco, diseñar ma-

pas de criminalidad en los que se cruzan homicidios y delitos con estructuras y redes criminales y delincuenciales, así como con tráficos ilegales, principalmente el expendio de droga al menudeo¹⁰³.

Adicionalmente, los análisis se basan en entrevistas realizadas a integrantes de la Policía en las diecinueve estaciones urbanas que hay en Bogotá, en tres momentos: 1999, 2004 y 2010. Esta información se recolectó en el desarrollo de las investigaciones llevadas a cabo por Paz Pública y la FIP, como ya se indicó. En los tres momentos se recolectó información sobre la presencia de estructuras y redes criminales y delincuenciales, sobre la identificación de espacios donde se desenvuelven tráficos ilegales y de espacios críticos por el consumo de alcohol y el trabajo sexual. Así mismo, sobre las relaciones entre los aspectos ya mencionados (redes criminales y delincuenciales, el expendio de droga al menudeo), con las altas densidades de homicidios.

La combinación de estos ejercicios, es decir la construcción de bases de datos de homicidios entre 1977 y 2010, y las entrevistas, sirvió para identificar focos caracterizados por la existencia y persistencia de altas densidades de homicidio. Sobre esta base, tuvo utilidad para establecer asociaciones con el accionar de integrantes de redes delincuenciales y criminales. Igualmente para identificar nichos en donde se organizan las redes delincuenciales y criminales, independientemente de que se registren altas densidades de homicidios.

¹⁰⁰ Adelante se explican los criterios utilizados para hacer las entrevistas, y las características de la información recolectada.

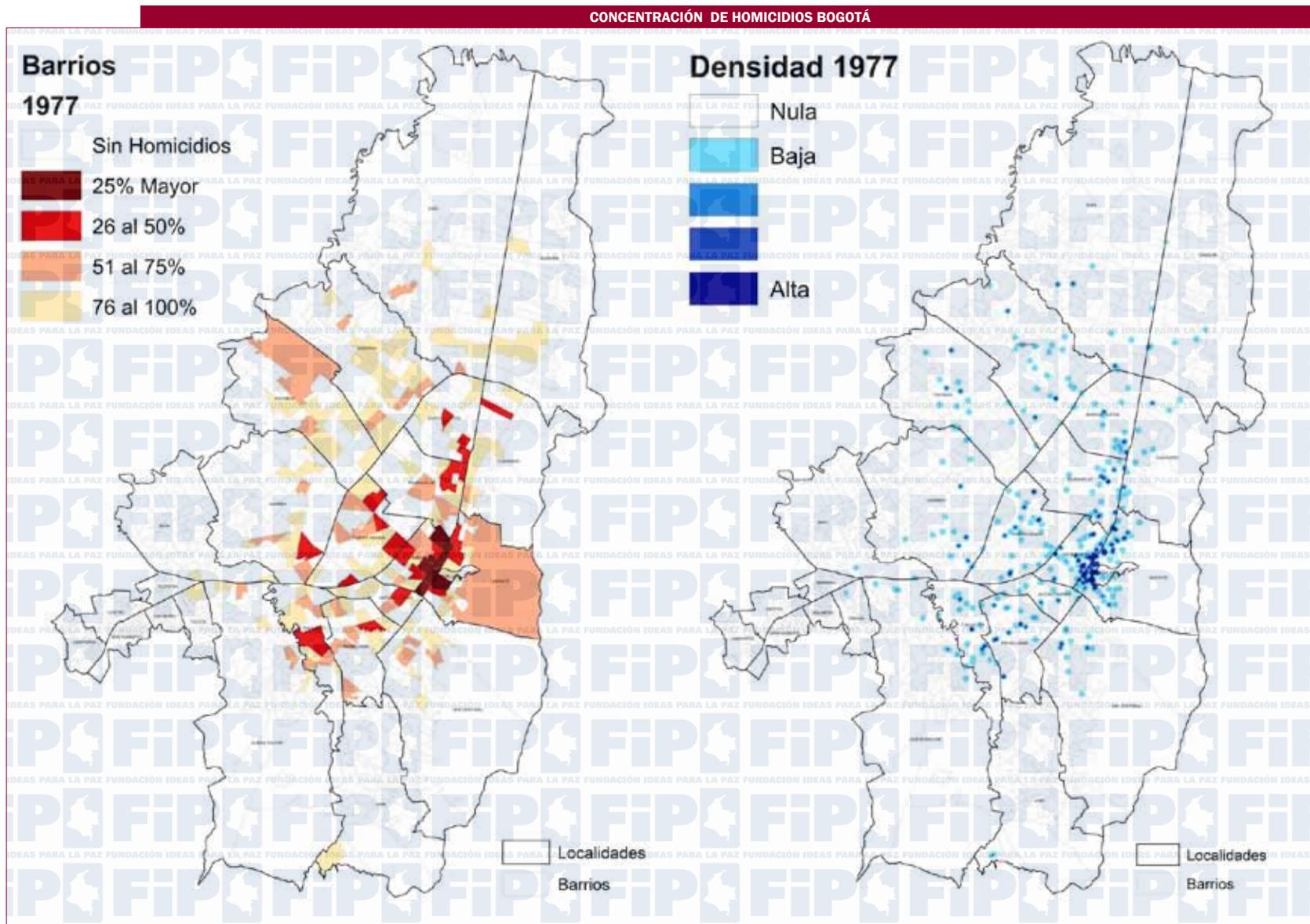
¹⁰¹ Además de Bogotá, en esa ocasión se construyeron bases de datos para Medellín, Cali, Barranquilla y Cúcuta.

¹⁰² En espacio se precisa dirección, barrio, localidad, escenario y, principalmente, las coordenadas que sirven para representar espacialmente el homicidio. En tiempo se precisa el año, mes, día de la semana y hora en que ocurrieron los hechos. En arma utilizada se hace precisión sobre si fue de fuego, blanca, contundente, cortopunzante u otra. En características de la víctima se hace precisión sobre el sexo, edad, profesión, ocupación y, en no pocos casos, sobre consumo de alcohol y/o de estupefacientes. Así mismo sobre móviles.

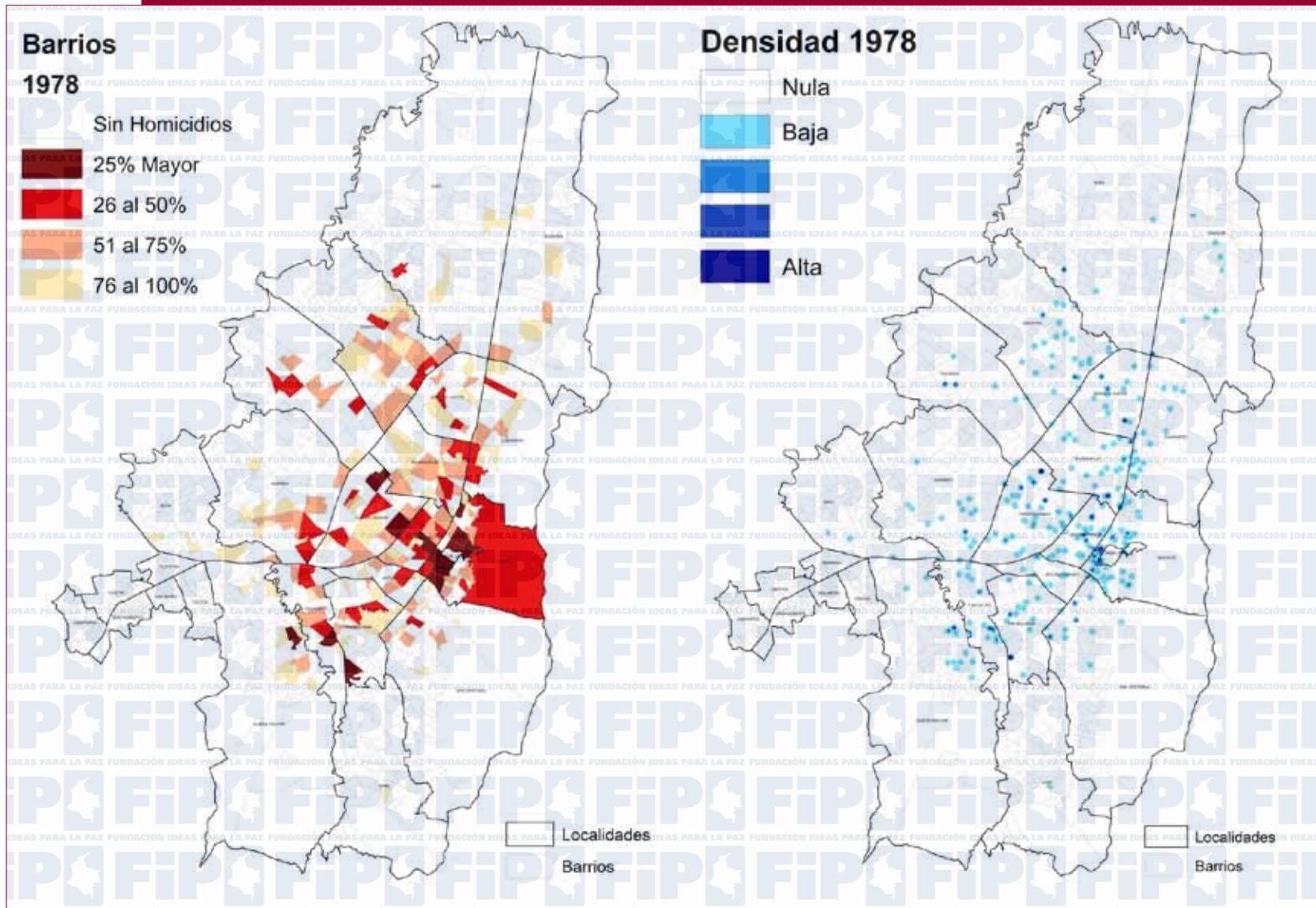
¹⁰³ Adelante se precisa sobre la identificación de estructuras criminales y espacios en donde se desarrollan tráficos ilegales (ollas y expendio de droga al menudeo). A partir de 2005 se utilizan las bases de datos suministradas por la Policía Nacional a la Fundación Ideas para la Paz, en el marco de una evaluación que se hace al Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes en ocho metropolitanas.

Anexo 2

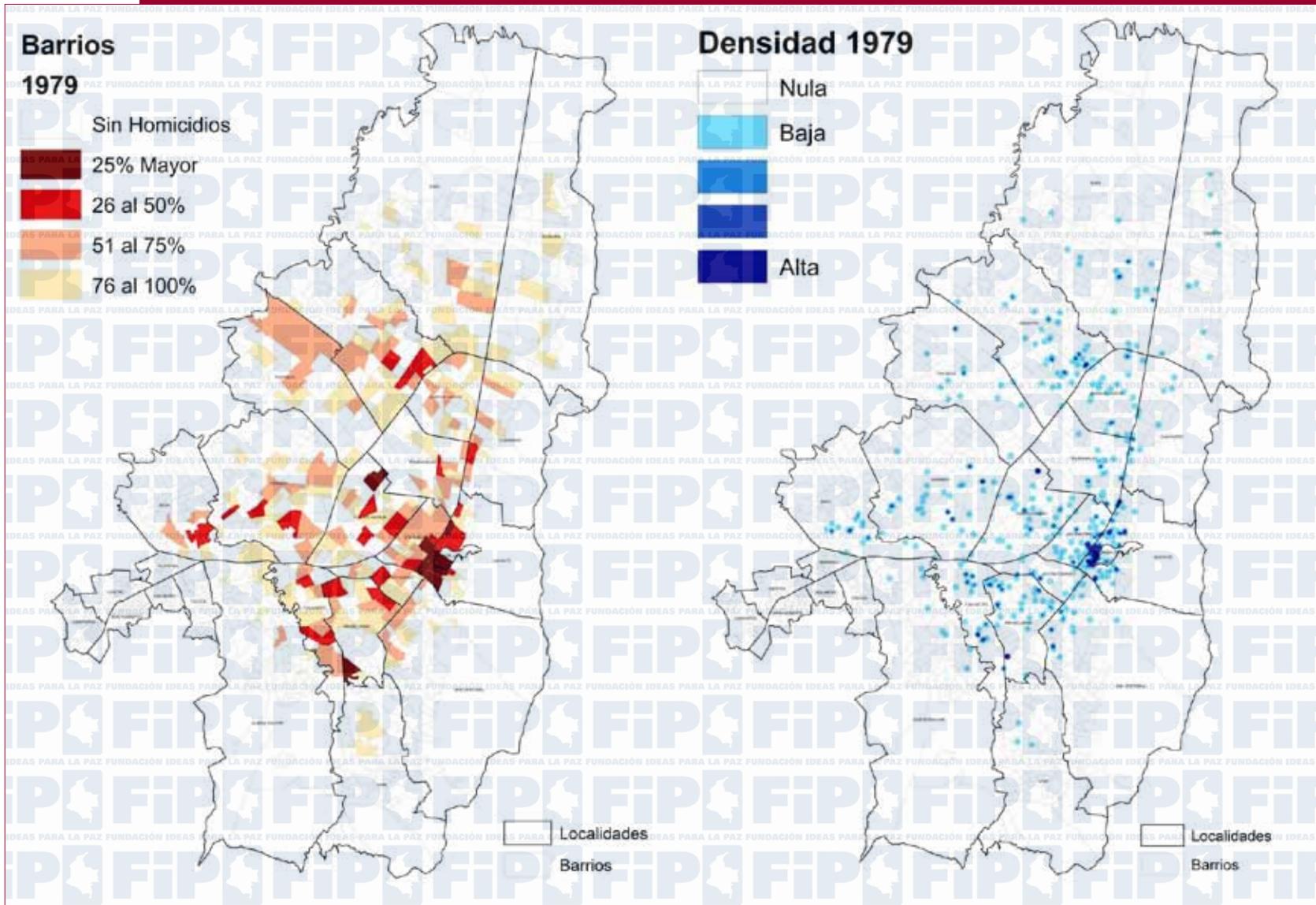
Mapas Concentración de homicidios entre 1977 y 2011



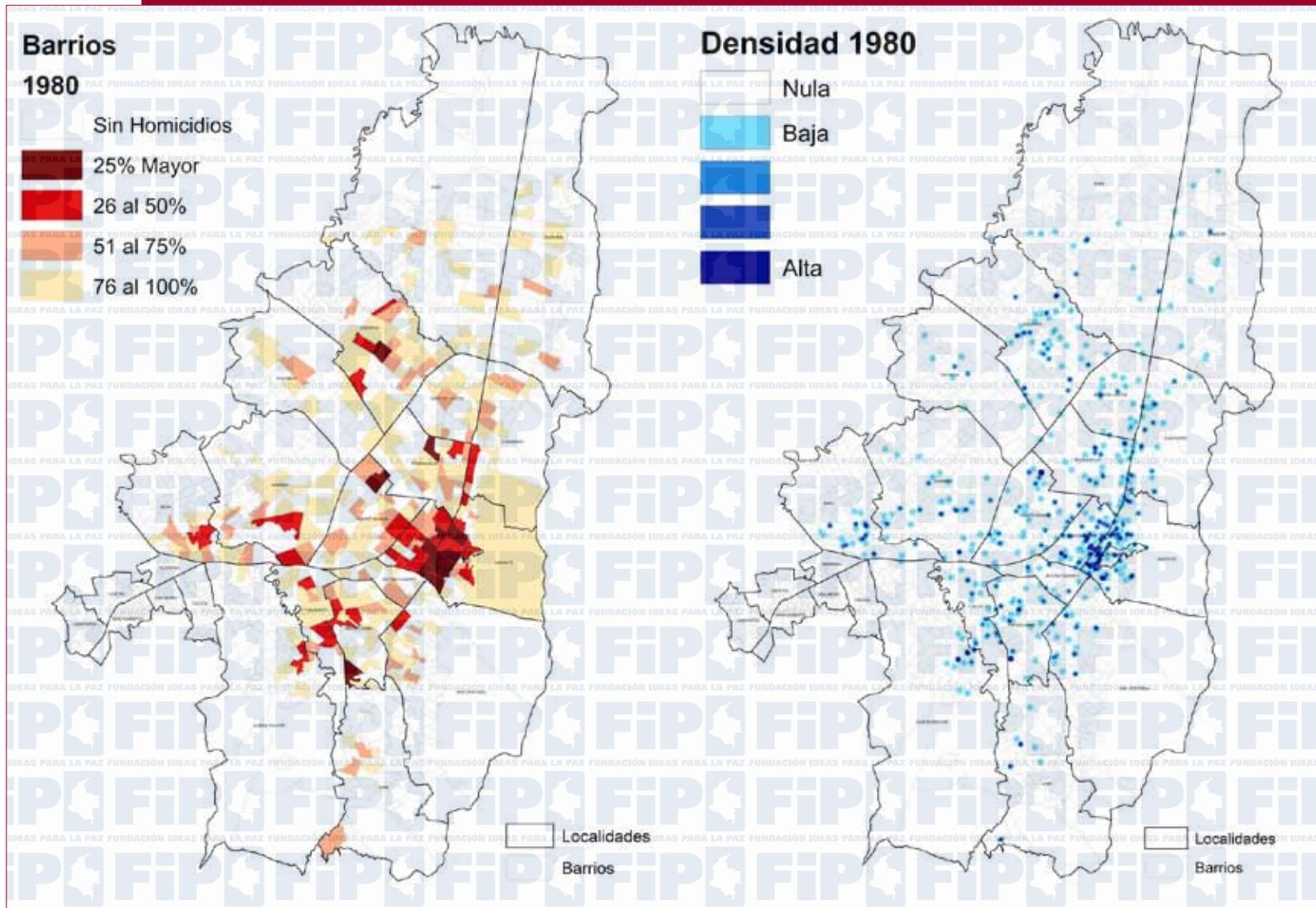
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



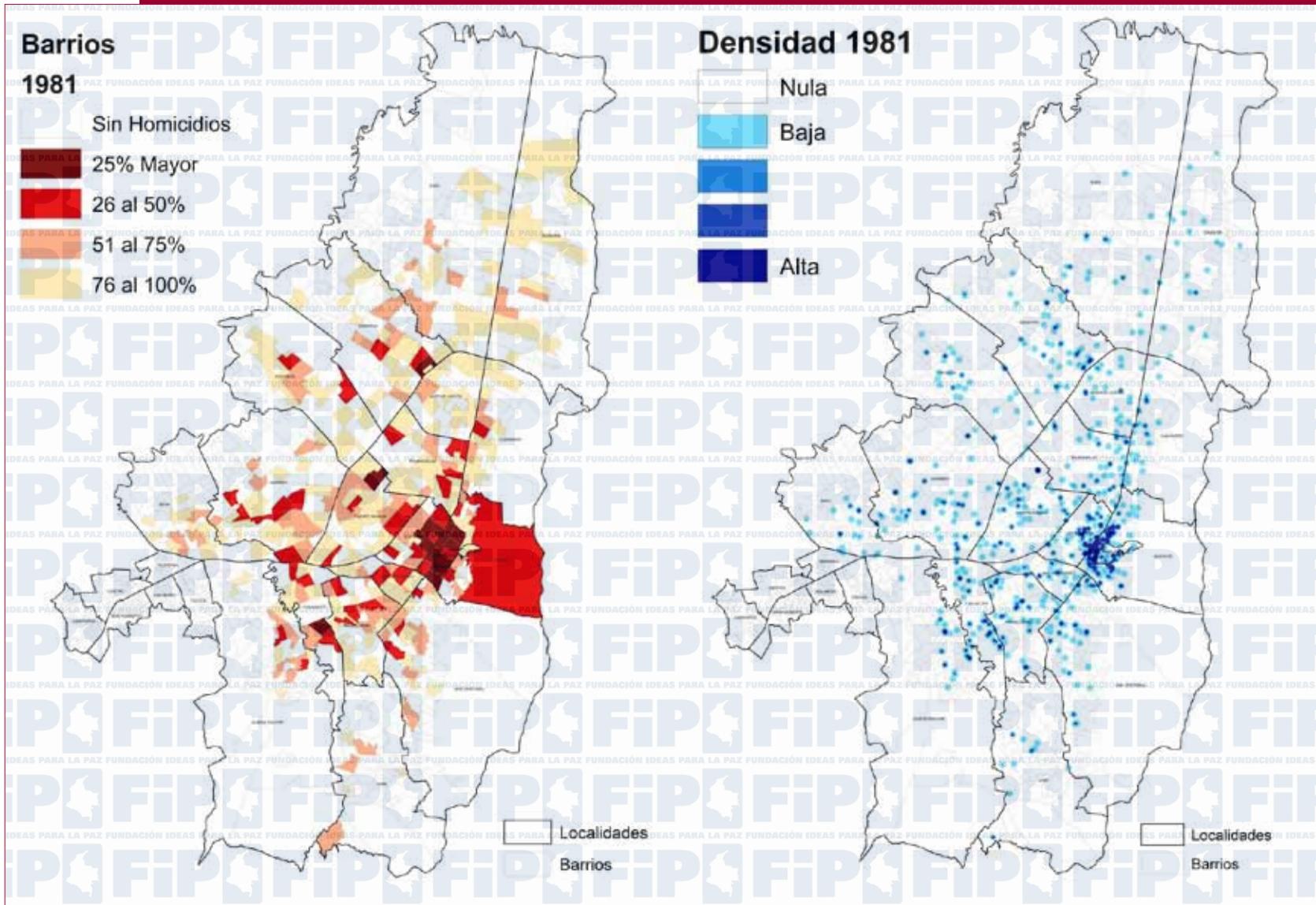
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



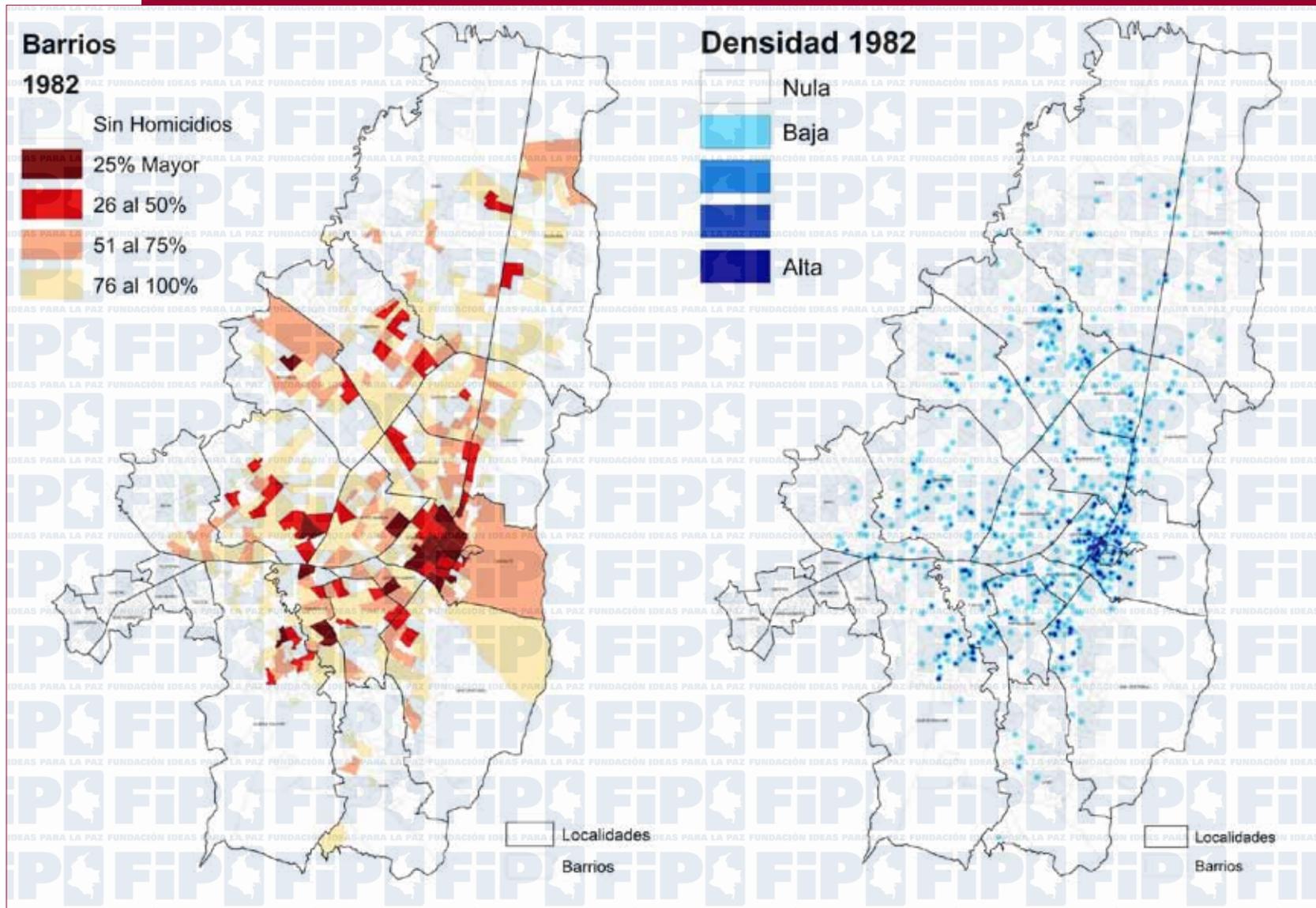
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



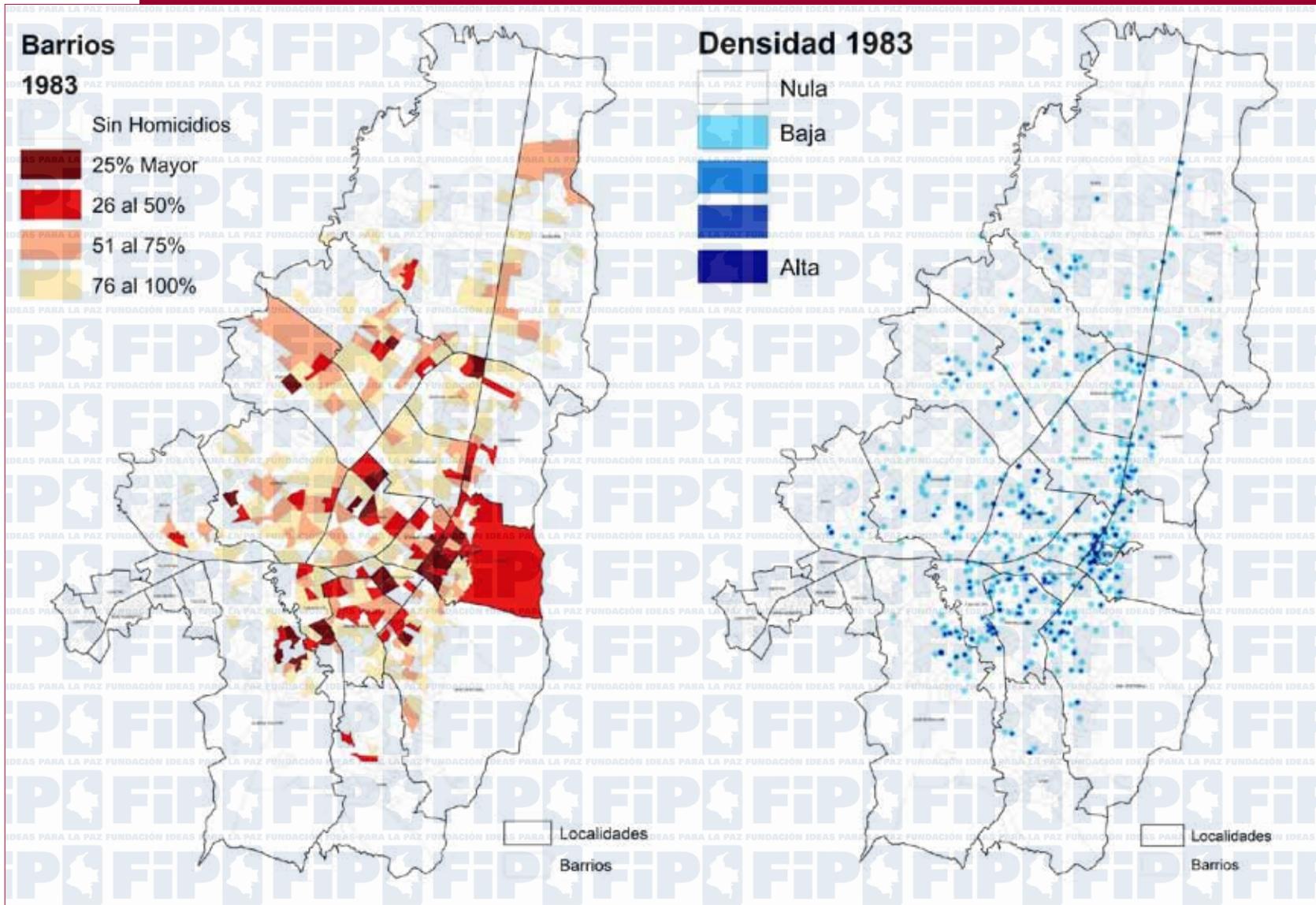
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



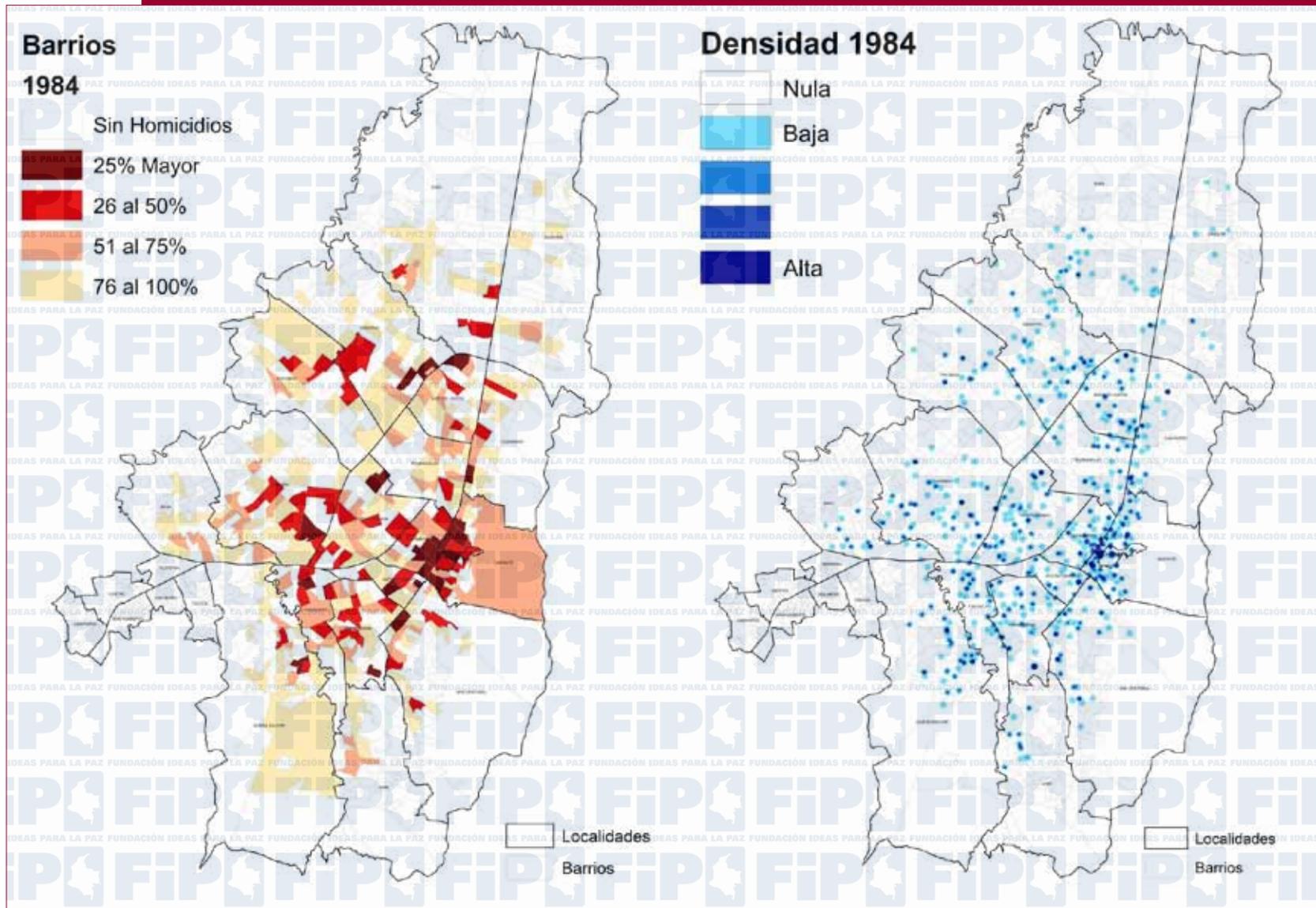
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



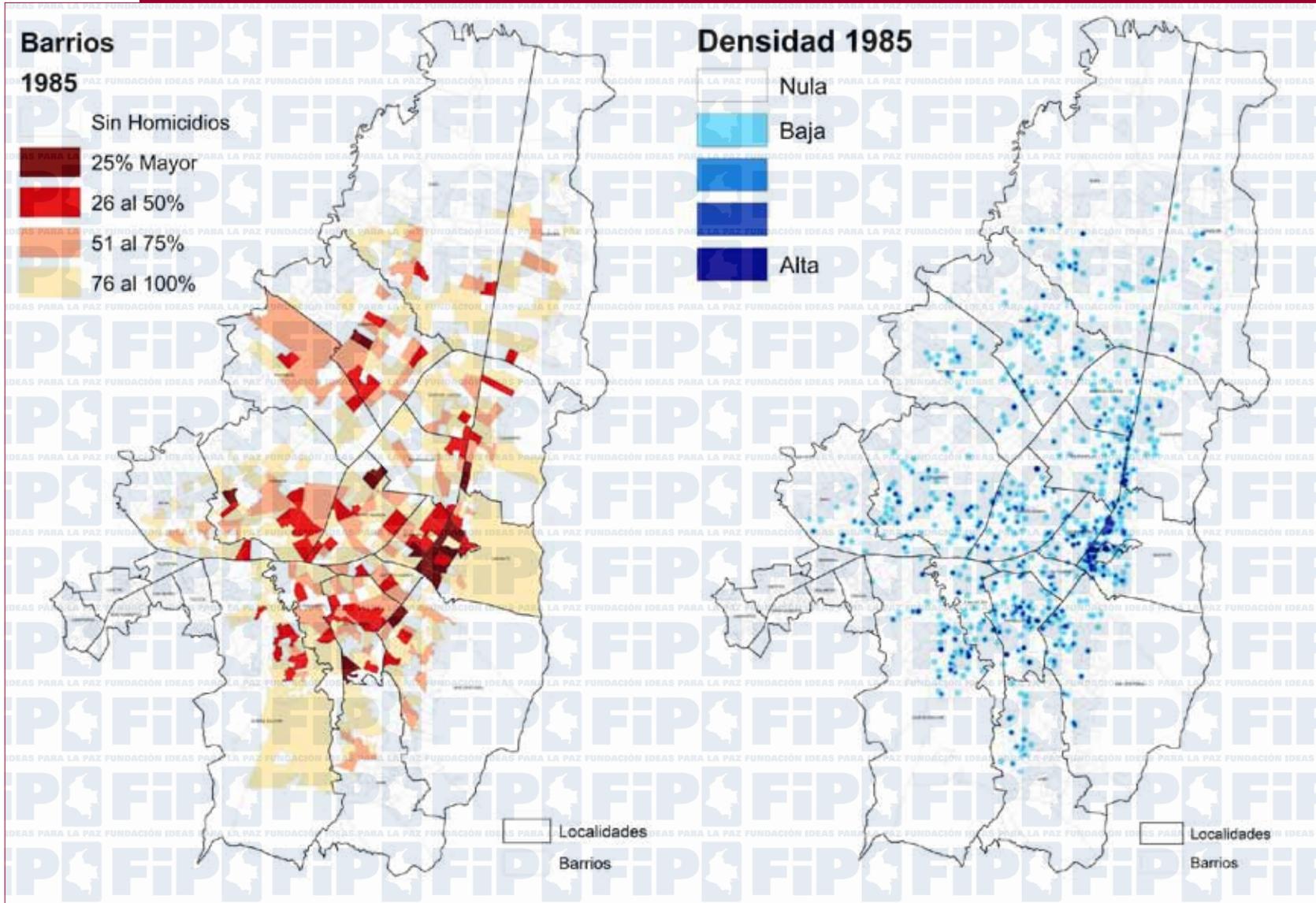
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



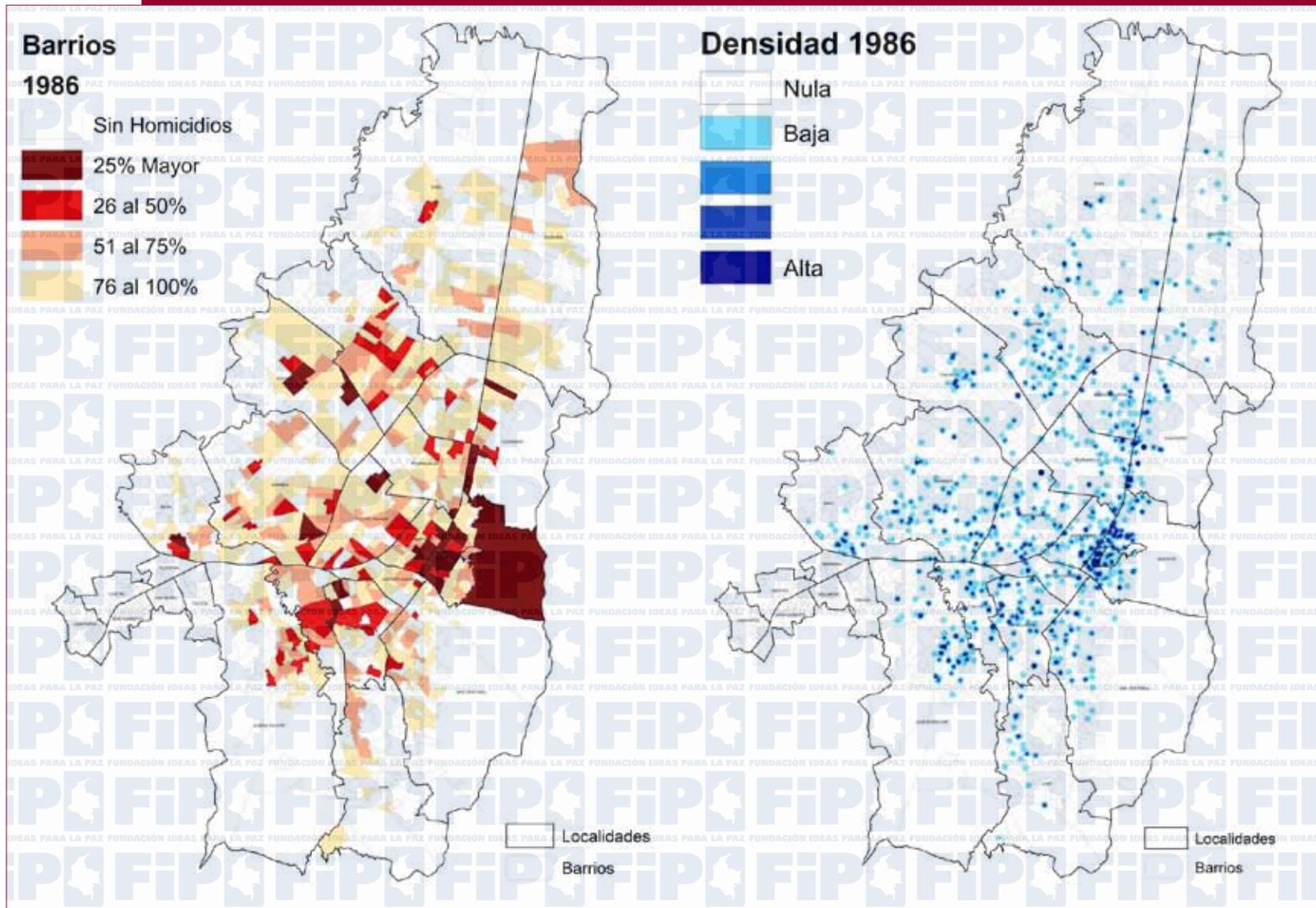
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



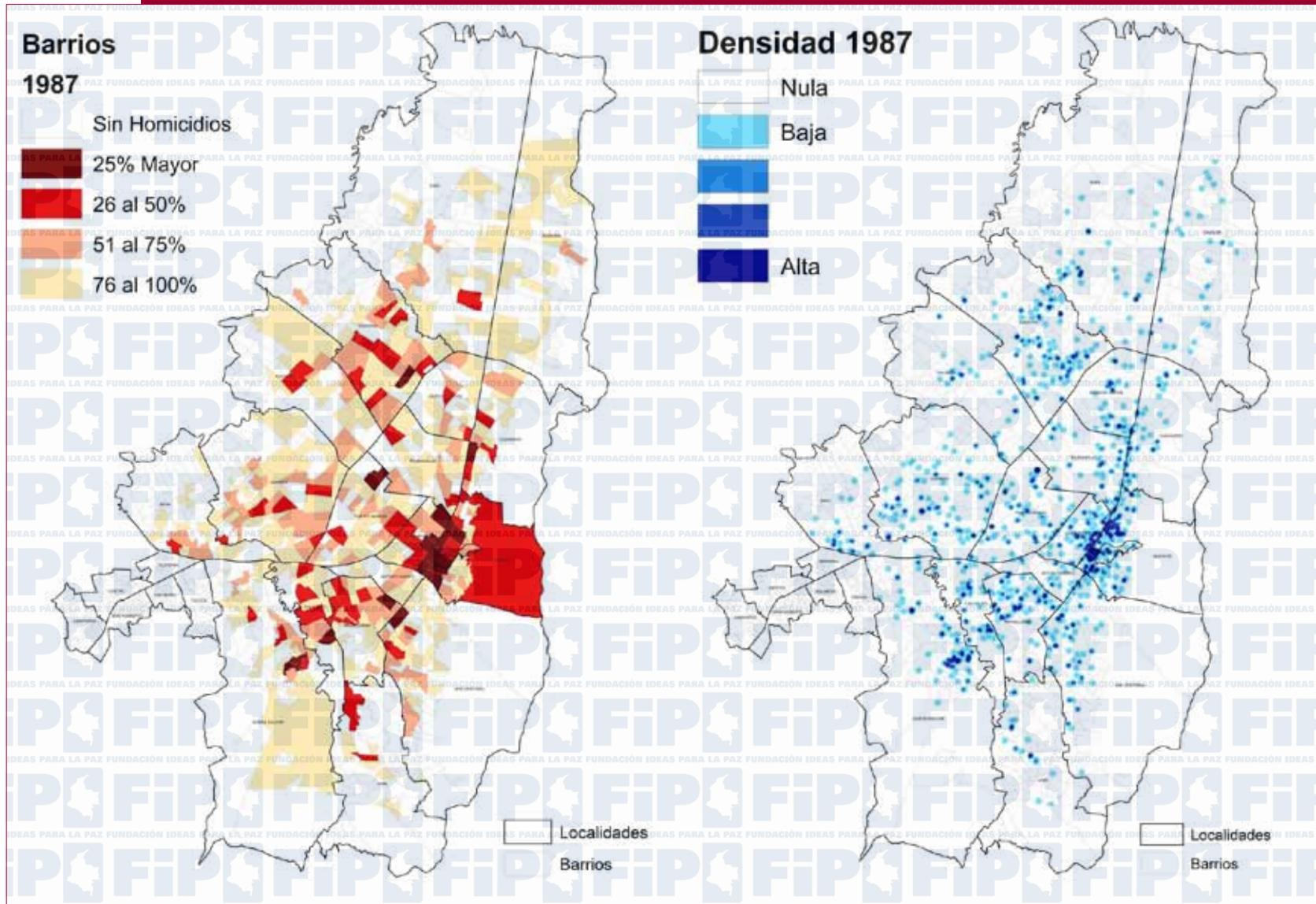
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



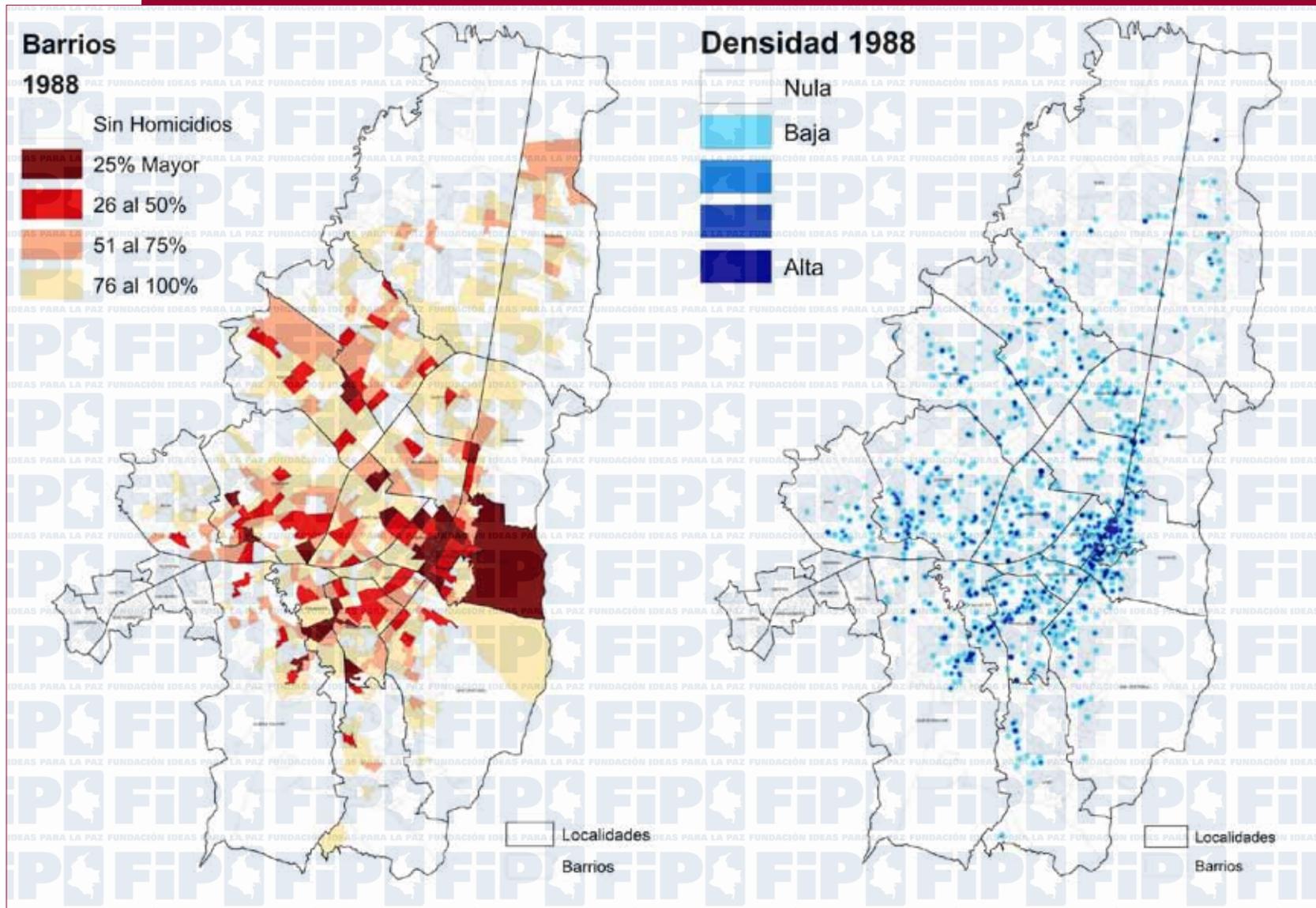
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



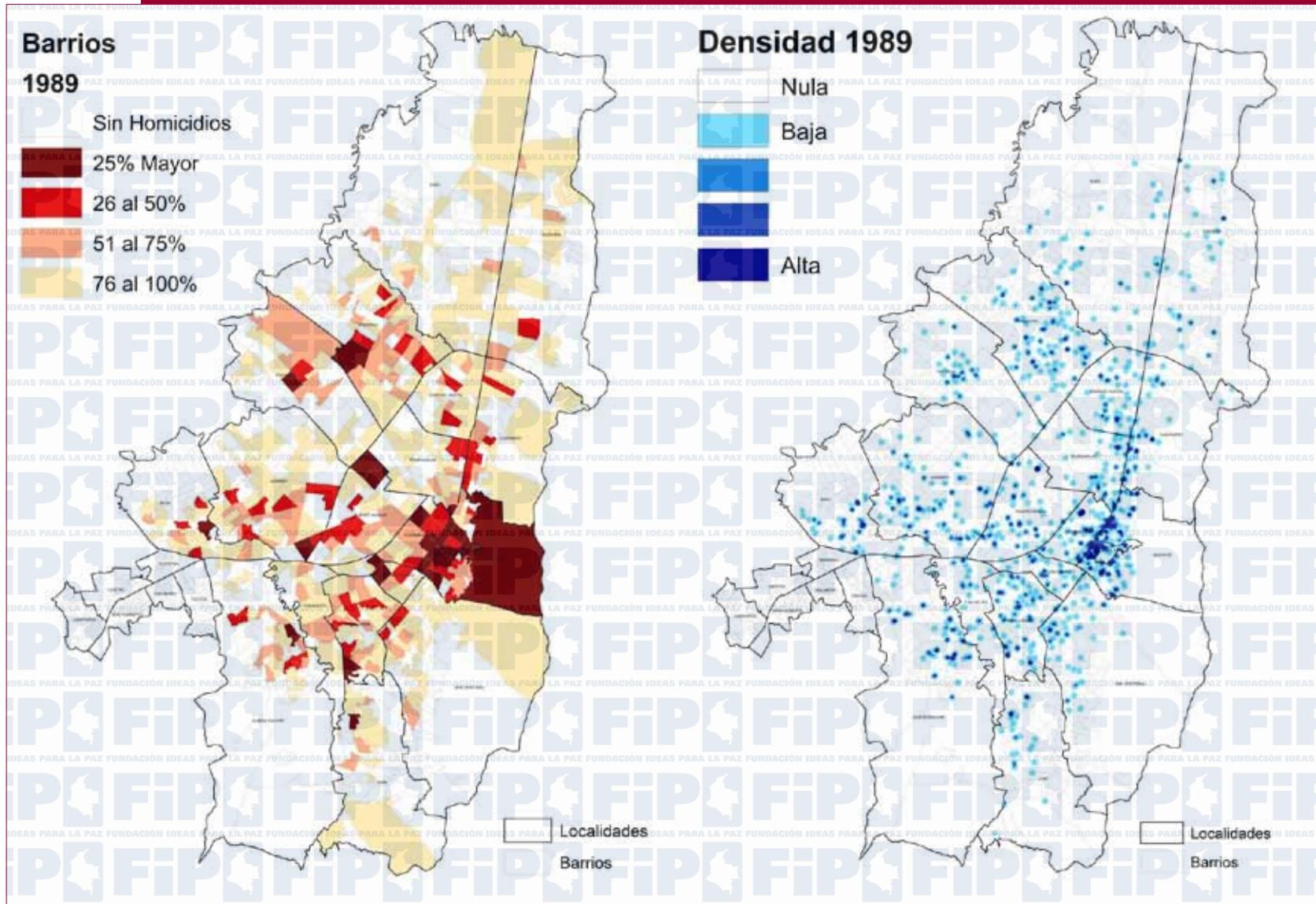
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



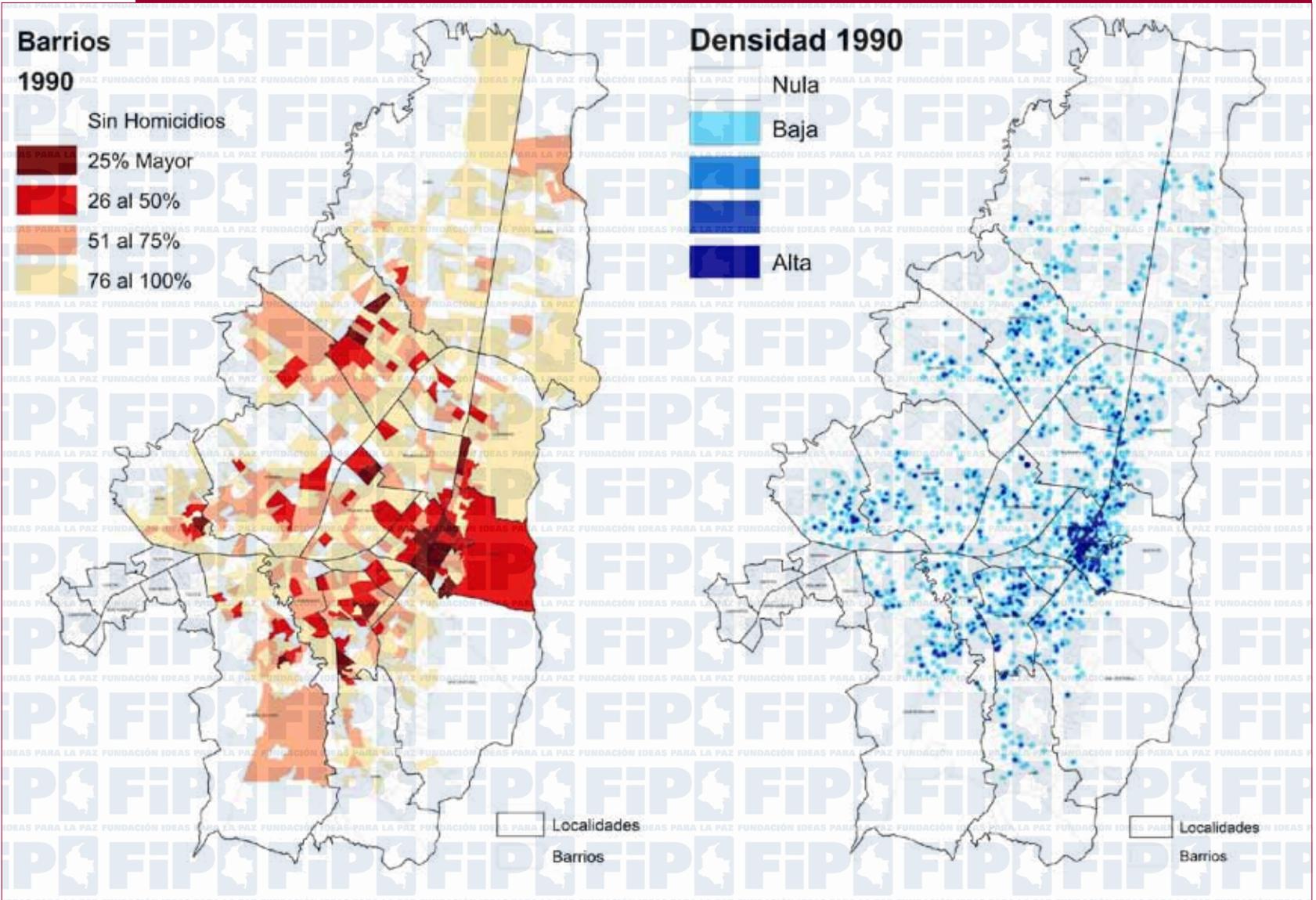
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



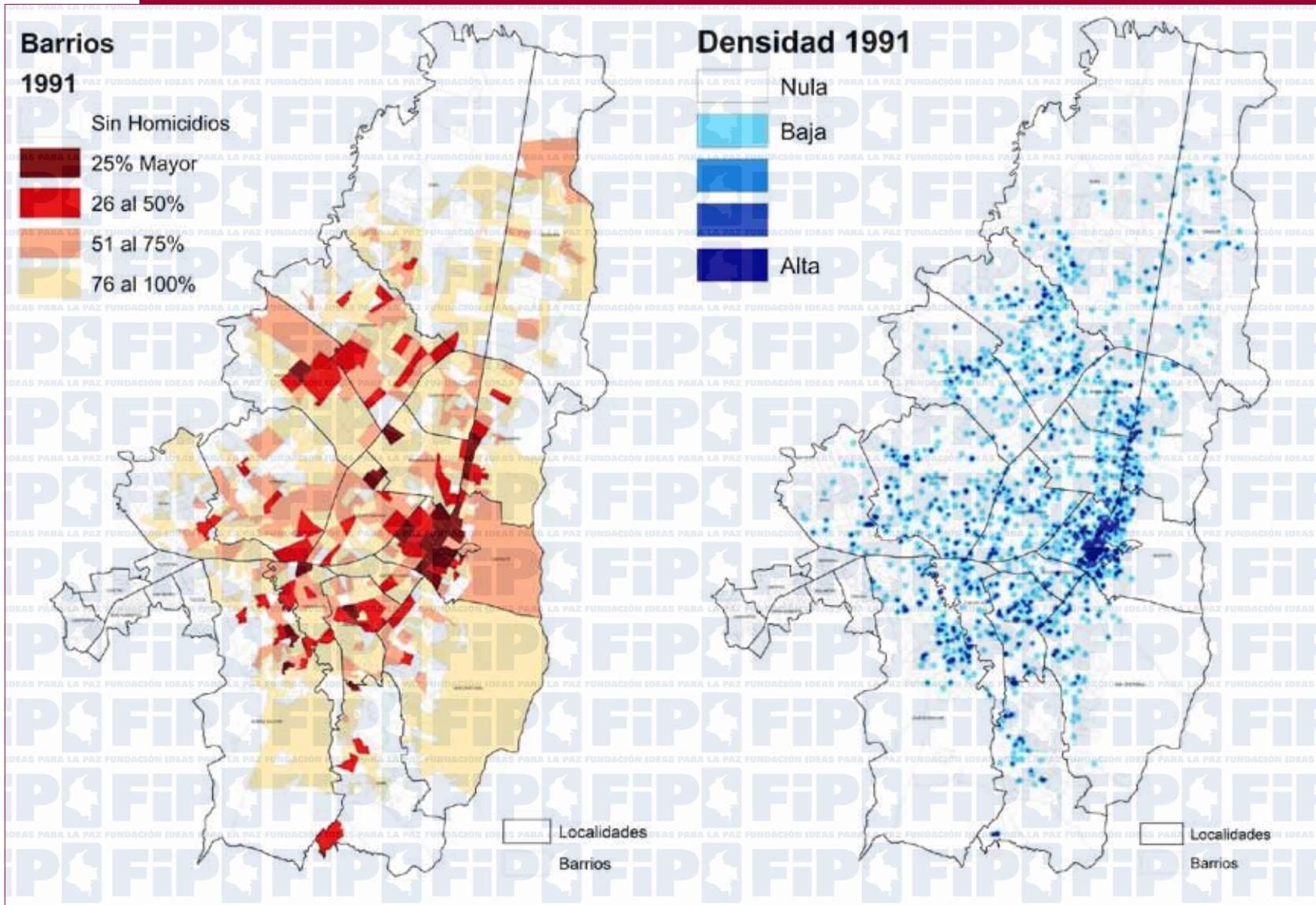
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



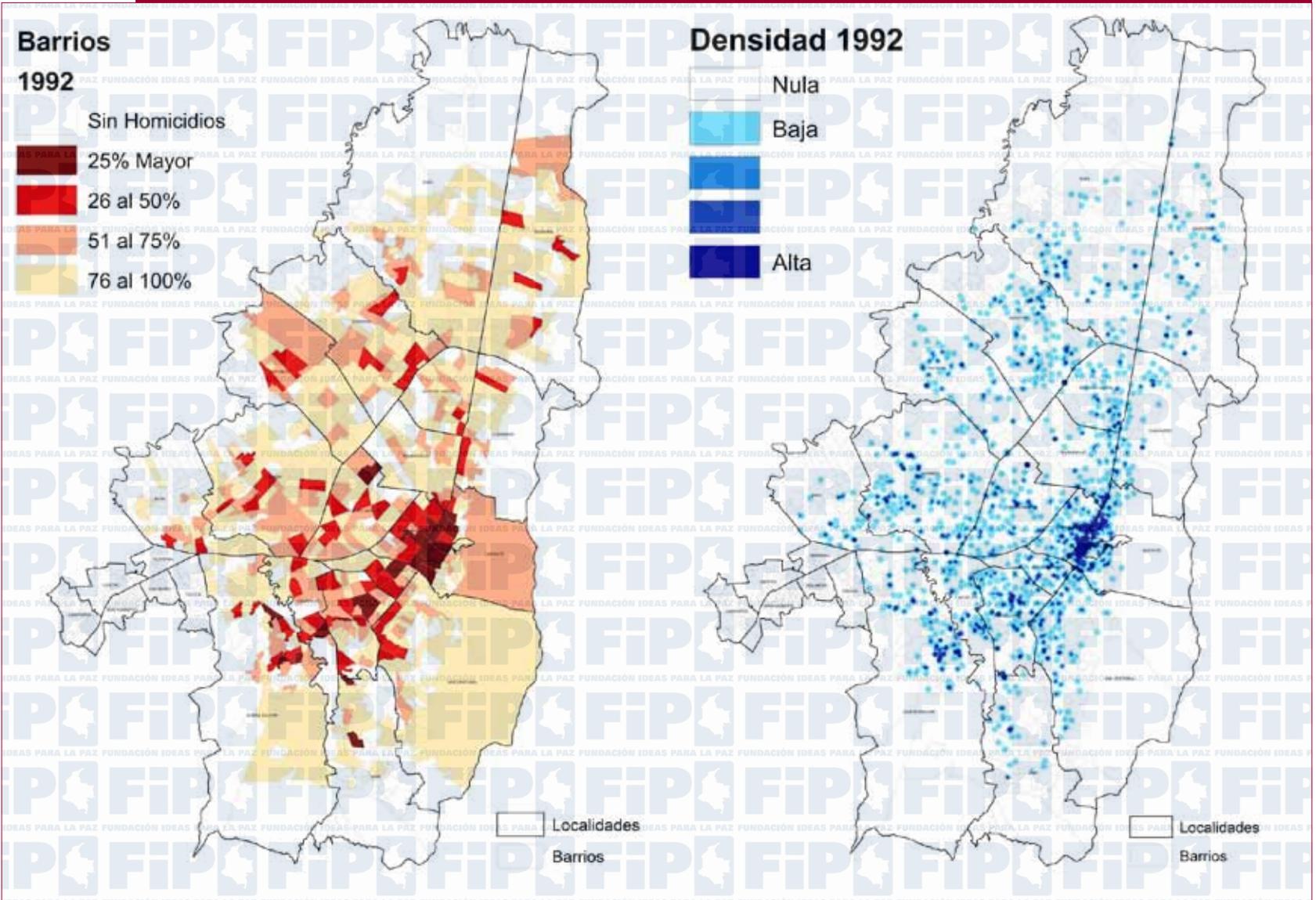
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



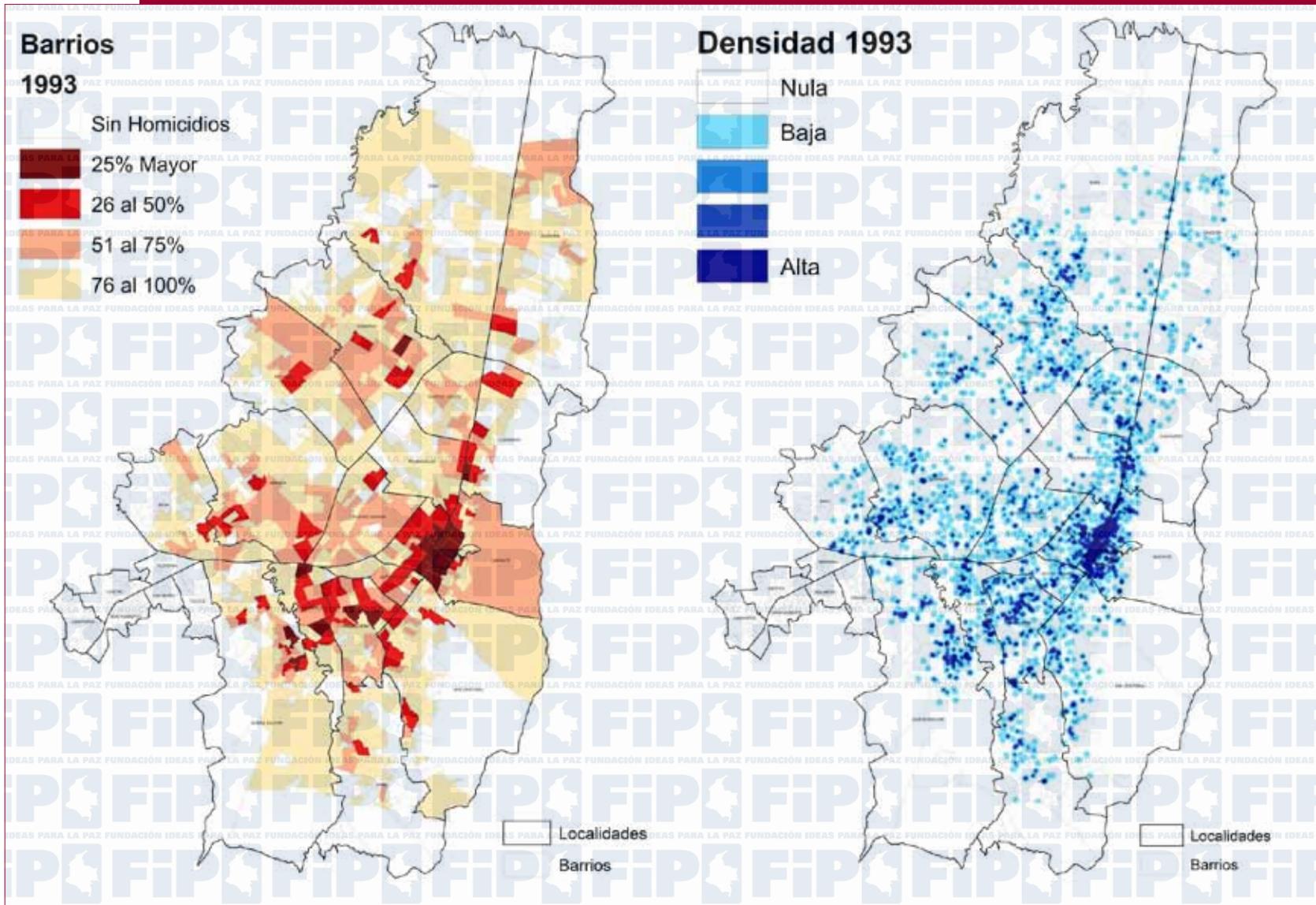
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



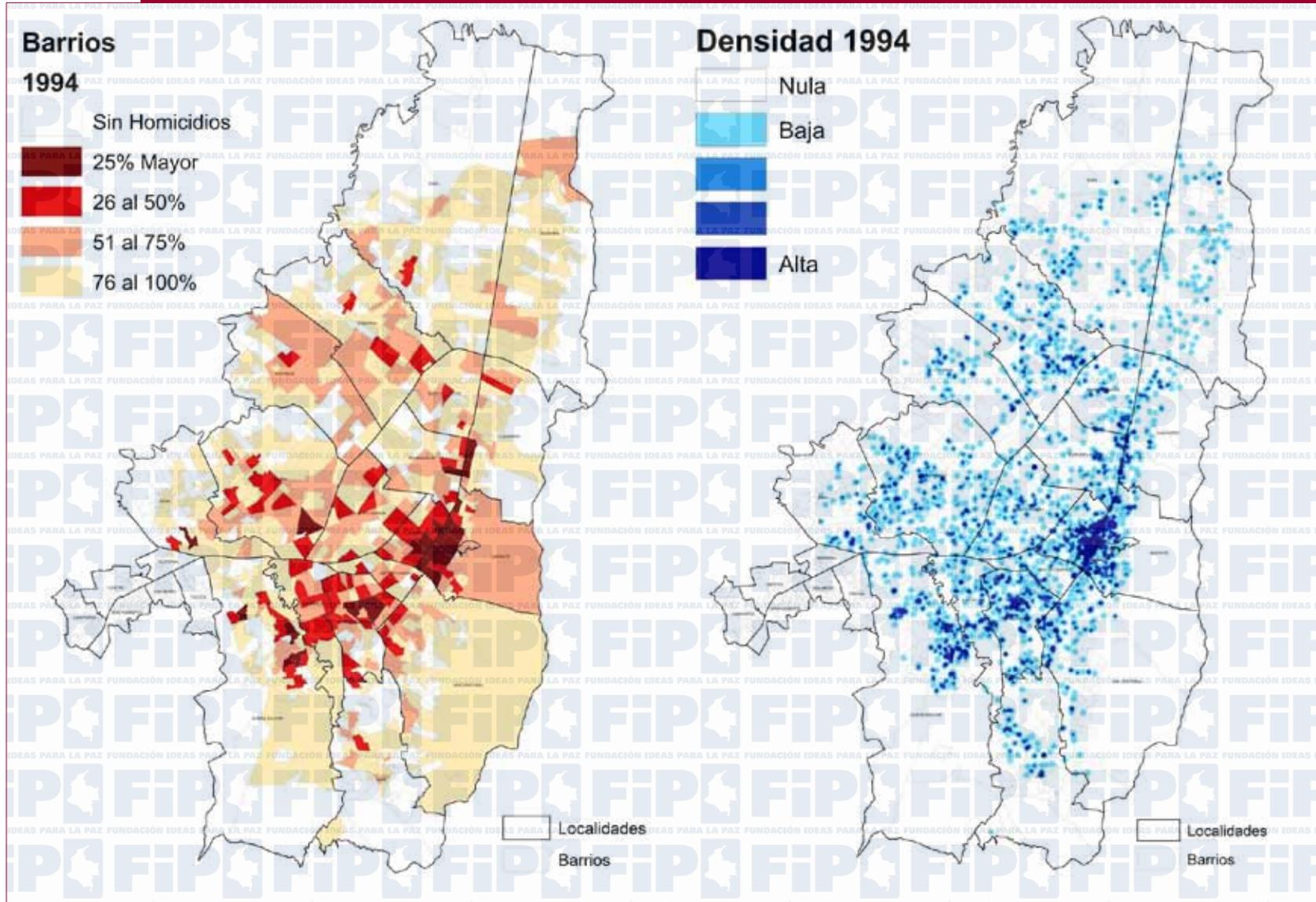
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



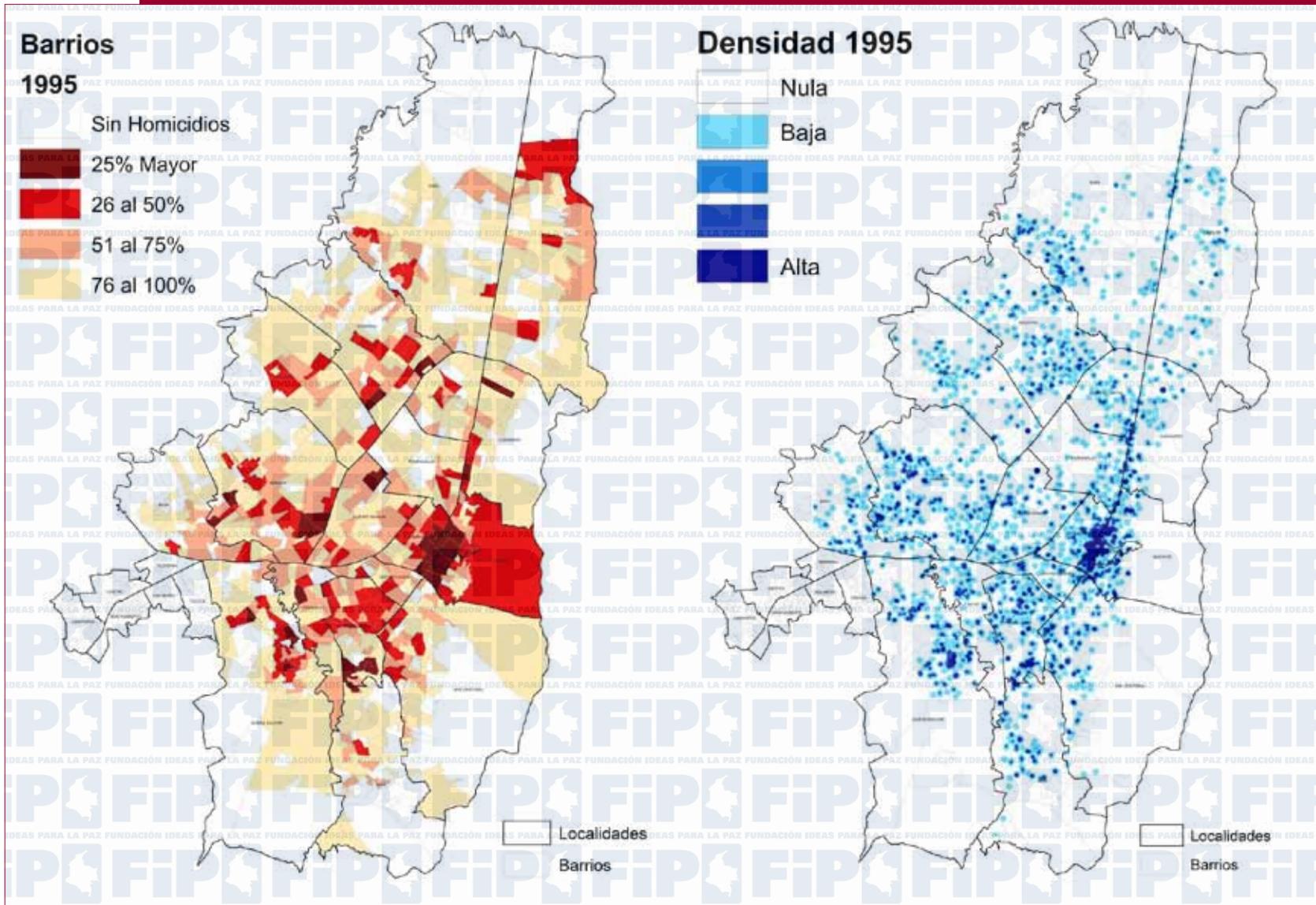
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



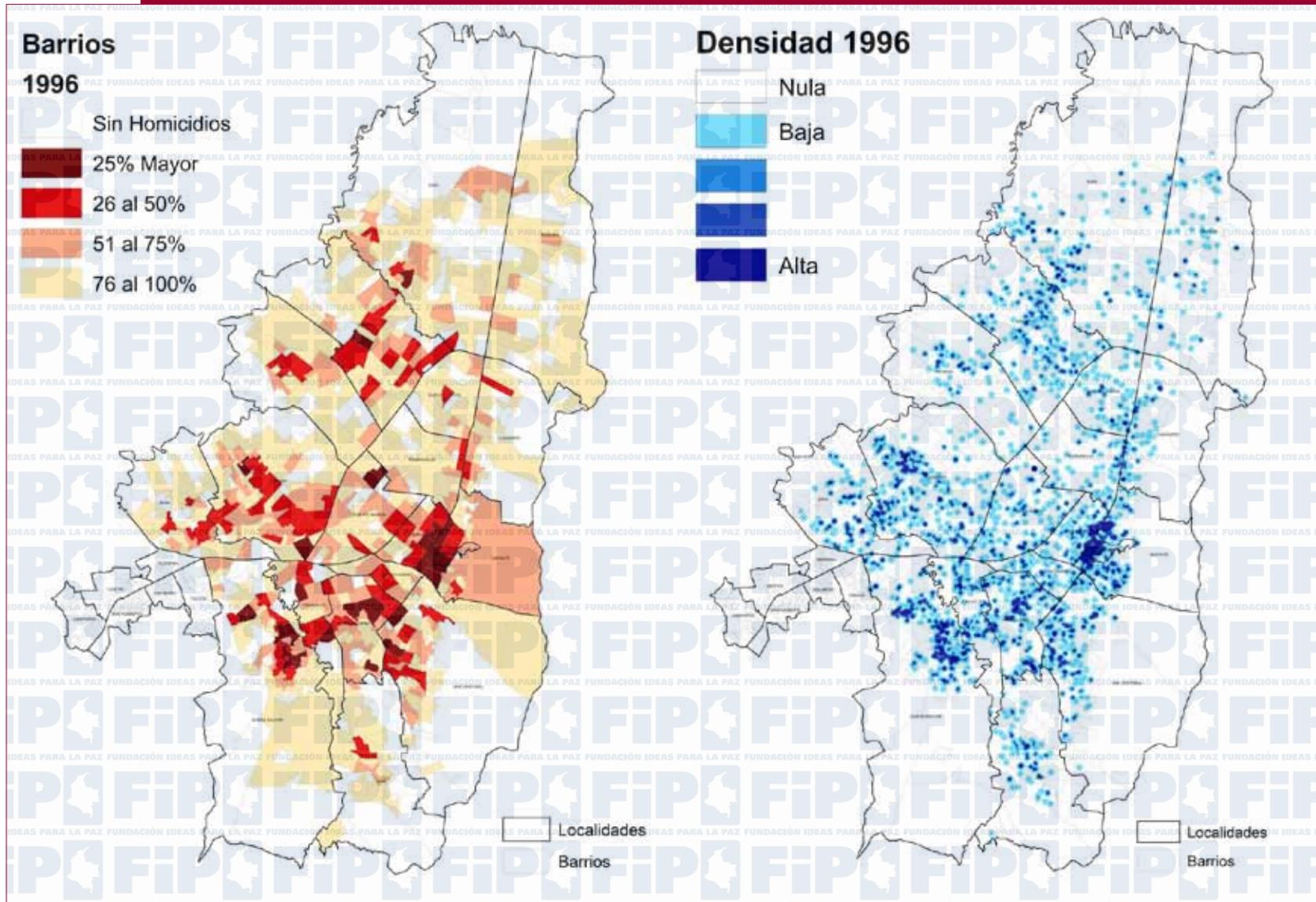
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



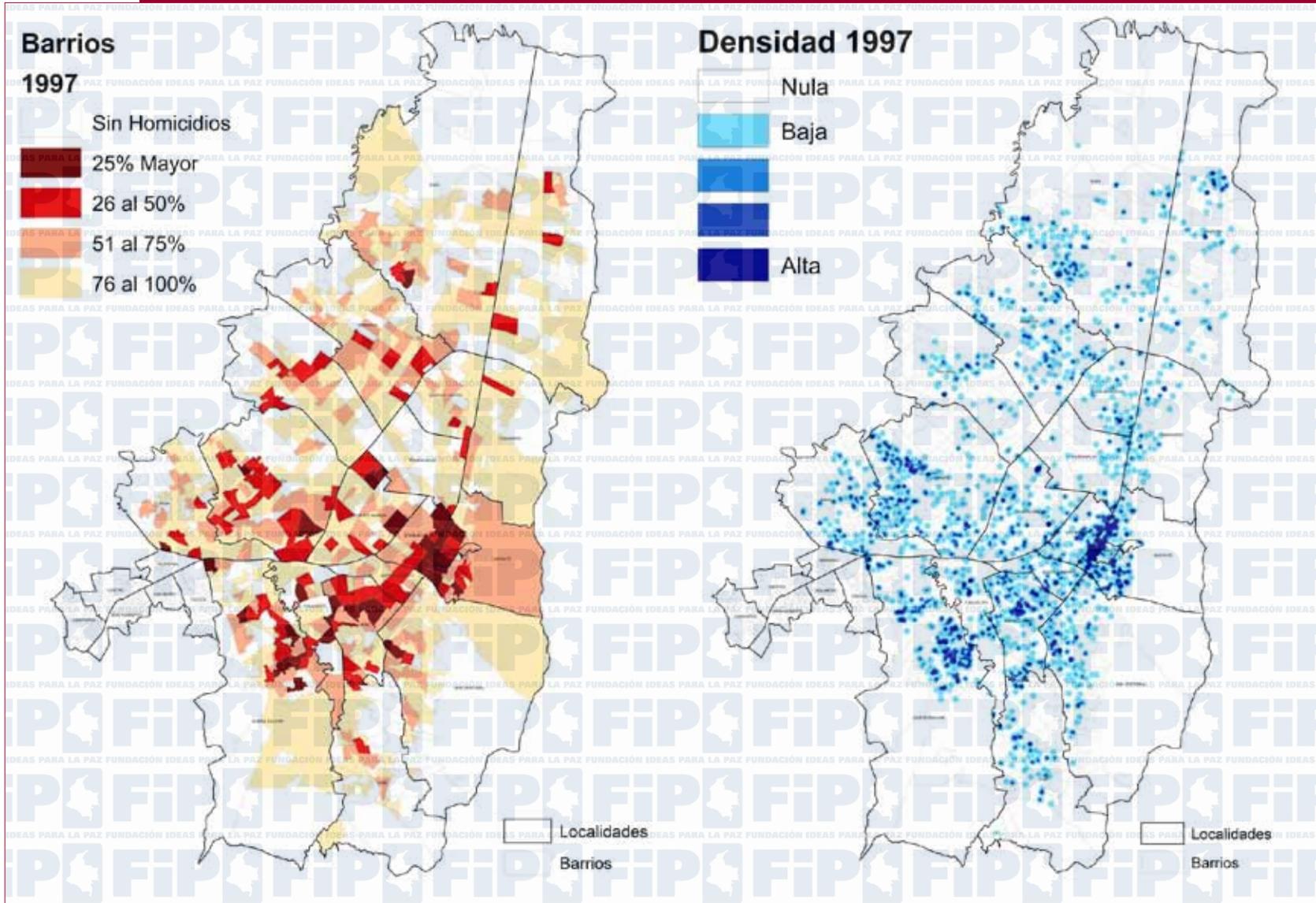
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



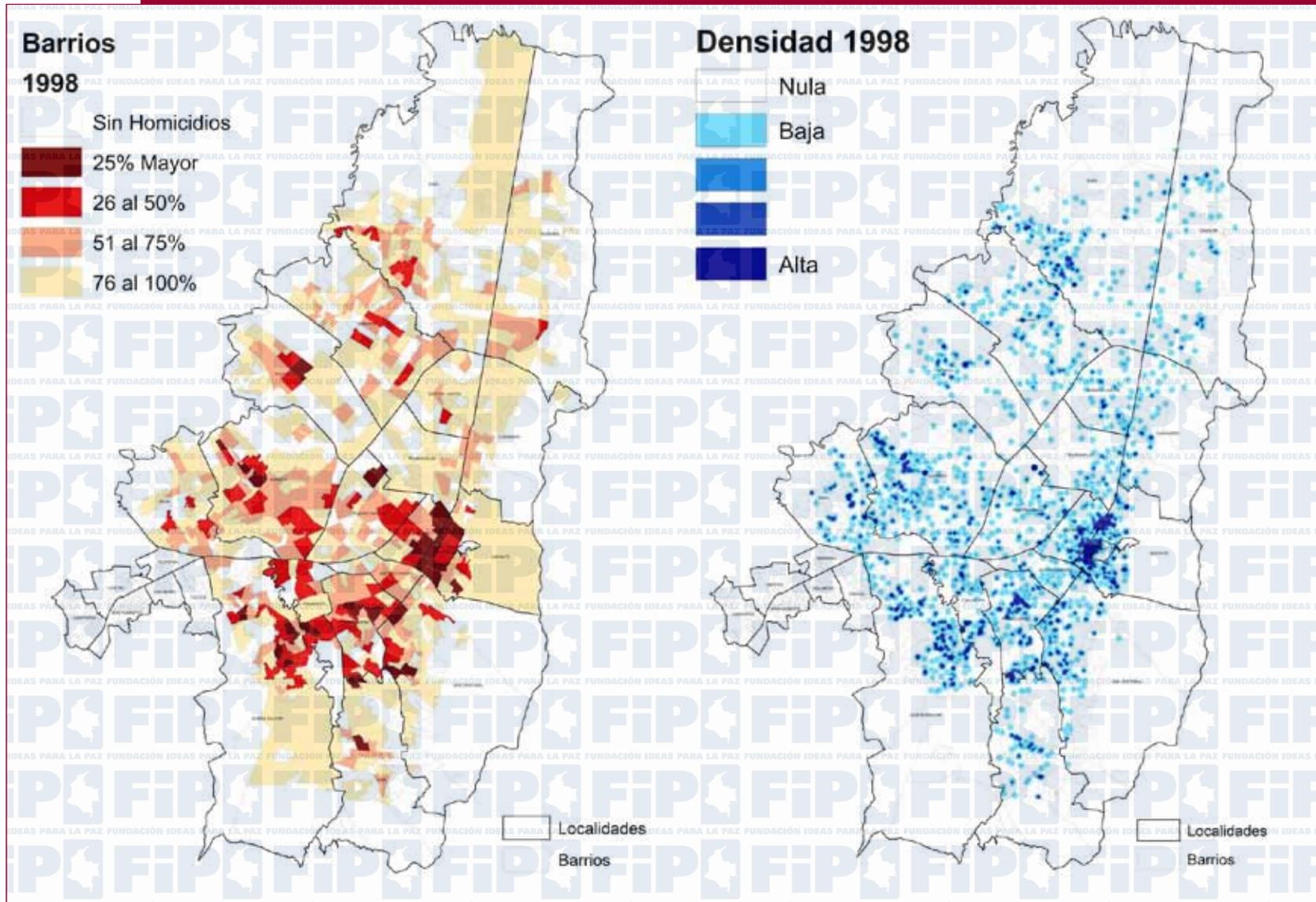
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



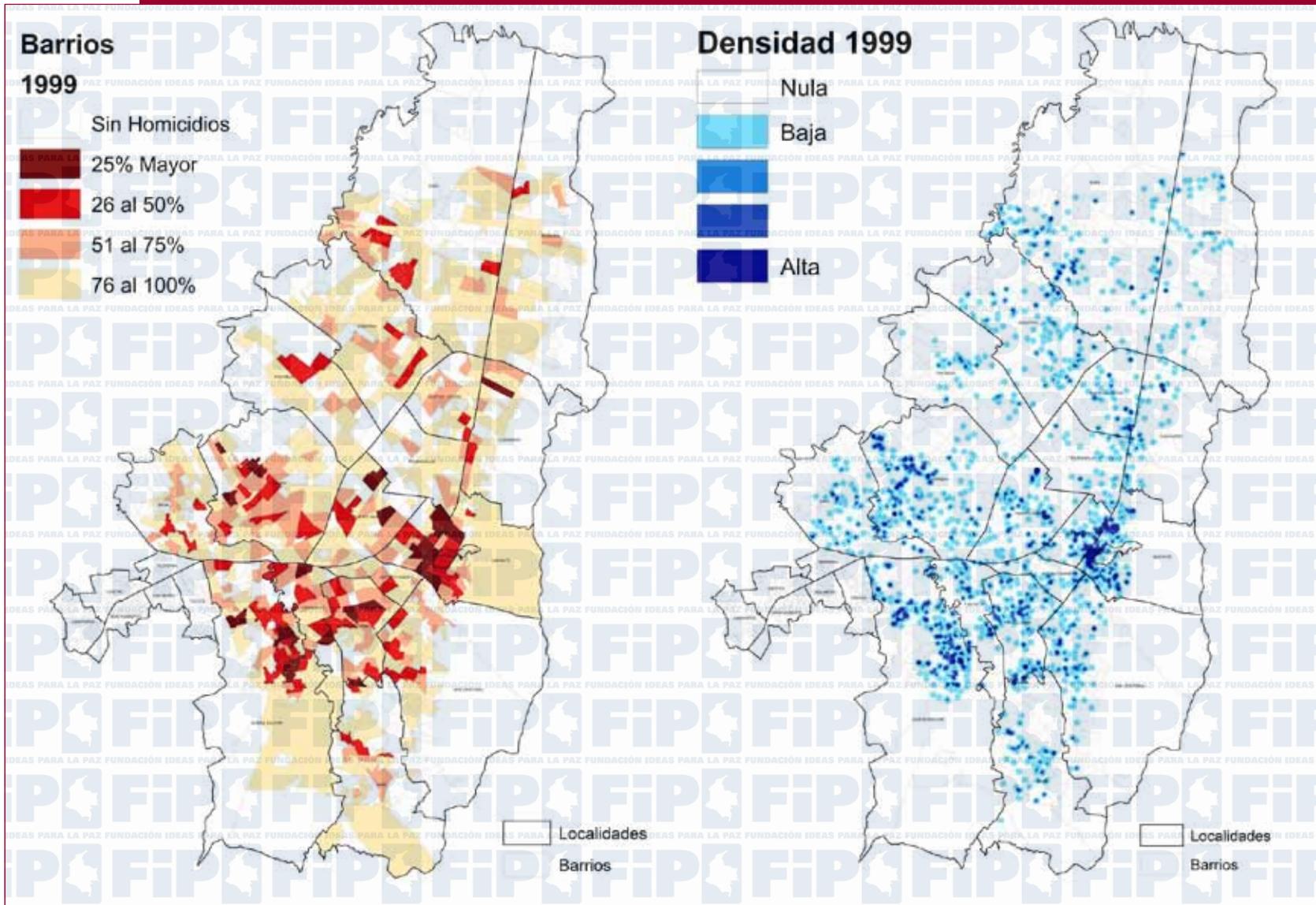
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



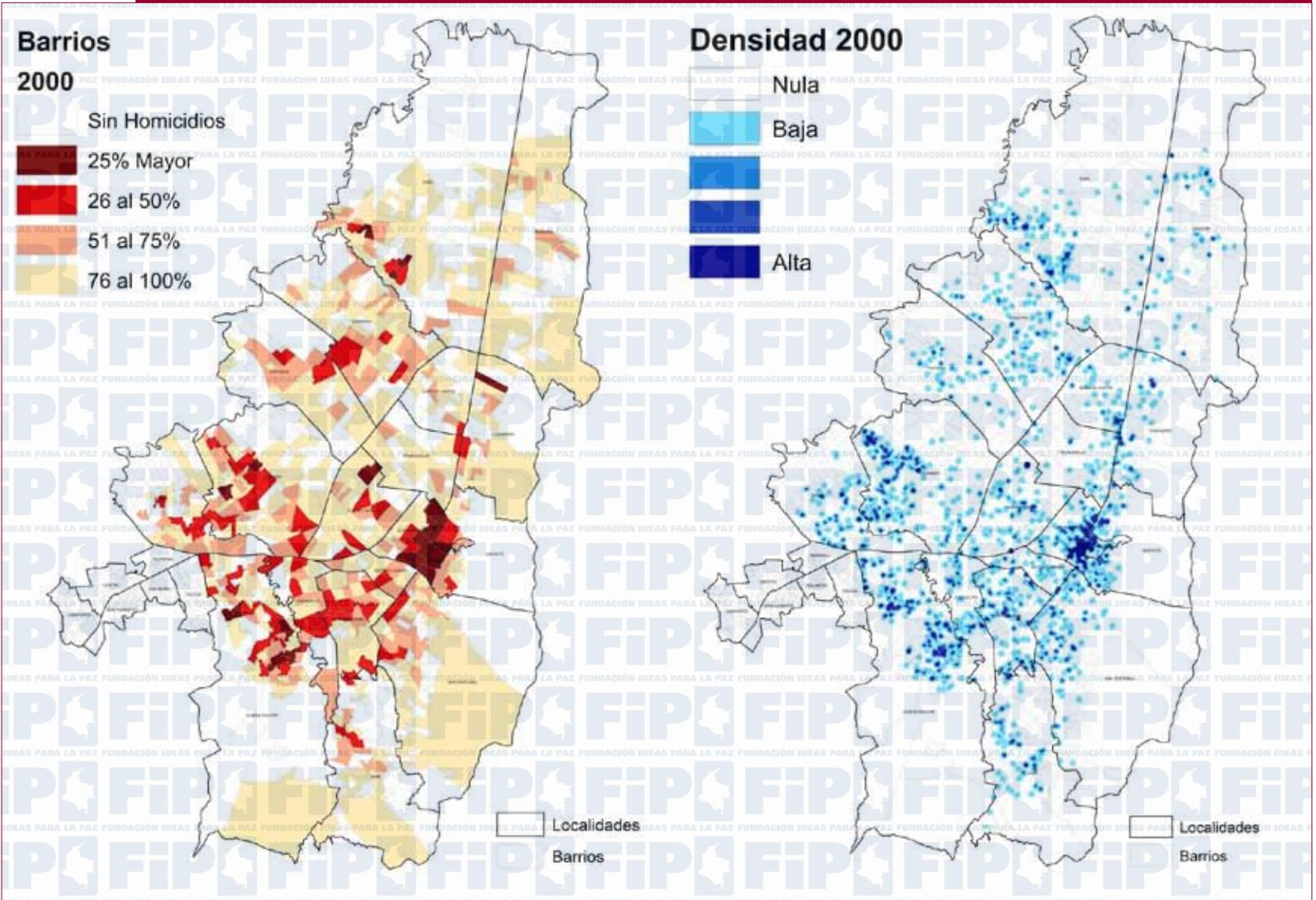
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



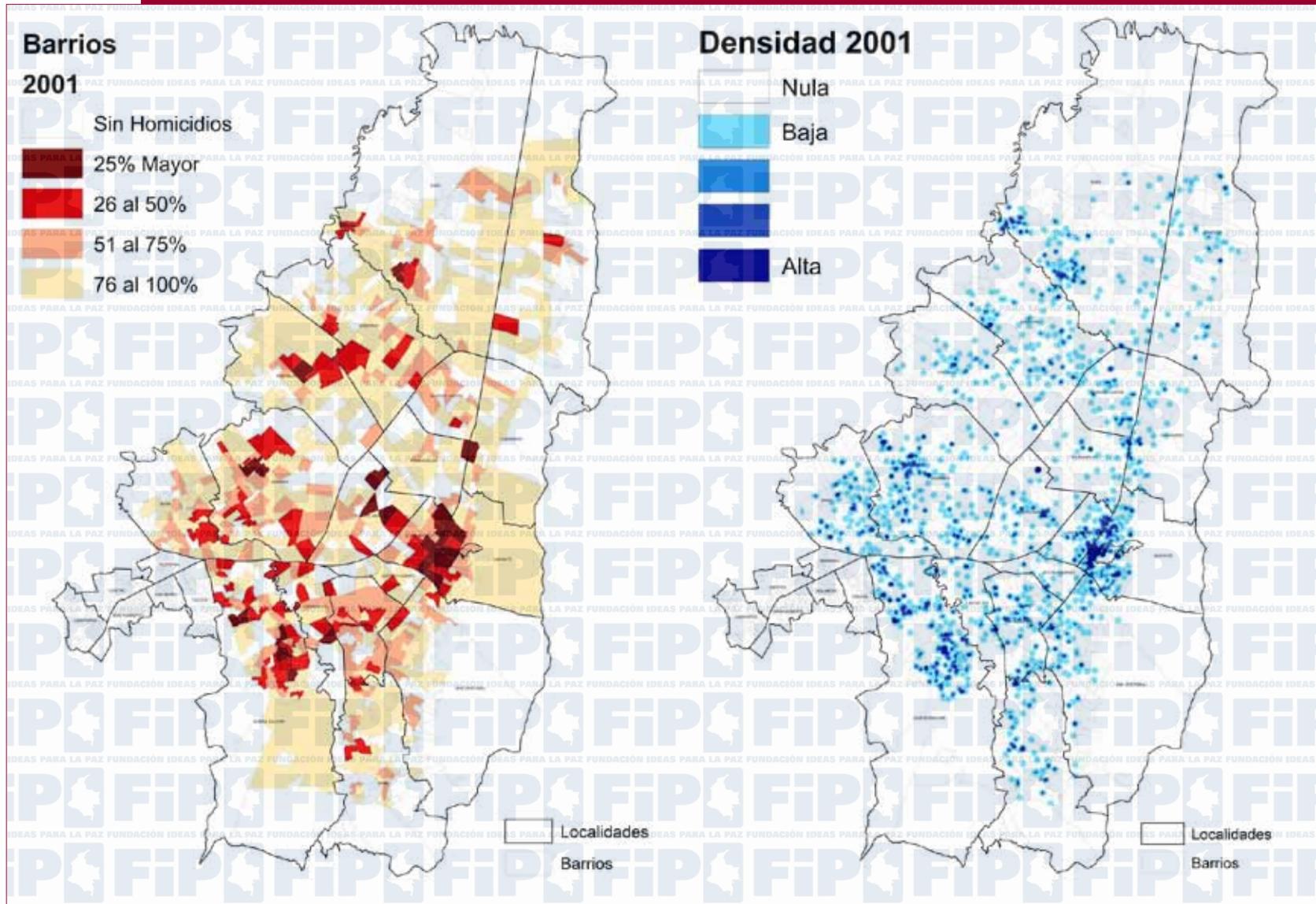
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



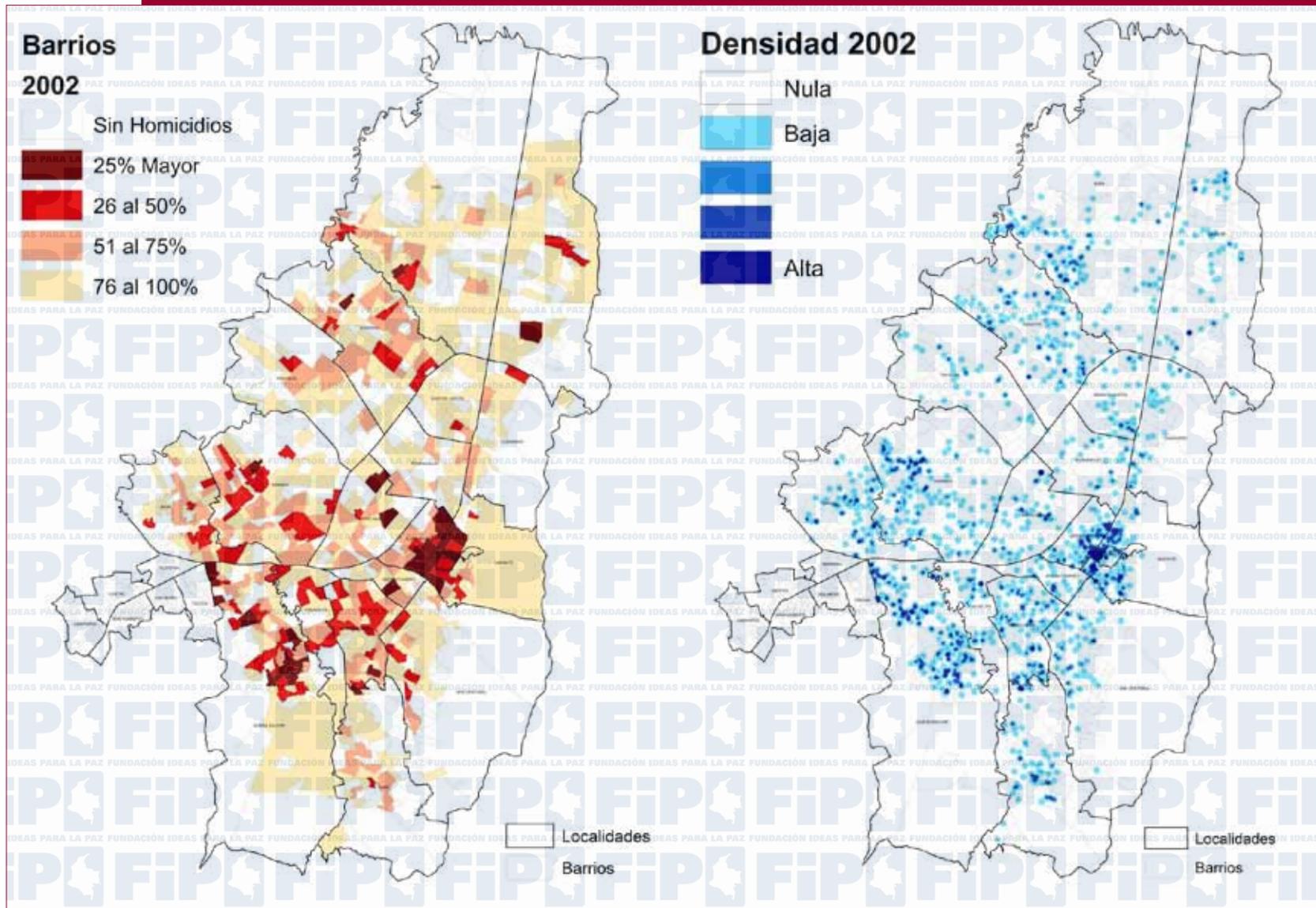
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



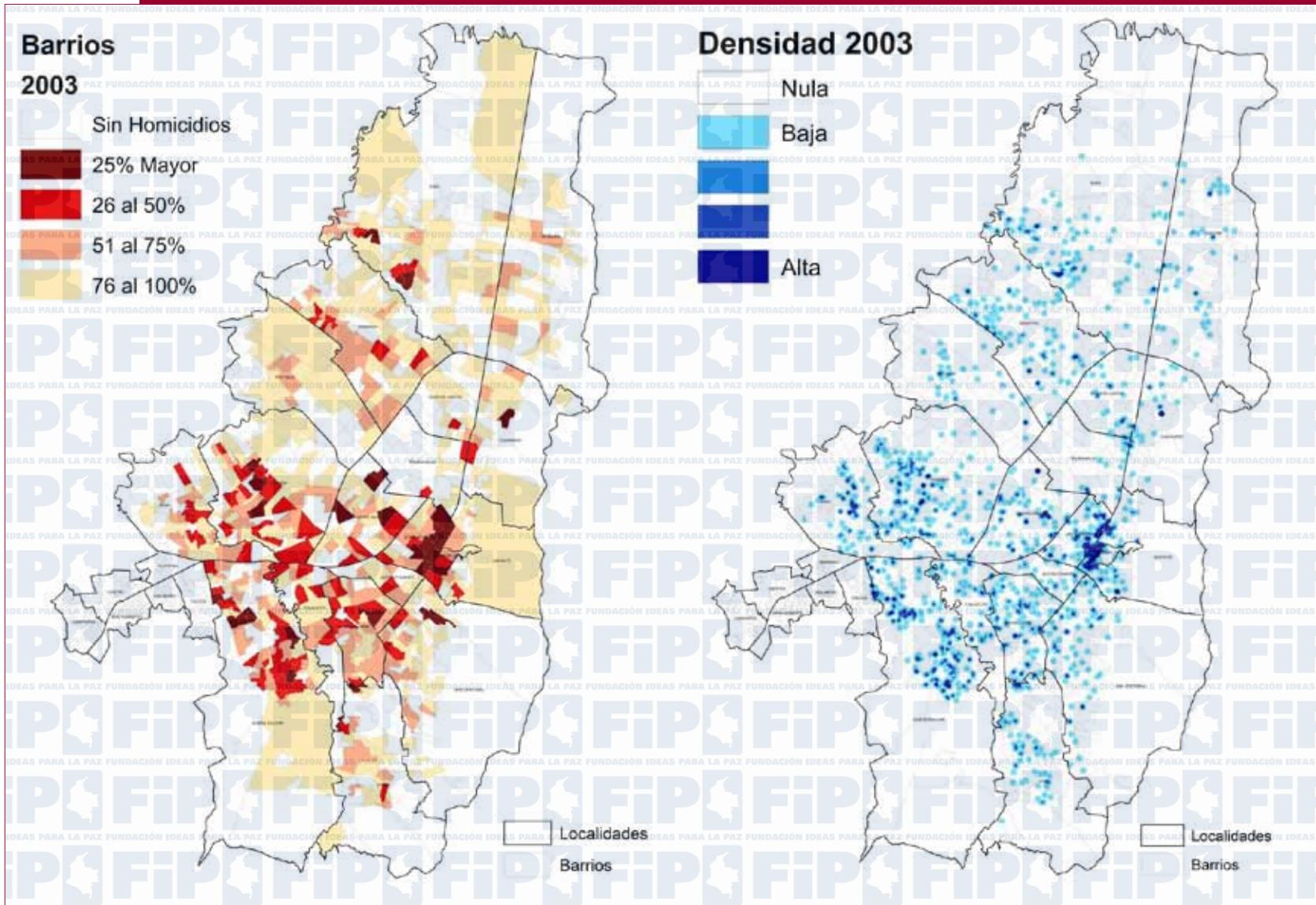
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



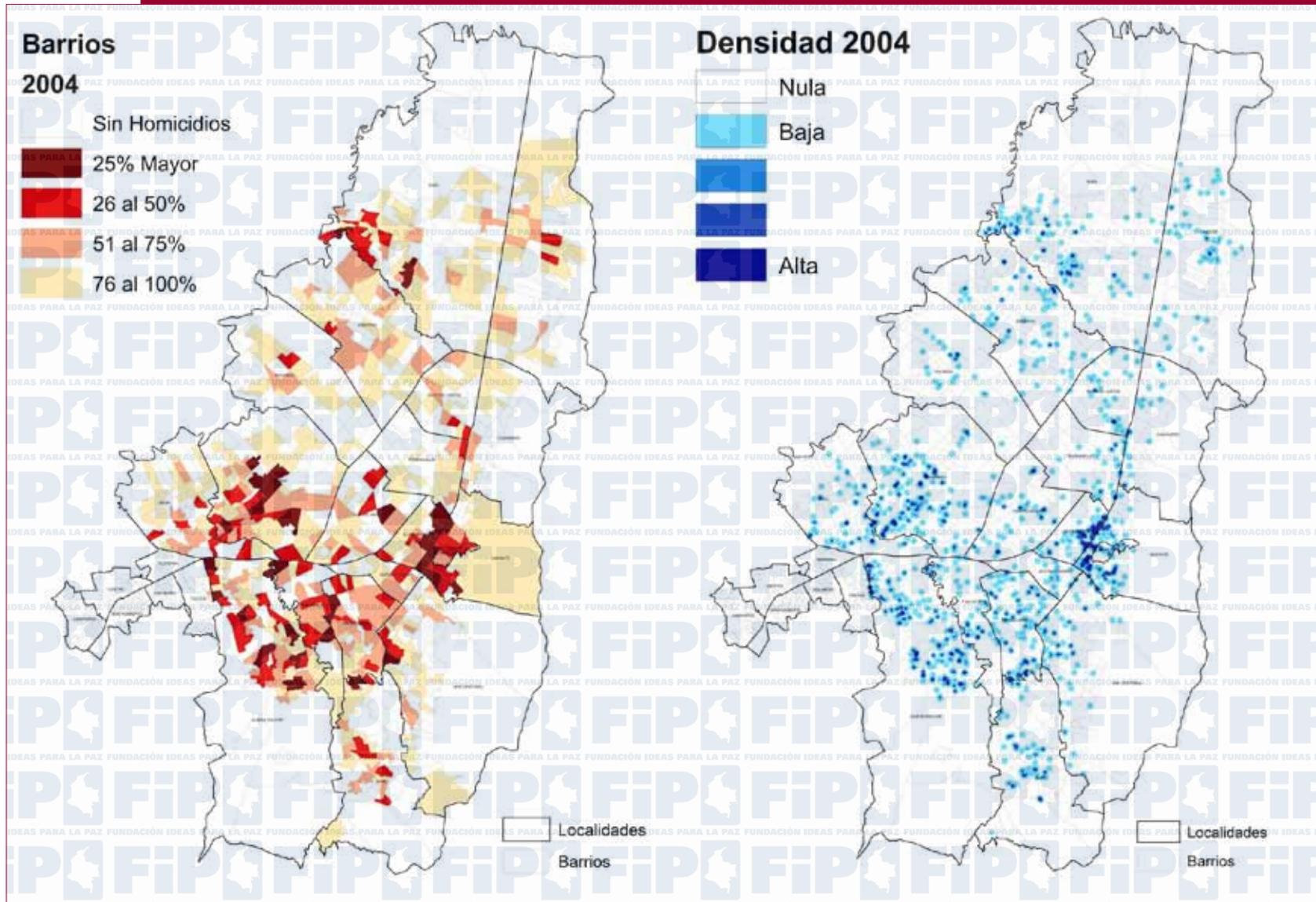
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



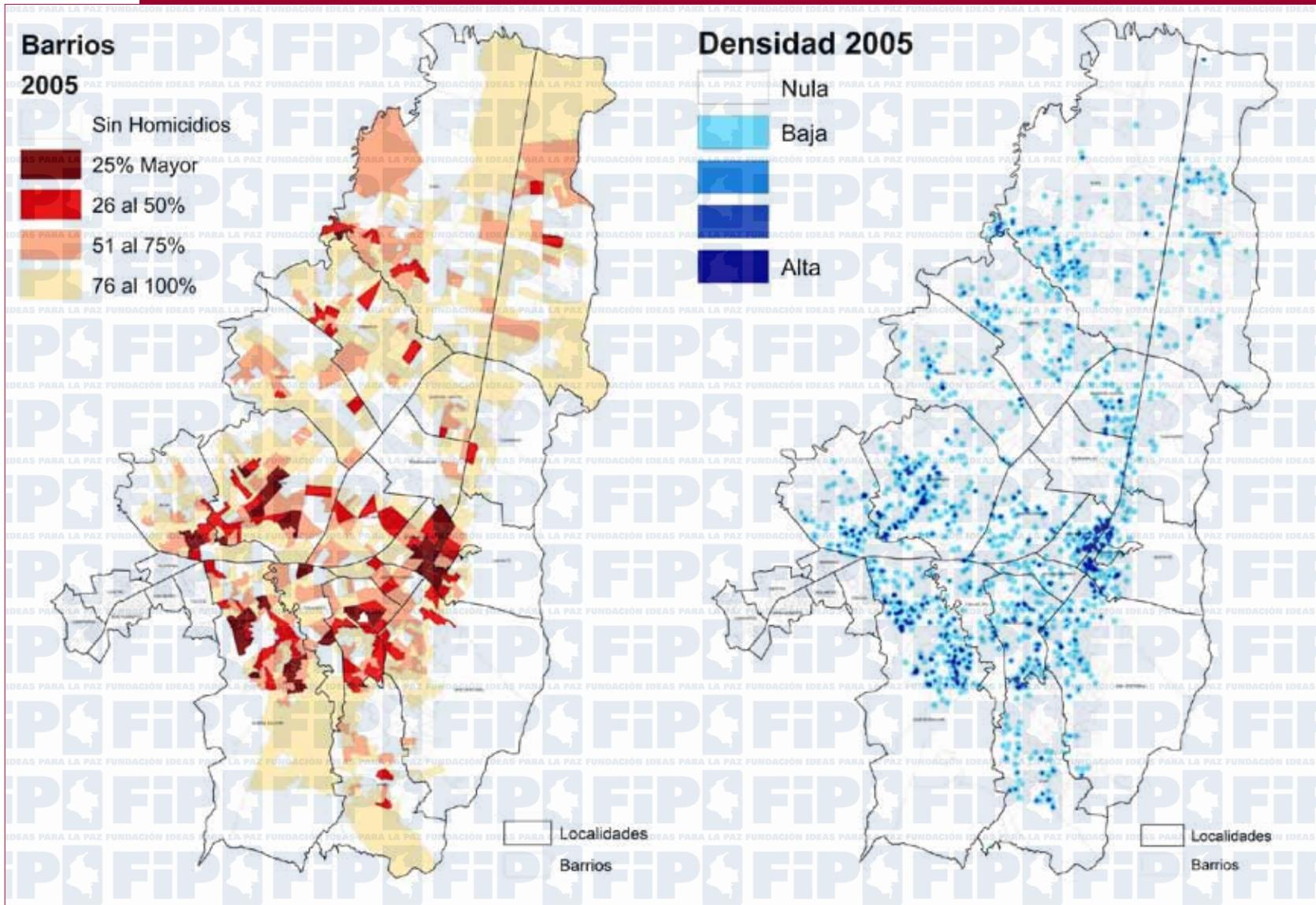
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



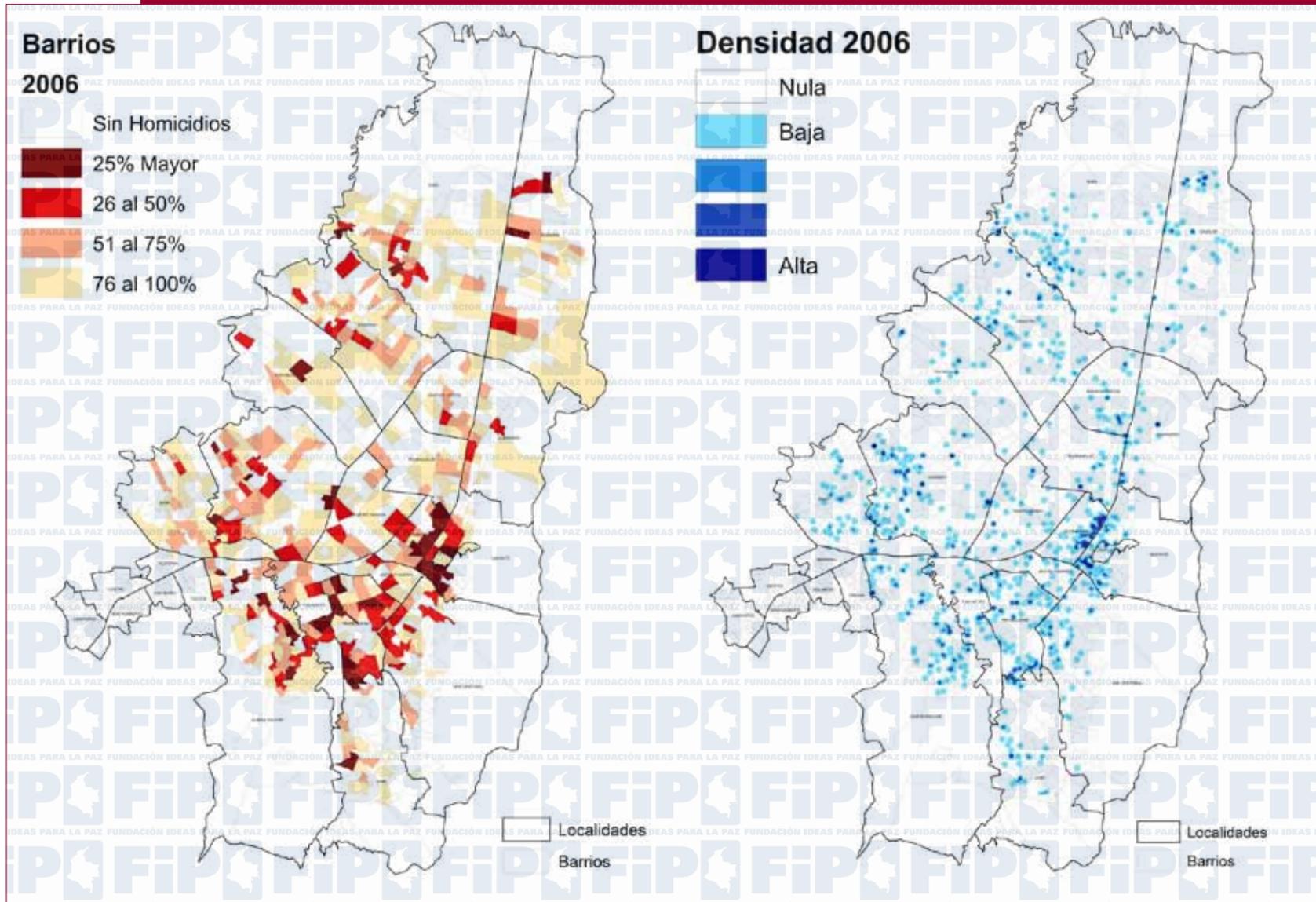
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



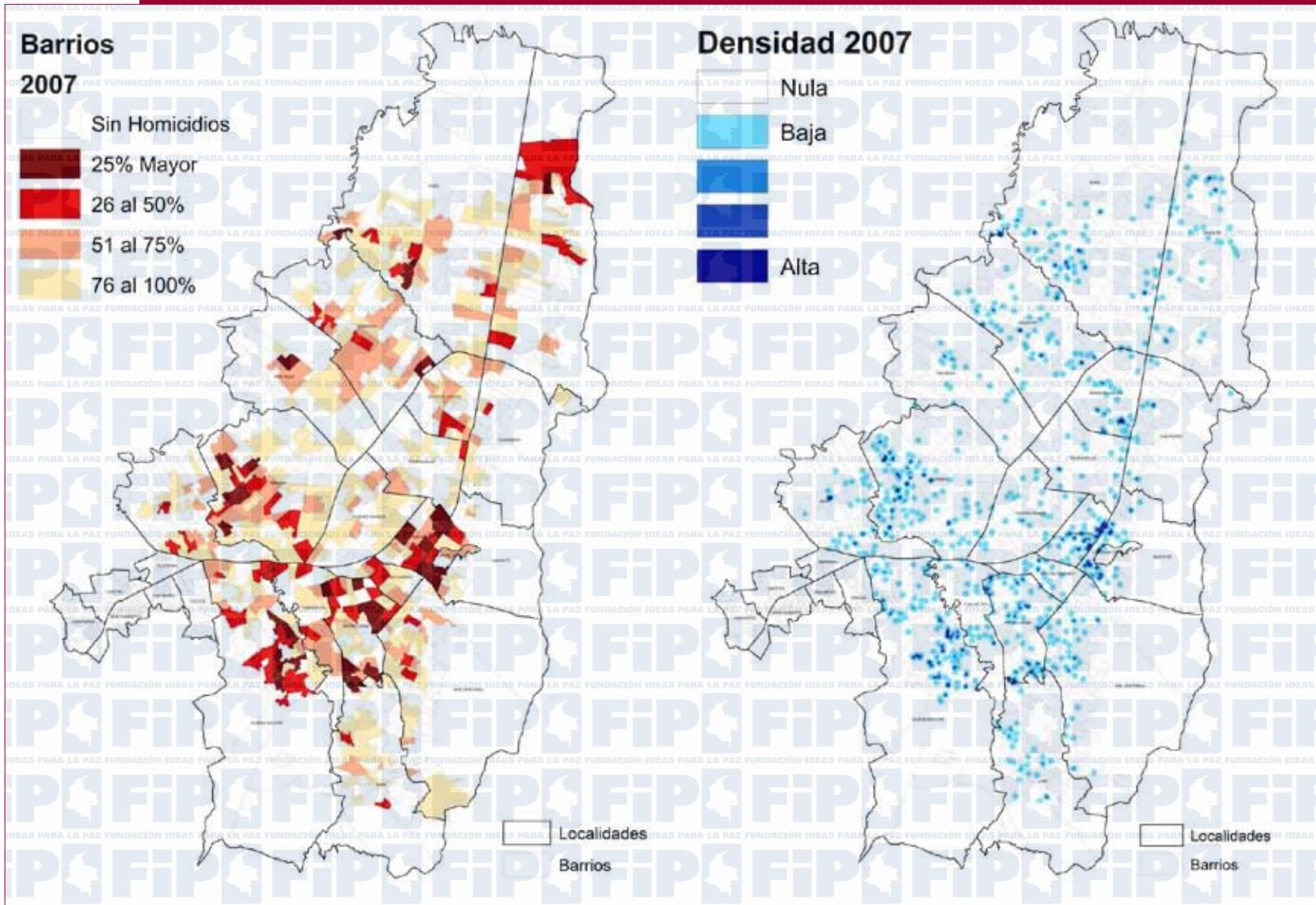
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



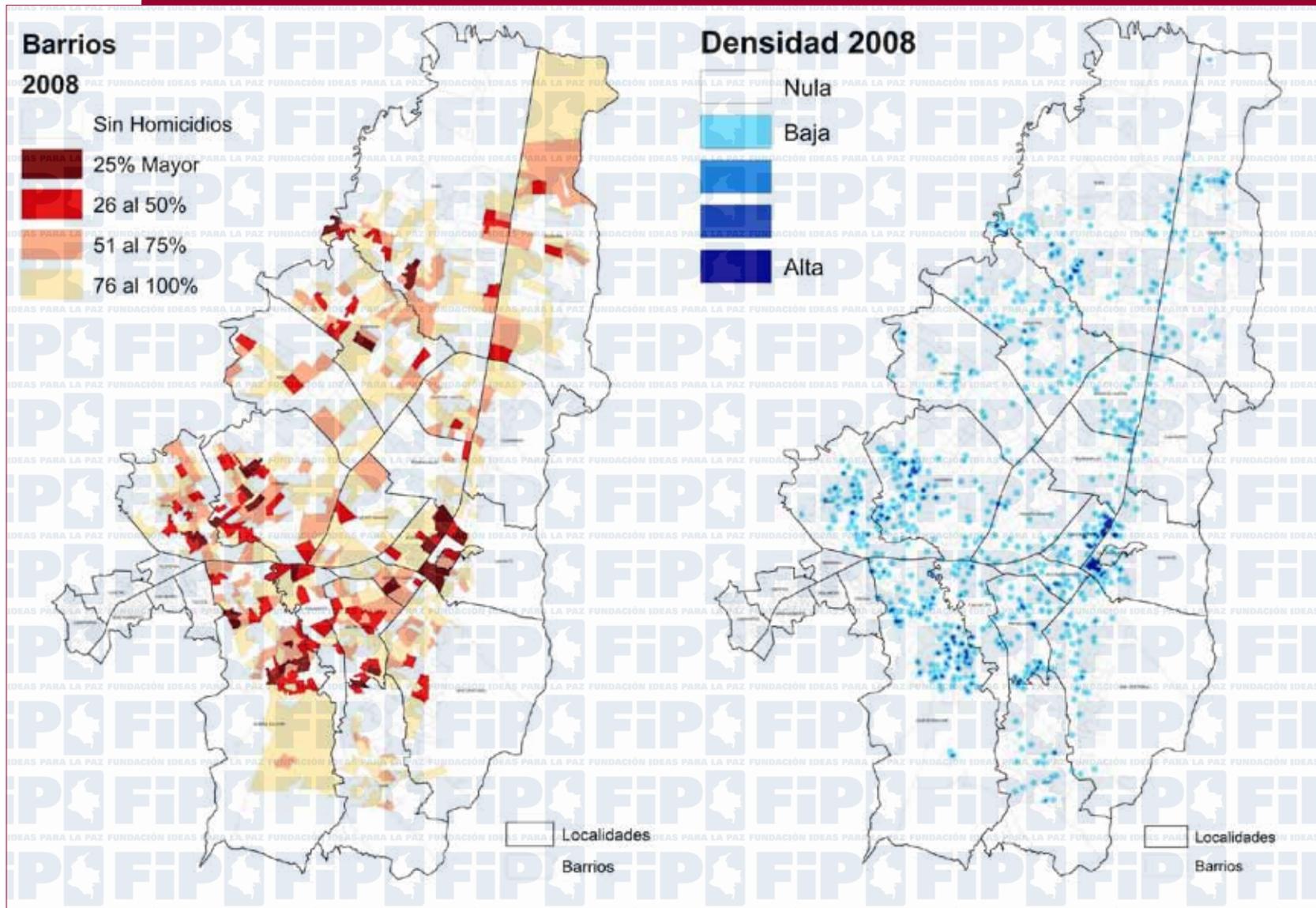
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



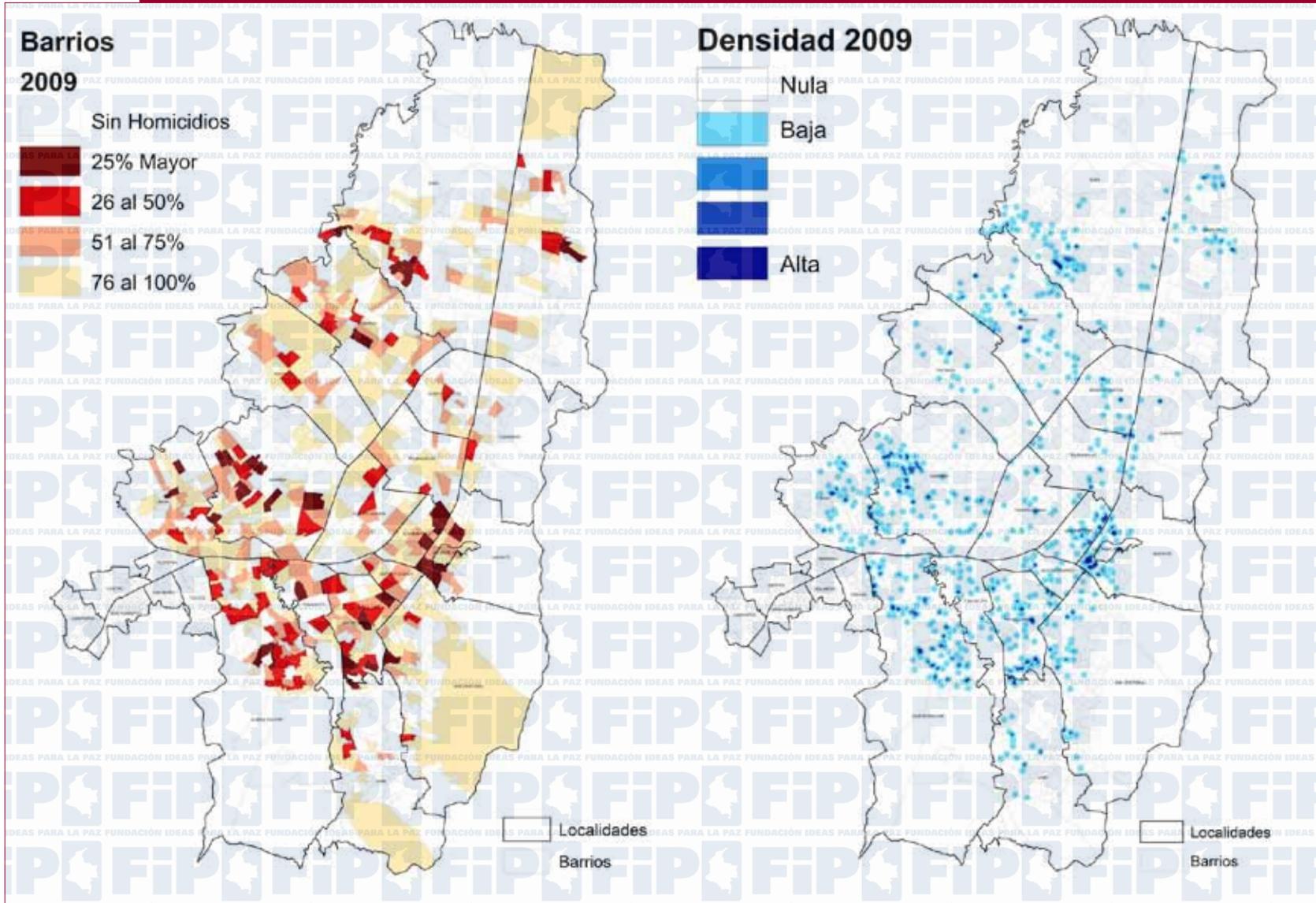
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



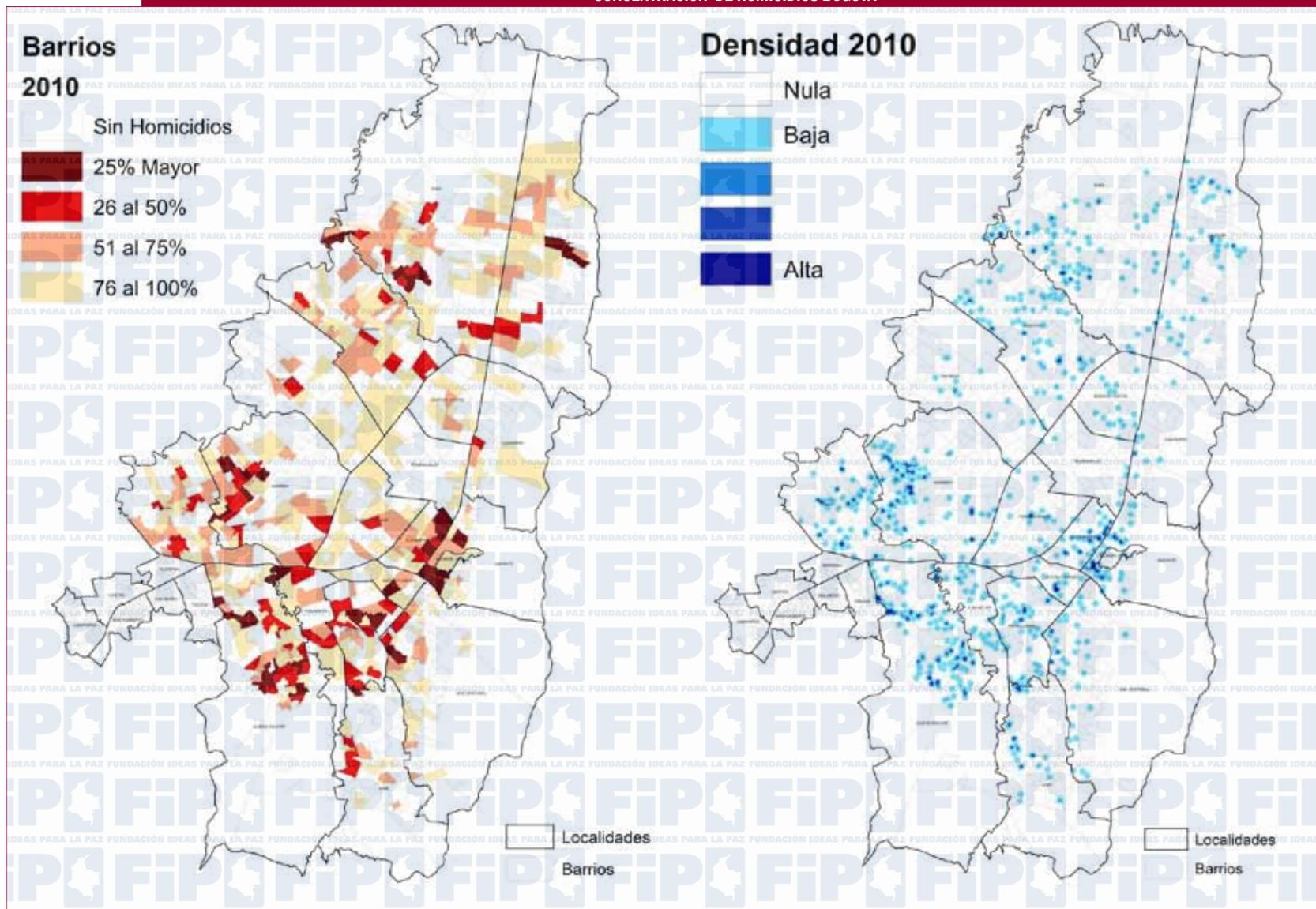
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



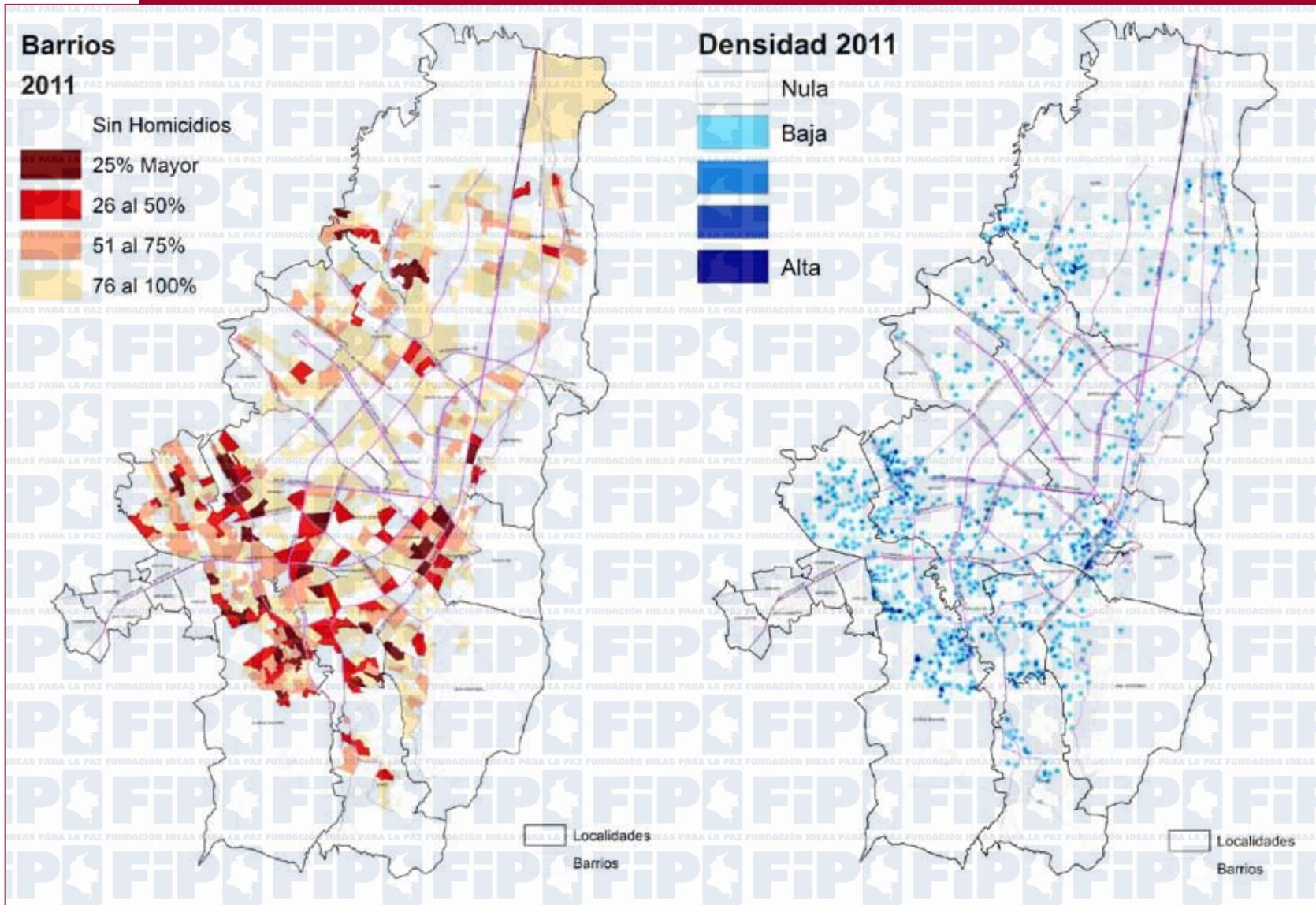
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



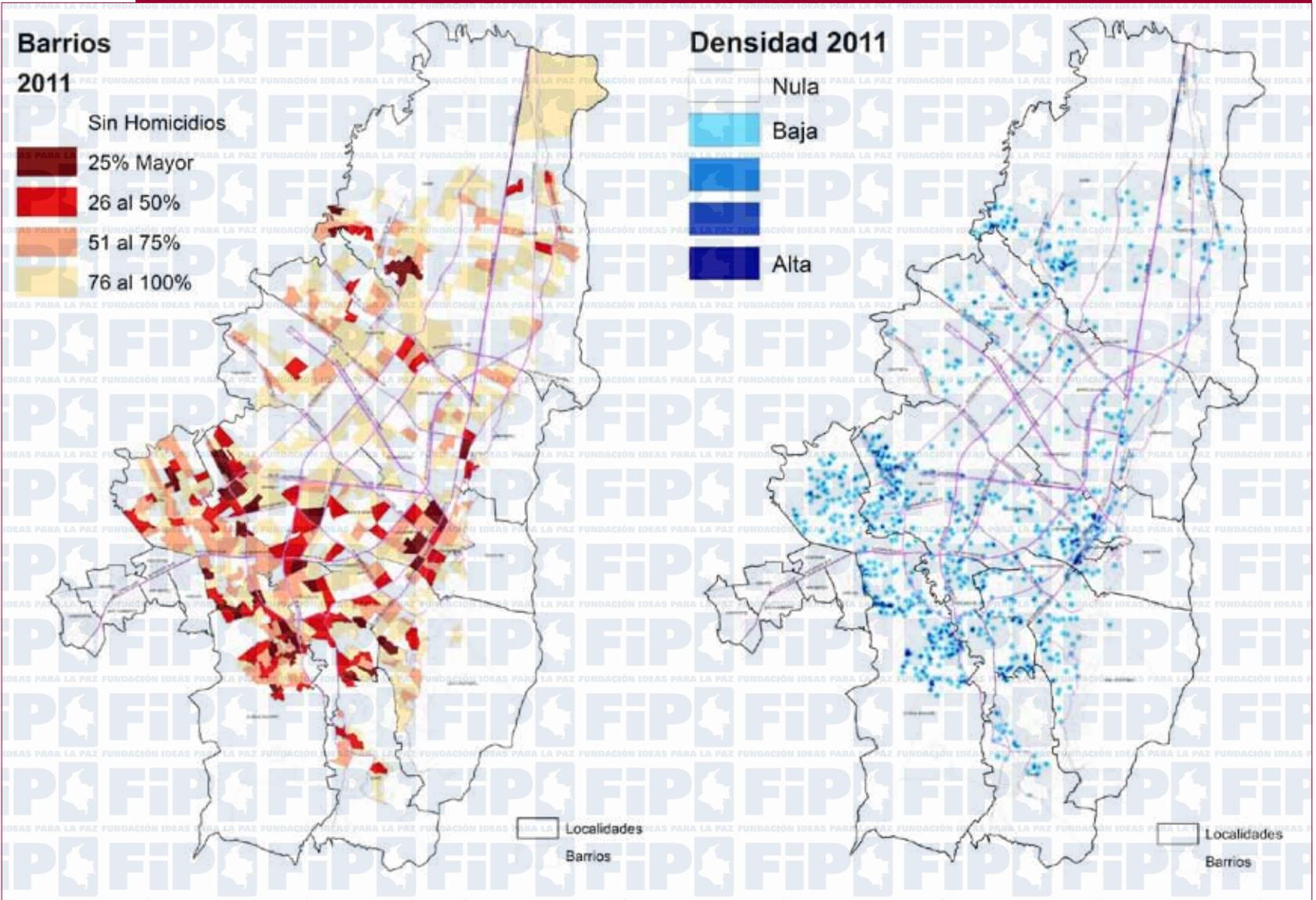
CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ



CONCENTRACIÓN DE HOMICIDIOS BOGOTÁ





Textos

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Fotografías

Revista Semana

Diagramación

David Rendón

Preprensa e impresión

Zetta Comunicadores

ISSN: 1909-4310

Fundación Ideas para la Paz (FIP)
Calle 100 No. 8ª - 37 Torre A. Of. 305. Bogotá
Tel. (57-1) 218 3449
www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

IMPRESO EN COLOMBIA

La Fundación Ideas para la Paz (FIP) es un centro de pensamiento creado en 1999 por un grupo de empresarios colombianos. Su misión es generar conocimiento de manera objetiva y proponer iniciativas que contribuyan a la superación del conflicto armado en Colombia y a la construcción de una paz sostenible, desde el respeto por los derechos humanos, la pluralidad y la preeminencia de lo público. La FIP, con independencia, se ha propuesto como tarea central contribuir de manera eficaz a la comprensión de todos los escenarios que surgen de los conflictos en Colombia, en particular desde sus dimensiones política, social y militar. Como centro de pensamiento mantiene la convicción de que el conflicto colombiano necesariamente concluirá con una negociación o una serie de negociaciones de paz que requerirán la debida preparación y asistencia técnica. Como parte de su razón de ser llama la atención sobre la importancia de preparar al país para escenarios de postconflicto.



FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Tel: (57-1) 218 3449

Calle 100 No. 8A-37, Torre A, Oficina 305

www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org